

Paola Domingo Torrecilla

El nivel educativo como promotor
de actitudes de género y
condiciones igualitarias en el
mercado laboral

Director/es

Gil Lacruz, Ana Isabel
Gil Lacruz, Marta

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>

© Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606

Tesis Doctoral

EL NIVEL EDUCATIVO COMO PROMOTOR DE
ACTITUDES DE GÉNERO Y CONDICIONES
IGUALITARIAS EN EL MERCADO LABORAL

Autor

Paola Domingo Torrecilla

Director/es

Gil Lacruz, Ana Isabel
Gil Lacruz, Marta

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

Programa de Doctorado en Educación

2022

Tesis Doctoral

El nivel educativo como promotor de actitudes de equidad de género y condiciones igualitarias en el mercado laboral

Autora

Dña. Paola Domingo Torrecilla

Directoras

Dra. Dña. Ana Isabel Gil-Lacruz

Dra. Dña. Marta Gil-Lacruz

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Programa de Doctorado en Educación



Tesis Doctoral

El nivel educativo como promotor de actitudes de equidad de género y condiciones igualitarias en el mercado laboral

Autora

Dña. Paola Domingo Torrecilla

Directoras

Dra. Dña. Ana Isabel Gil-Lacruz

Dra. Dña. Marta Gil-Lacruz

Mayo, 2022

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es fruto de un largo y, en ocasiones, complejo recorrido que no hubiera sido posible sin la ayuda y el apoyo de las siguientes personas. Este logro también es vuestro.

Gracias...

a Isabel Gil Lacruz y Marta Gil Lacruz por darme la oportunidad de iniciarme en la investigación, por su entrega, generosidad y apoyo que me han ofrecido durante todos estos años, y porque esta tesis existe fundamentalmente gracias a ellas.

a Paola, Montse, Isabel, Marta, María, Amanda y Laura por estar siempre a mi lado, haciendo este camino más llevadero y por animarme en cada una de las decisiones que he ido tomando a lo largo de mi vida.

a Raquel, Itziar, Laura, Paula, Vanesa y Rosa gracias de corazón por todos los ánimos y momentos de desconexión durante todo este tiempo. Da igual la distancia o la frecuencia con la que nos veamos, sé que siempre estaréis ahí y seréis un regalo que me han dado mis años de universidad y máster.

a Miguel, porque siempre está ahí, por ser mi gran apoyo y por su amor en todo momento.

a mis cinco abuelos (Manolo “Lolo”, Manuela “Lela”, Nati, Jesús y Abundio), porque me han criado igual que si fueran mis padres, porque todos mis éxitos los han hecho suyos, y por todo el cariño y apoyo que me han dado desde que nací. Jamás os olvidaré.

a mis tíos, Manolo y Julia, y a mis tres primos, por su interés en mi trabajo desde siempre y, por supuesto, por todo su cariño.

a mi hermano, Alejandro, es una suerte tener un hermano y amigo como tú, siempre entendiéndome, escuchándome y ayudándome, gracias por ser siempre el empujón que me falta para conseguirlo todo, por estar siempre ahí, por tu apoyo incondicional. No te imaginas lo importante que eres para mí.

a mis padres, Manolo y Pili, que siempre me decían que todo lo que me propusiera lo iba a conseguir (“como una hormiguita”) y aquí estoy. Testigos de mis horas de “encierro” y mis momentos de alegría y frustración, pero siempre comprensivos y ofreciendo apoyo en todo momento. Porque todo lo que soy ahora es gracias a ellos, por ser admirables en todo lo que hacen, por su fuerza de voluntad, su lucha constante y su cariño. Gracias por educarme como lo habéis hecho, sois los mejores padres que se pueden tener.

*«En cuestiones de cultura y de saber, sólo se pierde lo que
se guarda; sólo se gana lo que se da.»*

Antonio Machado

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	15
I. Motivación personal	16
II. Justificación del tema de estudio	18
III. Antecedentes a las preguntas de investigación. Microanálisis de las actitudes laborales de género en un instituto de educación secundaria.	22
IV. Intervención pública y social en materia de educación	26
V. Estructura y contenidos de la tesis doctoral.....	27
VI. Público objetivo.....	30
A. Políticos	31
B. Empresas y sus responsables de departamentos de recursos humanos.....	32
C. Docentes y futuros docentes	33
VII. Referencias	34
CAPÍTULO 1. HEALTH-RELATED QUALITY OF LIFE AND PHYSICAL ACTIVITY IN A COMMUNITY SETTING.....	43
Abstract.....	43
Keywords	43
1.1. Introduction.....	45
1.2. Literature review	46
1.3. Empirical framework	48
1.4. Database	49
1.4.1. Materials and Methods	49
1.4.2. Sample.....	49
1.4.3. Instrument.....	50
1.5. Results.....	54
1.6. Discussion.....	58
1.7. Conclusions and policy implications	60
1.8. References.....	61
CAPÍTULO 2. LABOUR ATTITUDES TOWARDS GENDER EQUITY IN SPAIN: THE ROLE OF EDUCATION THROUGHOUT AN ECONOMIC CYCLE	69
Abstract.....	69
Keywords	69
2.1. Introduction.....	71
2.2. Literature review	72

2.3. Empirical framework	76
2.4. Database	77
2.5. Results.....	79
2.6. Conclusions and policy implications	84
2.7. References.....	87
CAPÍTULO 3. GENDER LABOUR ATTITUDES IN EUROPE: COMPARATIVE ANALYSIS AMONG INDIVIDUALS, COUNTRIES AND WELFARE SYSTEMS	93
Abstract.....	93
Keywords	93
3.1. Introduction.....	95
3.2. Literature review	96
3.3. Empirical framework	99
3.4. Database.....	101
3.5. Results.....	106
3.6. Conclusions and policy implications	112
3.7. References.....	114
CONCLUSIONES GENERALES	119
I. Dimensión laboral de la equidad de género en Europa	122
II. La educación como motor del cambio laboral	125
III. Líneas de intervención y próximas líneas de investigación:	130
IV. Referencias	136

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

INTRODUCCIÓN GENERAL	15
Tabla I. Actitudes laborales de género.....	24
Tabla II. Reacción con los datos europeos en función del género de los alumnos encuestados	25
Tabla III. ¿Cómo crees que puedes contribuir a la igualdad de género en el mercado laboral?.....	26
CAPÍTULO 1. HEALTH-RELATED QUALITY OF LIFE AND PHYSICAL ACTIVITY IN A COMMUNITY SETTING.....	43
Table 1.1. Population and sample composition by gender, age group and area of residence	51
Table 1.2. Average median of the dependent variables and mean of explanatory variables (N = 1083)	52
Table 1.3. Descriptive statistics of the dependent and explanatory variables (N=1083).....	53
Table 1.4. Regression coefficients of health socio-economic determinants for men and women living in Casablanca (Dependent Variable: <i>Total</i>).....	54
Table 1.5. Regression coefficients of health socio-economic determinants for men living in Casablanca (n = 506).....	56
Table 1.6. Regression coefficients of health socio-economic determinants for women living in Casablanca (n = 577).....	57
CAPÍTULO 2. LABOUR ATTITUDES TOWARDS GENDER EQUITY IN SPAIN: THE ROLE OF EDUCATION THROUGHOUT AN ECONOMIC CYCLE	69
Graph 2.1. Gender labour attitudes (<i>MenPriorityWork</i>).....	78
Table 2.1. Population characteristics by gender, generational cohort and survey year.....	79
Table 2.2. Determinants of Educational level and <i>MenPriorityWork</i>	80
Table 2.3. Determinants of <i>MenPriorityWork</i> by economic growth (Oaxaca-Blinder).....	81
Table 2.4. Determinants of working status (Mlogit: <i>mfx</i>).....	83
CAPÍTULO 3. GENDER LABOUR ATTITUDES IN EUROPE: COMPARATIVE ANALYSIS AMONG INDIVIDUALS, COUNTRIES AND WELFARE SYSTEMS	93
Graph 3.1. Gender labour attitudes by sub-samples of men and women (<i>MenPriorityWork</i>)	103
Table 3.1. Descriptive statistics for dependent variables by gender and educational level (2016).....	104

Table 3.2. Macro-data: Average annual wage and gender pay gap	105
Table 3.3. Determinants of <i>MenPriorityWork</i> by gender sub-samples. Logistic multilevel reported in Odds Ratios. Fixed Effects (Number of observations: 66329).....	107
Table 3.4. Determinants for female working status. Logistic multilevel reported in Odds Ratios. Fixed Effects (Number of observations: 34 631).....	109
Table 3.5. Random effects for <i>MenPriorityWork</i> and <i>female working status</i> . Logistic multilevel	111
CONCLUSIONES GENERALES	119

INTRODUCCIÓN GENERAL

La presente tesis doctoral se enmarca dentro de la línea de investigación: Variables Psicológicas y Sociales Implicadas en el Desarrollo y la Educación del Programa de Doctorado de Educación de la Universidad de Zaragoza. En concreto, se centra en identificar la influencia del nivel educativo en las actitudes de género contextualizadas dentro del mercado laboral. Aborda el desafío de la educación en la consecución de un desarrollo productivo equitativo en una sociedad compleja y cambiante.

En este sentido, la tesis se articula en torno a tres capítulos independientes con un criterio de exposición inductivo. El primer capítulo se fundamenta en una encuesta local de la ciudad de Zaragoza, en la que la variable sexo se relaciona directamente con el nivel de educación y de calidad de vida. Para el segundo capítulo se recurre a una base de datos internacional (Encuesta Social Europea, ESE) para analizar el impacto de las variables sociodemográficas, incluido el nivel educativo, en las actitudes hacia el trabajo de la mujer en España. En el tercer capítulo se amplía la muestra al entorno europeo con diversas bases de datos (Encuesta Social Europea; Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico; Eurostat). En este tercer capítulo se han considerado diferentes cohortes generacionales y sistemas de bienestar en el acceso de la mujer europea al mercado laboral.

Las conclusiones más importantes de los tres capítulos y las posibles líneas de intervención educativa que se infieren de los mismos, se exponen en un apartado final.

La vocación de esta tesis parte de entender la educación del siglo XXI como un motor de cambio social, en la formación de actitudes y valores de equidad en un mundo cada vez más conectado. Desde dicha globalización, lo local no se entiende sin su conexión internacional, y lo internacional también requiere de la perspectiva micro para su posible intervención a escala humana.

La coordenada de análisis del sistema género/sexo merece especial atención. Esta tesis prioriza el enfoque de la llamada “división sexual del trabajo”, al constatarse la diferente distribución social de obligaciones y responsabilidades de hombres y mujeres en el mercado laboral (Crompton y Sanderson, 1990; Comas, 1995). El género hace referencia a las construcciones sociales que conforman los comportamientos, expectativas, oportunidades y actividades adecuadas para las personas en un determinado contexto cultural (Organización Mundial de la Salud, OMS, 2018). Lo masculino y

femenino guarda relación con las categorías de sexo biológico (hombre y mujer), sin tener porqué mantener una correspondencia biunívoca.

No obstante, todavía hoy el mercado laboral presenta desigualdades importantes en función del nivel básico del constructo: sexo (ej. diferencias de salario, sobrecarga de roles familiares, dificultades de conciliación laboral, menores posibilidades de promoción, etc.). Esta categoría social es relevante además porque desde hace tiempo se ha evidenciado que cuanto más igualitario es el reparto del tiempo de trabajo entre hombres y mujeres, mayor es el posible desarrollo económico de las naciones (Burda, Hamermesth y Weil, 2007).

Con el estudio de estas cuestiones, se pretende generar un conocimiento básico y aplicado que permita el avance científico en el ámbito educativo y la igualdad de oportunidades laborales. Desde estas líneas, la mejora del nivel educativo de las ciudadanas y ciudadanos europeos abre una puerta a la esperanza en la resolución de estas inequidades.

I. Motivación personal

Explicar la motivación que me ha llevado a la decisión de emprender este proyecto no es sencillo porque han intervenido numerosos factores y personas. Dichos motivos son importantes para entender el alcance de esta tesis en el Programa de Doctorado de Educación.

Durante mi formación como economista he podido constatar de manera empírica, la persistencia de las diferencias entre hombres y mujeres en el mercado laboral y cómo el comportamiento de los diversos agentes socioeconómicos contribuye a su perpetuación. Todo ello analizado desde el rigor metodológico del aprendizaje y manejo adecuado de diferentes bases de datos y técnicas econométricas, que mi formación me ha proporcionado. En este sentido, la Economía Social aporta numerosos elementos para la reflexión crítica y la investigación académica en un tema en el que los poderes públicos y sociales comparten una responsabilidad intransferible. En la línea de comprender estas tendencias sociales, el estudio del nivel educativo desde la economía también constituye una variable diana.

Como desde siempre, he tenido interés profesional en la docencia, tras mis estudios de grado, opté por cursar el Máster Universitario de Profesorado de la Universidad de Zaragoza. Las asignaturas de dicha titulación ofrecen una visión multidisciplinar del currículo y su potencial para la sensibilización sobre temas de

igualdad, facilitándonos a los futuros docentes, herramientas para revertir situaciones de discriminación. Aun hoy se constata una brecha de género en la opción de estudiar las disciplinas científico-tecnológicas por parte de nuestros estudiantes. Por ejemplo, en España, sólo el 12% de las estudiantes se matricula en el grado de informática (datos del curso 2017-2018). En cambio, en los estudios de profesorado de infantil y primaria y para el curso 2020-21, el 75% del alumnado eran chicas (Alcón, 2021).

Ante esta situación, la Delegación para Políticas de Igualdad de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) se ha planteado la necesidad de intervenir en tres grandes esferas: eliminar la brecha de género en las disciplinas STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics), romper el techo de cristal para que las mujeres puedan ejercer el liderazgo en la Universidad y avanzar en la conciliación corresponsable (Alcón, 2021). Con el fin de conseguir avances hacia la equidad con estas intervenciones socioeducativas, resulta necesario su inicio en ciclos previos.

Los profesores tenemos una responsabilidad especial en el diseño curricular inclusivo e integrador en cuestiones de género. Analizar la interacción entre actitudes y valores sobre género y mercado laboral, es una línea de investigación prioritaria para cambiar estas desigualdades (Gaddis y Klasen, 2014), puesto que sus resultados contribuyen al diseño de proyectos de prevención y coeducación. De estas cuestiones, se hizo eco mi Trabajo de Fin de Máster de Profesorado.

En los estudios del Máster de Profesorado conocí a mis tutoras con las que desarrollé esta línea de colaboración interdisciplinar (economía, psicología y educación). El trabajo en equipo me amplió el horizonte de estudio de las variables socioeconómicas con la integración de otros temas psicosociales como el estudio de la calidad de vida. La calidad de vida es un concepto multidimensional, que incluye dominios relacionados con el bienestar físico, mental, emocional y social (Barayan, Al Dabal, Abdelwahab, Shafey, Al Omar, 2018). La mejora de estos dominios depende de un conjunto de factores socioeconómicos, y entre ellos, de nuevo, el nivel educativo juega un papel clave (Hassanzadeh, Asadi-Lari, Baghbanian, Ghaem, Kassani, Rezaianzadeh, 2016; Klein, 2004).

Como mujeres y docentes, formamos parte de un colectivo de interés de estudio. En España, el 66% del profesorado es mujer. Este porcentaje asciende hasta un 72% en la enseñanza no universitaria y cae hasta el 41% en la docencia universitaria (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2019). El cambio es viable y observable en otras cifras. El Índice Global de la Brecha de Género del Foro Económico Mundial situaba a

nuestro país en la octava posición por logros de igualdad en 2020. La buena noticia también se encuentra en cómo a lo largo de la última década la progresión hacia la equidad ha sido ascendente (2018 y 2016: posición 29; 2013: posición 30) (Foro Económico Mundial, 2021).

En el terreno educativo, el hecho de que el 65% de los puestos de dirección de los centros escolares los ocupan mujeres, reflejan el progreso logrado, dado que esta cifra ha aumentado 15 puntos porcentuales con respecto hace diez años (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2019).

No se puede olvidar que factores como: la crisis económica y la situación de pandemia, pueden cuestionar la consolidación de los logros conseguidos en equidad de género (Oreffice y Quintana-Domeque, 2021). Esta tesis es el resultado de la inquietud de un equipo de investigadoras que hacen suyos estos desafíos.

II. Justificación del tema de estudio

Pese a los avances logrados en materia de igualdad de la mujer durante la segunda mitad del siglo pasado, la brecha de género perdura en la actualidad (Venegas, 2010). Aunque con menor intensidad, esta brecha todavía se puede observar en diferentes ámbitos sociales, entre ellos, el ámbito laboral (Couch, Fairlie y Xu, 2022).

Un breve recorrido histórico de la evolución de estas tendencias, arroja información sobre las luces y sombras de estas mejoras. Según los datos de Eurostat en 1987, la tasa de actividad femenina (esto es, la proporción de mujeres ocupadas y paradas en el total de mujeres en edad de trabajar, es decir, con edades comprendidas entre 16 y 64 años) era de un 37% en España. Este porcentaje era el más bajo de la Unión Europea (UE), a excepción de Malta. En 2015, la tasa española ascendió a un 69%, situándose por encima de la media de la UE (67%), y superando los valores correspondientes a 15 estados miembros, entre ellos Italia (53%) y Francia (68%). Pese a esta evolución, la participación laboral femenina en España (54%) sigue siendo significativamente más baja que la masculina (65%), incluso al compararla con respecto a la UE (Consejo Económico y Social de España, 2016).

Con respecto a los años más recientes, 2020 fue un año excepcional. La actividad económica y el mercado de trabajo se vieron gravemente afectados como consecuencia de la crisis sanitaria desatada por el brote de la Covid-19. A lo largo de este año, aumentaron las mujeres inactivas y se redujo su actividad laboral (Instituto Nacional de Estadística, INE, 2020). La tasa de actividad de las mujeres de 16 a 64 años, en 2020

descendió al 68%, desde el máximo alcanzado en 2015 (en torno al 70%: INE, 2020). Estas cifras regresivas están en la misma línea que el resto de los países de la Eurozona (en 2020, en España la tasa de actividad femenina fue de 67% y en Europa se situó en un 68%).

La precariedad de las mejoras de equidad se observa tanto en la esfera pública, ej. ligada al entorno laboral, como en la esfera privada, ligada al trabajo doméstico y el cuidado de los hijos o personas dependientes. Ambas esferas resultan interdependientes, por lo que la precariedad de una repercute en la otra. Esta estrecha relación se constata en los motivos (muchos de ellos relativos al entorno familiar) alegados para explicar la inactividad laboral.

La variación de estas tendencias se muestra en la mejora observada con respecto a la situación de inactividad del 2007. En la actualidad, las mujeres que permanecen inactivas por responsabilidades familiares se han reducido a más de la mitad (2007: 34%, 2020: 16%), mientras que ha aumentado la cifra de las mujeres inactivas por jubilación (2007: 10%, 2020: 16%) o por estudios (2007: 11%, 2020: 14%) (EPA, 2020).

A la desigualdad que reflejan estas cifras en el ámbito de la actividad, se añaden las que se encuentran en otros indicadores laborales como: una menor retribución salarial (Aspiazú, 2014; Encuesta Anual de Estructura Salarial, 2018), la incidencia de la ocupación a tiempo parcial, o la mayor carga de responsabilidades familiares y tiempo dedicado a las mismas (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, FOESSA, 2019).

En estas cifras también se aprecia la evolución del valor educativo. Un porcentaje mayor de mujeres optan por preparar su incorporación al mercado laboral con más formación. De hecho, el nivel educativo femenino en España tiende a elevarse. En el 2020, casi tres cuartas partes de las mujeres han alcanzado niveles de estudios medios y superiores. Este logro se refleja a su vez, en las tasas de actividad: el 48% de las mujeres activas tienen estudios superiores y el 24% estudios medios, frente al 28% de mujeres activas que presentan un menor nivel de estudios (EPA, 2020).

Desde una perspectiva complementaria y al examinar los requisitos educativos de acceso a los puestos de trabajo más cualificados, la situación de la mujer se está posicionando de una manera favorable. En 2020, el 53% de los activos con educación superior eran mujeres. La proporción de las mujeres activas de un elevado nivel educativo ha aumentado un 45% desde 2007, frente al menor aumento de los varones con este mismo nivel de formación (25%) (EPA, 2020). Además, durante el 2020, el empleo que

se ha generado requiere de una mayor cualificación formativa, frente a trabajos que demandan un menor nivel de instrucción.

No sólo es importante el nivel de estudios alcanzado sino también el tipo de formación que se adquiere. En los países económicamente desarrollados, los hombres eligen con más frecuencia formarse en carreras técnicas y acceder a puestos de trabajo en el sector industrial. Estas decisiones vocacionales refuerzan, en parte, que sus salarios sean más elevados que los de las mujeres (Brussevich, Norris y Khalid, 2019). Por tanto, resulta necesario investigar cuál es el origen de las actitudes y valores que se encuentran implícitos en este proceso de elección. Según Simón (2005), las raíces de la desigualdad se encuentran en edades tempranas y en diferentes procesos de socialización. Pese a que las estudiantes de primaria tienen mejores calificaciones en las materias científicas, en secundaria tienden a decantarse por las asignaturas optativas de letras, humanidades y ciencias sociales. Estas preferencias se adoptan de manera individual, pero en ellas pueden estar subyacentes procesos de estereotipos y discriminación por parte de los agentes socializadores (Sáinz y López-Sáez, 2010).

Las decisiones formativas de los estudiantes presentan consecuencias en su posterior vida laboral. El hecho de que perduren las carreras feminizadas y los puestos de trabajo desempeñados en su mayoría por mujeres, puede ser en parte un reflejo de esta diferencia de itinerarios formativos (Agut y Martín, 2007; Boll y Lagemann, 2019; Guglielmi y Luppi, 2019; Kong, 2011).

El techo de cristal es constatable incluso en las situaciones en las que las mujeres ocupan puestos directivos y están cualificadas para ello (Burin, 2008; Carrancio, 2018; Gaete, 2018; Gómez-Bahillo, Elboj-Saso y Marcén-Muñío, 2016; Jackson y O'Callaghan, 2009; Jarmon, 2014). En Europa, las directoras de empresas obtienen menos retribución, reciben menos bonificaciones en sus trabajos, y tienen menos capacidad de toma de decisiones y formación que sus homólogos masculinos. Estas tendencias europeas son peores en los países del Sur y del Este (Puig-Barrachina, Vanroelen, Vives, Martinez, Muntaner, Levecque, Benach and Louclo, 2014).

Por tanto, los estudios sobre cómo se comportan las sociedades con respecto a la participación femenina en el sistema educativo y en el mercado laboral no son nuevos, pero siguen siendo relevantes (Berloff, Matteazzi, Şandor y Villa, 2019; De Moortel, Vandenheede y Vanroelen, 2014).

Nuevas líneas de investigación sugieren el análisis de los beneficios empresariales y la eficacia organizacional que se dan cuando el liderazgo directivo lo desempeñan

mujeres. Del mismo modo y a nivel macro, se ha constatado que una mayor presencia de mujeres en el entorno laboral, supone un incremento del Producto Interior Bruto (PIB) del país (McKinsey y Company, 2017; McKinsey Global Institute, 2015). Por ejemplo, McKinsey Global Institute (2015) reveló que la participación equitativa de hombres y mujeres en la economía generaría (para el año 2025) un incremento del 26% en el PIB mundial. Asimismo, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2017) estimó que la colaboración paritaria de género en el sector agrícola podría aumentar su rendimiento en un 30%. Incluso, los países en vías de desarrollo podrían incrementar su producción en un 4%. Esto contribuiría a reducir el hambre hasta en un 17%; es decir, 100 millones menos de personas con problemas nutricionales. Clawson (2016) prioriza la necesidad de estudiar la ganancia de talento e innovación social que se podría desarrollar al asumir una visión de género más equitativa en el mercado laboral.

En consonancia a estas nuevas líneas de estudio, en esta tesis se ha trabajado con diferentes fuentes de datos con la intención de contrastar la convergencia de sus resultados. En primer lugar, con una base de datos primarios relativa al barrio urbano, así como datos procedentes de un cuestionario (pre-post) implementado en un centro educativo. En segundo lugar, se ha trabajado con datos secundarios. Con la información correspondiente a la Encuesta Social Europea y datos macro extraídos de OCDE Data y Eurostat, se analiza hasta qué punto prevalecen los estereotipos de género, la discriminación en el mercado laboral europeo y de qué variables socioeducativas depende.

Estos datos han sido interpretados además desde diferentes modelos teóricos. En la frontera del conocimiento sobre la influencia de la educación en las actitudes laborales y el mercado laboral, se han tenido en cuenta (Gil-Lacruz, Gil-Lacruz, Gracia-Pérez, 2020):

- Desde una perspectiva materialista: el nivel de educación alcanzado se traduce directamente en diferentes condiciones de vida y trabajo. Una de las consecuencias más extremas de la pobreza material y cultural se refleja en una menor expectativa de vida (Buck y Frosini, 2012; Wilkinson y Pickett, 2009). En este sentido, sería importante contemplar el nivel educativo de los padres que repercute en las oportunidades escolares de los hijos (Dobrotic, 2015).
¿Se hereda el nivel educativo dentro del entorno familiar?

- Desde el credencialismo: la adquisición de títulos acreditativos del nivel educativo facilita mejores oportunidades de empleo y calidad de vida (Buon y Compton, 1990). ¿En qué momento y bajo qué circunstancias se puede hablar de la “inflación de títulos” en un mercado laboral cada vez más tecnológico y complejo?, ¿con qué discurso de equidad de género se puede abordar esta tendencia?

- En el modelo de los eventos del ciclo vital, el nivel educativo se relaciona con el aprendizaje progresivo de aptitudes cognitivas y actitudes positivas que revierten en una mejor situación laboral y de desarrollo personal (Burton-Jeangros, Cullati, Sacker y Blane, 2015). Es interesante constatar que según los datos de Eurostat (2020), las diferencias en el nivel de estudios serían incluso más importantes que las derivadas de la edad, a la hora de explicar la mayor o menor participación laboral de las mujeres. ¿Cómo se puede medir la relación entre formación permanente y el logro profesional?, ¿qué cambios se experimentan con el tiempo y las cohortes generacionales?, ¿qué aptitudes y actitudes serían prioritarias en la igualdad de género?, ¿qué contenidos serían más útiles a abordar en el currículo escolar?

Se trata de encontrar las preguntas claves que hay que responder para resolver un problema complejo y de candente actualidad (RD99/2011 Real Decreto por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado).

III. Antecedentes a las preguntas de investigación. Microanálisis de las actitudes laborales de género en un instituto de educación secundaria.

De los modelos teóricos expuestos en el apartado anterior, se puede inferir que una de las funciones más importantes que presenta el sistema educativo es el desarrollo de conocimientos, habilidades, ideales, etc., que preparen a la persona para ser un ciudadano activo y responsable. Esta función tiene mucho que ver con la educación en valores igualitarios, en la tolerancia y, por tanto, en la equidad de género (Bobo y Licari 1989; Converse 1964; Desjardins y Schuller 2006; Elamin y Omair, 2010; Kane 1995; Kerckhoff, Raudenbush y Glennie 2001; Lipset 1960; Ohlander, Batalova y Treas 2005).

La educación de estos valores requiere a día de hoy de cierta revisión crítica de las representaciones sociales y del sistema binario sexo/género compartido (García-Granero, 2017).

El sistema sexo/género hace referencia a un conjunto de roles, comportamientos y expectativas que se adquieren de forma natural, y que tienden a convertirse en verdades absolutas y son difíciles de modificar (Alemany-Arrebola, Robles-Vílchez y de la Flor-Alemany, 2019; Amurrio et al., 2012). En opinión de Castillo y Gamboa (2013), para que estas categorías sociales no produzcan, ni sentimientos estereotipados, ni discriminatorios, se requiere de un proceso de aprendizaje a lo largo del ciclo vital. Así, este proceso debe facilitar el cambio de las concepciones y prácticas que han sido socialmente aprendidas y estereotipadas.

En la transmisión de estas creencias intervienen numerosos agentes socializadores: la familia, los centros educativos, los amigos, etc., y en la actualidad, los medios audiovisuales y las redes sociales (Farré y Vella, 2013; Cuervo, Medrano-Samaniego y Aierbe-Barandiaran, 2016). ¿Qué representación social comparten los niños y los adolescentes acerca de la igualdad de género? Para dar respuesta a esta pregunta, se han de estudiar, tanto los mensajes dominantes, como las fuentes de información, pero muy especialmente, la propia opinión del colectivo estudiado.

La investigación en las actitudes que comparten los adolescentes en cuanto a los roles y estereotipos de género, puede aportar numerosas pistas para entender el papel de la educación en la prevención, la detección y la atención de posibles conductas sexistas. Con esta intención, y de manera complementaria y previa a las investigaciones abordadas en la tesis, se realizó un estudio prospectivo sobre la igualdad de género en una muestra de estudiantes de educación secundaria de Zaragoza. Se trata de una población que por su momento evolutivo tiene que tomar decisiones importantes sobre su futuro formativo y laboral. La inferencia de sus resultados se orientó a mejorar a través de una lectura de género, los planes de convivencia y de igualdad del centro.

El alumnado de 1º de Bachillerato de un centro de educación secundaria situado en el barrio de La Almozara, en Zaragoza, constituyó la muestra de análisis. Entre las características del colectivo cabe destacar la diversidad de nivel socioeconómico de sus familias y de su procedencia geográfica (tres familias de Rumanía, Ecuador y Guinea Ecuatorial).

En esta investigación participaron 19 alumnos (14 chicas y 5 chicos), nacidos entre 1998 y 2002, con edades comprendidas entre los 16 y 20 años en el momento de realizar el cuestionario (2019). Tres alumnos habían repetido curso.

Como personal docente de apoyo de la asignatura: Economía, mi objetivo fue analizar cuál era su nivel de conocimientos y actitudes (pre-cuestionario), y qué

repercusiones tuvieron los datos reales presentados en el aula en relación a la situación de la mujer en el mercado laboral (post-cuestionario), en su manera de pensar.

Se diseñó e implementó un breve cuestionario, de forma anónima, voluntaria y mediante consentimiento informado de la profesora titular y los estudiantes participantes. Las preguntas de dicho cuestionario se inspiraron en las relativas a la prioridad del trabajo de la mujer y el hombre recogidas en la Encuesta Europea de Valores.

En la primera sesión se cumplimentó el pre-cuestionario e inmediatamente, se realizó la exposición de datos y cifras españoles y europeos en relación a las desigualdades de empleo entre hombres y mujeres. En una segunda sesión, tras la impartición de la clase formativa, se aplicó un post-cuestionario con el fin de observar los posibles cambios de conocimientos y actitudes del alumnado.

A continuación, se describen los datos obtenidos en el pre-cuestionario y atendiendo a las diferentes variables objeto de estudio.

En la tabla 1 se observa que, la mayor parte de los chicos encuestados, piensan que el hombre no tiene prioridad frente a la mujer en el mercado laboral cuando el trabajo escasea. Sin embargo, cabe destacar que un porcentaje elevado de chicas (62%) sí que priorizarían el trabajo de sus compañeros en caso de escasez de oportunidades laborales. Ninguno de los chicos encuestados está totalmente en desacuerdo con la opinión de que la mujer deba conceder prioridad a la familia frente al trabajo, frente a un 29% de chicas que sí que lo están. Sin embargo, el porcentaje más elevado de respuesta (56%) se sitúa en un 3 sobre 5 en la escala de Likert. Tanto las chicas (57%) como los chicos (5%) no están ni de acuerdo ni en desacuerdo con la afirmación.

Tabla I. Actitudes laborales de género

		Prioridad del trabajo del hombre			Grado de prioridad de la familia frente al trabajo de las mujeres			
		No	Sí	Total	(1)	(2)	(3)	Total
Chicos	N	4	1	5	0	1	1	2
	%	80	20	100	0	50	50	100
Chicas	N	5	8	13	4	2	8	14
	%	38	62	100	29	14	57	100
Total	N	9	9	18	4	3	9	16
	%	50	50	100	25	19	56	100

(1) Completamente en desacuerdo

(2) En desacuerdo

(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo

Fuente: Elaboración propia

A continuación, se analizan los resultados del post-cuestionario obtenidos una vez presentados los datos procedentes de las encuestas europeas.

Como se observa en la Tabla 2, tan solo un 29% de las chicas manifiestan un elevado grado de sorpresa con los datos europeos. Porcentaje menor que el de los chicos, ya que la mayor parte de ellos han seleccionado los ítems 2 y 3. Un elevado porcentaje de chicas (43%) dice sentirse muy preocupada con la situación. Sin embargo, ninguno de los chicos comparte este malestar. La mayor parte de ellos se mostraron indiferentes (2-3; 60% de los encuestados).

Tabla II. Reacción con los datos europeos en función del género de los alumnos encuestados

		Sorprendido con los datos				Preocupado con la situación				
		2	3	4	Total	2	3	4	5	Total
Chicos	N	2	2	1	5	2	1	2	0	5
	%	40	40	20	100	40	20	40	0	100
Chicas	N	1	9	4	14	3	4	1	6	14
	%	7	64	29	100	21	29	7	43	100
Total	N	3	11	5	19	5	5	3	6	19
	%	16	58	26	100	26	26	16	32	100

Escala Likert (1= nada en absoluto; 5 = totalmente)

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la pregunta de: “¿cómo crees que puedes contribuir a la igualdad de género en el mercado laboral?” (Tabla 3), todos los alumnos han seleccionado opciones de respuesta comprendidas entre los ítems 1 y 4, ya que los ítems 5, 6 y 7 corresponden a: “no es necesario cambiar nada”, “no puedo hacer nada, aunque no comparto la situación”, y “no sé/ no contesto”.

Entre los ítems seleccionados, destaca el que, en primer lugar, todas las chicas (100%), contribuirían mediante la denuncia de las situaciones de discriminación, seguido de la opción de acudir a manifestaciones (93%), y trabajar duro por su futuro (71%). Todos los chicos de la clase (100%) han indicado que ellos contribuirían trabajando duro por su futuro, seguido de, denunciar las situaciones de discriminación (40%). Tan solo un 20% de los chicos han seleccionado que acudirían a manifestaciones para contribuir a la causa de la equidad.

En esta pregunta del cuestionario, se les ofrecía una opción abierta en la que podían aportar opiniones propias y éstas fueron sus respuestas: “contribuir todos con la familia y tareas domésticas”, “intentar cambiar la mentalidad de las personas de nuestro

entorno”, “repartir tareas o trabajos que se consideren apropiados para las mujeres y los hombres”, y, por último, “hacer saber a los políticos que se necesita educar para la igualdad en colegios y centros educativos”.

Tabla III. ¿Cómo crees que puedes contribuir a la igualdad de género en el mercado laboral?

		Formas de contribución				Total observaciones
		(1)	(2)	(3)	(4)	
Chicos	N	1	2	1	5	5
	%	20	40	20	100	100
Chicas	N	13	14	11	10	14
	%	93	100	79	71	100
Total	N	14	16	12	15	19
	%	74	84	63	79	100

(1) Acudiendo a manifestaciones

(2) Denunciando situaciones de discriminación

(3) Eligiendo a mis representantes políticos

(4) Trabajando duro por mi futuro

Fuente: Elaboración propia

De estos resultados llama la atención el hecho de que en muchas chicas perviva la creencia de que la mujer debe dar prioridad a la familia frente al trabajo cuando éste escasea. La buena noticia proviene de cómo la información aportada por las docentes, así como los datos y la explicación de mitos e ideas erróneas del mercado laboral, influyen en sus posteriores respuestas. Asimismo, destaca que, la mayoría de los alumnos respondieron que contribuirían con la igualdad de género en el mercado laboral de forma activa y desde diversas estrategias, y el rol activo que confieren al centro educativo al que atribuyen una responsabilidad en la sensibilización hacia la igualdad.

IV. Intervención pública y social en materia de educación

Hasta la fecha de realización de esta encuesta, los temas de igualdad se trataban de manera genérica en el Plan de Convivencia del centro. Los resultados del estudio se debatieron posteriormente en el instituto y sirvieron de base para inspirar la redacción explícita del Plan de Igualdad. El Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, en el documento relativo a las instrucciones de funcionamiento de los centros educativos para el curso 18/19, en el punto 18 del mismo expone la obligatoriedad de este Plan. Con él se pretende inspirar actuaciones tanto curriculares como extracurriculares que favorezcan la orientación del alumnado y fomentar su análisis crítico ante los estereotipos de género. La elaboración y consecución de este Plan conlleva

la implicación de toda la comunidad educativa, sin cuyo compromiso no es posible el cambio. Del mismo modo, facilita la realización de acciones formativas hacia el profesorado para dotarles de recursos, conocimientos y pautas de actuación para colaborar en la prevención y detección de las situaciones de discriminación.

Adicionalmente, el estudio permitió realizar una propuesta didáctica para la asignatura de Economía en la enseñanza curricular de Bachillerato desde la perspectiva de género. Dado que la materia presenta una unidad didáctica referida al mercado laboral, el tema de la mujer constituye un eje vertebrador. Con las bases de datos que posteriormente se han utilizado en esta tesis, se diseñaron recursos didácticos que, desde una perspectiva histórica y comparativa, aproximan al alumnado al conocimiento de la evolución de la situación laboral.

Lo que en el centro zaragozano fue un estudio piloto, se encuentra en sintonía con las pautas planteadas para la investigación en temas de mujer a gran escala (Organización de Naciones Unidas, ONU Mujeres, 2013). Con el fin de abordar este reto desde una perspectiva de desarrollo humano sostenible, 193 países aprobaron la igualdad de género como criterio transversal de la Agenda 2030 (Naciones Unidas, 2016). Como resultado, los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) comprenden metas sensibles al género. De manera específica el ODS 5 plantea: “Lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas”. La defensa y promoción de la igualdad de género se considera tanto un derecho humano indispensable, como una de las bases esenciales para construir un mundo pacífico, próspero y sostenible.

La Agenda 2030, requiere de la acción global no solo del sector gubernamental, sino que también implica y compromete a empresas, organizaciones sociales y otros actores que operan a nivel internacional, nacional, regional y local. Por lo tanto, el papel de los centros educativos resulta fundamental. Investigación e intervención constituyen las dos caras de una misma moneda, que este micro estudio escolar y esta tesis doctoral intentan integrar.

V. Estructura y contenidos de la tesis doctoral

El desarrollo de esta tesis integra tres líneas de investigación en las que el nivel educativo adquiere un papel protagonista. En la redacción de los capítulos que abordan estas líneas se ha seguido un modelo similar en cuanto a estructura IMRyD: Introducción, Metodología, Resultados y Discusión (García del Junco y Castellanos, 2007). Se ha optado por su escritura en inglés para facilitar su difusión y publicación posterior. El

orden de exposición de la tesis se inicia con el estudio local y continua con una muestra nacional, para finalizar con la investigación de carácter internacional.

El primer capítulo analiza un barrio urbano de la ciudad de Zaragoza, seleccionado como escenario de este estudio por su diversidad socioeconómica y fácil acceso a los recursos sociales. Su diversidad se refleja en las condiciones de la vivienda -año de construcción, tipo de construcción, equipamientos como ascensores, jardines, etc.-, las características socioeconómicas de los residentes -ocupación, ingresos, edad, procedencia, y la localización delimitada de las diferencias en tres zonas del barrio.

Este estudio forma parte de un proyecto de investigación más amplio que se llevó a cabo, con el mismo vecindario, para analizar la calidad de vida relacionada con salud y los estilos de vida.

La calidad de vida relacionada con la salud se midió mediante la aplicación del cuestionario Whoqol-bref diseñado por la OMS y validado ampliamente a nivel internacional y nacional (Skevington, Lofty y O'Connell, 2004). El Whoqol-Bref permite considerar la salud de un modo holístico integrando 26 ítems en cuatro dimensiones (salud física, psicológica, relaciones sociales y medio ambiente) (Whoqol Group, 1998).

Esta primera investigación presenta un objetivo prioritario: analizar cómo variables sociodemográficas como: el sexo, el nivel educativo, la situación laboral y la zona de residencia inciden en la calidad de vida. En relación a la medida de la calidad de vida se incluyen indicadores acerca de la actividad física. Este indicador es especialmente importante porque se relaciona con los modelos de igualdad y desigualdad de género, que imperan actualmente en nuestra sociedad en relación al cuidado físico (Chastin, Van Cauwenberg, Menhout, Gardon, Lambert y Van Dyck, 2020).

Los resultados del barrio muestran como el nivel educativo favorece el desarrollo de estilos de vida activos y saludables, coincidiendo con lo que presenta la literatura científica (Balaguer, Duda y Castillo, 2017; Castillo, Molina, Esteván, Queralt y Alvarez, 2020). No en vano, el sistema educativo español establece que la salud es un eje transversal de todos los niveles educativos, ya que su aprendizaje presenta consecuencias importantes a lo largo del ciclo vital. Los estilos de vida saludables requieren conocimientos, comportamientos, habilidades y actitudes que deben ser enseñados y aprendidos (Klein, 2004).

Las condiciones de vida y el estado de salud, a su vez, pueden repercutir en el nivel educativo y las oportunidades de empleo (Henning, Hawken, Krägeloh, Zhao y Doherty, 2011; Pichler, 2006). En el barrio, esta relación es especialmente significativa

cuando se analiza desde la variable sexo. Tanto el nivel de bienestar percibido como la frecuencia de la actividad física es menor en mujeres que en hombres (la inactividad física en el barrio es un 8% mayor en las mujeres).

El nivel educativo constituye, uno de los predictores de la longevidad y de calidad de vida relacionada con la salud, especialmente en las dimensiones relacionadas con la salud mental y la percepción del medio ambiente (Datta, Datta, y Majumdar, 2015; Gobbens y Remmen, 2019; Kampfen y Maurer, 2016). El diagnóstico de enfermedad mental y enfermedad crónica por trastornos de personalidad, ansiedad y autoestima es más frecuente en las mujeres (García-Laguna, García-Salamanca, Tapiero-Paipa, y Ramos, 2012; Contreras, Caballero, Palacio, y Pérez, 2008). Destaca la influencia de los factores psicosociales y socioculturales, entre ellos, el nivel educativo, el estado civil, la sobrecarga de rol, etc., en la explicación de esta prevalencia (Grant y Weissman, 2009).

El segundo capítulo amplía el objeto y alcance mediante una muestra de la población española. Las representaciones sociales de la población española sobre el empleo en España, se pueden estudiar utilizando los macrodatos de la Encuesta Social Europea (ESE; 2004, 2008, 2010 y 2016). Se ha seleccionado este instrumento ya que incluye un conjunto amplio de características sociodemográficas y diversos ítems específicos sobre actitudes hacia el trabajo femenino.

Una ventaja añadida de la ESE radica en su amplia representatividad de la población española para analizar su situación laboral en función del trabajo por cuenta ajena y propia, el trabajo doméstico y desempleo (3.706 personas de 25 a 64 años residentes en España). El tamaño de la muestra permite realizar estimaciones desde varios niveles de agregación en relación al sexo y cohorte generacional.

La principal contribución de este capítulo estriba en demostrar cómo el nivel educativo influye sobre las actitudes laborales de género y la situación laboral. Estos resultados se encuentran matizados por las variables: sexo y cohorte generacional.

Además, se analiza si las actitudes laborales de género cambian a lo largo de los ciclos económicos. Esta posible evolución puede ser explicada en base a dos hipótesis. En primer lugar, porque cambian las características de la población (efecto dotación) y, en segundo lugar, porque las mismas características socioeconómicas de la población pueden generar diferentes actitudes laborales en diferentes momentos (efecto coeficiente).

La evidencia de los datos analizados refleja cómo el nivel educativo mejora la consideración y el valor del trabajo de las mujeres entre los españoles y españolas. Estos

resultados invitan a reflexionar sobre cómo la educación de una persona influye positivamente, tanto en la igualdad de acceso al mercado laboral, como en la forma en que se entiende el papel profesional de la mujer.

El tercer capítulo contextualiza estas cuestiones en el marco europeo. Este capítulo, se centra en el estudio de los países europeos por una razón principal. Escenarios nacionales similares, pero no iguales facilitan la comparación internacional. Además, las políticas educativas y de empleo españolas se rigen en parte por la política europea.

Al igual que en el capítulo anterior, se han utilizado datos procedentes de la Encuesta Social Europea (ESE; 2004, 2008, 2010 y 2016) y estadísticas macro de la OCDE y Eurostat. Como estrategia empírica se han seleccionado modelos multinivel que combinan datos micro y macro.

Las principales contribuciones de este capítulo son dos. Primero, se explora el papel de la educación en las actitudes laborales de género y la situación laboral femenina, prestando especial atención a las interacciones con los salarios nacionales y las brechas salariales de género. Segundo, se tratan los datos en diferentes niveles de agregación que permiten examinar hasta qué punto las diferencias geográficas son consecuencia de las características de la población, de los datos contextuales o incluso de las particularidades no observadas. Interesa comprobar si las diferencias regionales persisten después de controlar por un rico conjunto de variables micro y macro. Este interés permite tener en cuenta el nivel de desarrollo socioeconómico y las diferencias de políticas públicas de igualdad de empleo entre los países europeos.

La tesis termina con un capítulo específico centrado en recoger las principales conclusiones obtenidas en los tres estudios y en plantear próximas líneas de investigación. La capacidad de transferencia de los contenidos de la tesis tiene que ver con el alcance del tema para el desarrollo de futuras generaciones y con la responsabilidad de los diferentes agentes sociales como público objetivo del trabajo.

VI. Público objetivo

Como consecuencia de la complejidad del tema y de los diferentes asuntos que abarca cada uno de los capítulos, esta tesis doctoral se dirige a un amplio espectro de públicos objetivos: políticos, empresas o responsables de departamentos de recursos humanos y docentes. Todos ellos interesados en el cambio social desde la perspectiva de género.

A. Políticos

El primer grupo objetivo de atención son los políticos, pues son los que administran y dirigen los sistemas de producción, consumo, salud, enseñanza de los países, regiones y ciudades.

Desde los orígenes de la democracia en España (1975), la igualdad de género y las políticas sociales han avanzado considerablemente, en especial en el reconocimiento de los derechos civiles, políticos y sociales de las mujeres (la Constitución de 1978 reconoce explícitamente la igualdad entre mujeres y hombres). En 1986, con la integración de España en la Unión Europea, se consolida este progreso mediante el consenso común de políticas de igualdad de género desde el punto de vista normativo, político y social (Lombardo, 2004).

Sin embargo, este desarrollo ascendente se ve truncado por la crisis financiera y económica de 2008, que golpeó a toda Europa, pero especialmente a los países mediterráneos, España incluida. Desde 2010, la percepción de la UE como promotor de democracia e igualdad se resiente (Lombardo, 2014). Las normas y discursos de la UE que apoyaban el proyecto neoliberal de reformas y austeridad, se tradujeron en recortes en las políticas sociales y de igualdad. En el gobierno español se generaron las denominadas “políticas de austeridad” (González y Segales, 2014). La “austeridad”, consistió en una serie de medidas que regularon la política económica provocando la reducción de los salarios y del gasto público (Addabbo, Rodríguez, y Gálvez, 2013). Tras esta crisis, se constata un retroceso en la inversión sobre temas de igualdad, mediante la priorización de objetivos económicos frente a los sociales (Ferreira, 2019). De este modo, en el Plan Europeo de Recuperación Económica (2008), no se hace mención ni al género ni a la equidad, a pesar del impacto diferenciado que la crisis tuvo en mujeres y hombres (Bettio, Corsi, y Lyberaki, 2012; González y Segales, 2014).

Como trasfondo a estas políticas de recorte se encuentra subyacente el componente ideológico de los partidos políticos. Tradicionalmente han sido los partidos de izquierda los más cercanos a posturas feministas, que pueden favorecer la inclusión y mantenimiento de medidas o políticas de género (Paleo y Alonso, 2015; McBride y Mazur, 2010, 2013). En España, ya desde la transición, Sánchez Madero (2010) plantea la tendencia hacia una mayor predisposición de los partidos progresistas a poner en marcha estrategias políticas de discriminación positiva.

A partir de 2018, y con el ascenso de partidos políticos de extrema derecha en las instituciones, el papel de los mismos como agentes de cambio, se consolida como objeto

de investigación. El discurso político sobre género influye en la opinión pública, generando debates polarizados. Este discurso atraviesa a los diferentes sistemas sociales: educativos, productivos, sanitarios, constituyendo un caldo de cultivo para que otros agentes sociales, ej. empresariales, adopten comportamientos sesgados o equilibrados en temas de igualdad.

Desde la presente tesis, se aporta información objetiva y relevante que contribuya a la planificación de estrategias en materia de equidad. Esta información es susceptible de un tratamiento ideológico, pero ante todo se basa en un conocimiento científico que busca el progreso social.

B. Empresas y sus responsables de departamentos de recursos humanos

Si en la evolución de las políticas sociales y de empleo, se observa un desarrollo desigual, en el entorno empresarial se va a reflejar también una problemática similar. Se debe revalorizar el papel de las empresas como organizaciones en las que se fraguan y consolidan políticas de empleo de igualdad. Desde la responsabilidad social corporativa interna y externa, las empresas deben perseguir la igualdad de género en el ámbito laboral, no sólo para la prosperidad de las organizaciones, sino también para el bienestar de la sociedad.

Entre las posibles acciones a desarrollar por las diferentes áreas de las empresas, caben destacar: la realización de procesos de reclutamiento objetivos, perfiles de contratación no sesgados, criterios de selección imparciales y medidas de conciliación, entre otros. En el artículo 45 de la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres*, se establece que “las empresas están obligadas a respetar la igualdad de trato y de oportunidades en el ámbito laboral y, con esta finalidad, deberán adoptar medidas dirigidas a evitar cualquier tipo de discriminación laboral entre mujeres y hombres”.

En esta tesis se aborda de manera detallada un buen número de cuestiones que se han analizado en esta introducción y tienen que ver con el entorno empresarial: las diferencias de salario, los problemas de conciliación, las prioridades laborales, etc. En este caso, interesa especialmente incidir en la concienciación empresarial sobre el capital humano y social que supone la contratación de mujeres (Clawson, 2016). El nivel educativo de las mujeres es cada vez más elevado, y, sin embargo, esto no se refleja directamente en los organigramas empresariales. Se trata de una pérdida de potencial, el cual podría representar un mayor crecimiento económico tanto de las empresas como de

los hogares y, por ende, del conjunto de la sociedad (McKinsey, 2017). Autores como Heffernan (2002) e Iseke y Pull (2017) no dudan en afirmar que “el futuro de los negocios también depende de las mujeres”.

C. Docentes y futuros docentes

En relación con las dificultades de acceso al empleo, la sobrecualificación de las trabajadoras y las desigualdades en la carrera laboral, la Unión Europea realizó un estudio en 2015: *Women and Education in the EU* (Parlamento Europeo, 2015). Dicho informe concluye que la pérdida de capital humano con alta formación ha de ser causa de preocupación y de intervención por parte de los poderes públicos y empresariales. El sistema educativo tiene mucho que aportar al cambio de estas tendencias.

La formación es la base sobre la cual cada persona puede ejercer una profesión, desempeñar un trabajo y obtener un salario y, de esta forma, adquirir independencia económica (Jurviste, 2015).

Diversas investigaciones apuntan hacia cierta invisibilidad de la experiencia femenina y la ausencia de contenidos de género en la enseñanza de las Ciencias Sociales y en los programas de capacitación del profesorado (Crocco, 2008; Marolla, 2016; Ortega y Pérez, 2015; Pagès y Sant, 2012; Sant y Pagès, 2011). Esta ausencia de referentes afecta al propio docente y a sus futuros estudiantes (Blanco, 2004; Crocco y Libresco, 2007).

En este sentido, resulta evidente la urgencia de incorporar la formación en igualdad de género en todos los niveles de la educación, así como visibilizar el importante papel de las mujeres en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En definitiva, se trata de promocionar la educación para la ciudadanía, democrática, crítica e igualitaria.

La erradicación de las desigualdades de género precisa del esfuerzo de todos los que participamos activamente en la construcción del conocimiento social, y de la superación de los estereotipos de género del profesorado en activo y en formación (Díaz de Greñu y Anguita, 2017). Esta tesis se hace eco de estos desafíos y apunta a cuál puede ser uno de los horizontes empíricos a trabajar desde una perspectiva de equidad.

VII. Referencias

- Addabbo, T., Rodríguez-Modroño, P. y Gálvez-Muñoz, L. (2013). Paper presented a la 54 Conferencia Anual Alma Mater Studiorum, Universidad de Bologna, “Gender and the Great Recession: Changes in labour supply in Spain”.
- Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (2016). Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>
- Agut, S. y Martín, P. (2007). Factores que dificultan el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad: una revisión teórica. *Apuntes de Psicología*, 25, 201-214.
- Alcón, E. (2021). Acabar con la brecha de igualdad en la universidad. *Magisterio*. Recuperado de <https://www.magisnet.com/2021/10/acabar-con-la-brecha-de-igualdad-en-la-universidad/>
- Alemany-Arrebola, I., Robles, M.C. y De la Flor, M.A. (2019). Las actitudes, los estereotipos y los prejuicios. En M.A. Gallardo-Vigil y J. Alemany-Arrebola (Eds.), *Las actitudes ante diversas realidades sociales. Buenas prácticas para la educación inclusiva* (pp. 1-7). Granada: Editorial Comares.
- Amurrio-Vélez, M., Larrinaga-Rentería, A., Usategui-Basozobal, E. y Del ValleLoroño, A.I. (2012). Los estereotipos de género en los/las jóvenes y adolescentes. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- Aspiazu, E. (2014). Conciliación entre trabajo y responsabilidades familiares: una revisión teórica con enfoque de género. *Ciencias Sociales y Humanas*, 1, 177- 194. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.15658/CESMAG14.05050111>
- Balaguer, I., Duda, J.L. y Castillo, I. (2017). Motivational antecedents of wellbeing and health related behaviors in adolescents. *Journal of Human Kinetics*, 59(1), 121-130. doi: 10.1515/hukin-2017-0152
- Barayan, S.S., Al Dabal, B.K., Abdelwahab, M.M., Shafey, M.M. y Al Omar, R.S. (2018). Healthrelated quality of life among female university students in Dammam district: is internet use related? *Journal of Family & Community Medicine*, 25, 20–8. doi: 10.4103/jfcm.JFCM_66_17
- Berloffa, G., Matteazzi, E., Şandor, A. y Villa, P. (2019). Gender inequalities in the initial labour market experience of young Europeans. *International Journal of Manpower*, 40, 379-397.
- Bettio, F., Corsi, M. y Lyberaki, A. (2012). The impact of the economic crisis on the situation of women and men and on gender equality policies. Brussels: European Commission.

- Bobo, L. y Licari, F.C. (1989). Education and political tolerance: Testing the effects of cognitive sophistication and target group affect. *Public Opinion Quarterly*, 53 (3), 285–308.
- Boll, C. y Lagemann, A. (2019). The gender pay gap in EU Countries - New evidence based on EU-SES 2014 Data. *Intereconomics*, 54, 101–105.
- Blanco, P. (2004). La perspectiva de género, una necesidad en la construcción de la ciudadanía, Algunas actividades en la formación del profesorado. En I.M. Vera y D. Pérez (Eds.), *Formación de la ciudadanía: las TICs y los nuevos problemas* (pp. 665-673). Alicante: AUPDCS.
- Brussevich, M., Dabla-Norris M.E. y Khalid, S. (2019). Is technology widening the gender gap? Automation and the future of female employment. *Working Paper International Monetary Fund*, 91.
- Buck D. y Frosini, F. (2012). Clustering of unhealthy behaviours over time. London: The Kings Fund.
- Buon, T. y Compton, B. (1990). Credentials, credentialism and employee selection. *Asia Pacific Journal of Human Resources*, 28(4), 126–32. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/103841119002800413>.
- Burda, M., Hamermesh, D.S. y Weil, P. (2007). Total work, gender and social norms. *NBER Working Paper*, 13, 16-22.
- Burin, M. (2008). Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, 39(1), 75-86. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017401006>
- Burton-Jeangros, C., Cullati, S., Sacker, L. y Blane, D. (2015). A life course perspective on health trajectories and transitions. New York: Springer.
- Carrancio, C. (2018). El techo de cristal en el sector público: Acceso y promoción de las mujeres a los puestos de responsabilidad. *Revista Española de Sociología*, 27(3), 475-489.
- Castillo, I., Molina, J., Esteván, I., Queralt, A. y Alvarez, O. (2020). Transformational teaching in physical education and students’ leisure – time physical activity: the mediating role of learning climate, passion and self-determined motivation. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17 (13), 4844. doi: 10.3390/ijerph17134844
- Castillo, M. y Gamboa, R. (2013). La vinculación de la educación y género. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(1), 1-16.

- Chastin, S.F.M., Van Cauwenberg, J., Menhout, L., Gardon, G., Lambert, E.V. y Van Dyck, D. (2020). Inequality in physical activity, global trends by income inequality and gender in adults. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 17, 142. doi: 10.1186/s12966-020-01039-x
- Clawson, T. (2016). The other skills shortage: Report warns that next level managers can be hard to find. *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com/sites/trevorclawson/2016/01/26/the-other-skills-shortage-report-warns-that-next-level-managers-can-be-hard-to-find/>
- Comas, D. (1995). Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres. Barcelona: Icaria.
- Crompton, R. y Sanderson, K. (1990). *Gendered Jobs and Social Change*. London: Unwin Imán.
- Converse, P.E. (1964). The nature of belief systems in mass publics. En Apter, D.E. (Eds.), *Ideology and discontent*.
- Contreras, K., Caballero, C., Palacio, J. y Pérez A. (2008). Factores asociados al fracaso académico en estudiantes universitarios de Barranquilla (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 22, 110-135. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2008000200008
- Consejo Económico y Social de España. (2016). Informe: La participación laboral de las mujeres en España. Recuperado de <http://www.ces.es/documents/10180/3557409/Inf0516.pdf>
- Couch, K.A., Fairlie, R.W. y Xu, H.N. (2022). The evolving impacts of the COVID-19 pandemic on gender inequality in the US labor market: The COVID motherhood penalty. *Economic inquiry*.
- Crocco, M. S. y Libresco, A. S. (2007). Gender and social studies teacher education. En D. Sadker y E. Silber (Eds.), *Gender and teacher education: Exploring essential equity questions* (pp. 109-164). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Crocco, M.S. (2008). Gender and sexuality in the social studies. En L.S. Levstik y C. A. Tyson (Eds.), *Handbook of Research in Social Studies Education* (pp. 172-196). New York: Routledge.
- Cuervo, S. L., Medrano-Samaniego, M.C. y Aierbe-Barandiaran, A. (2016). Televisión y valores percibidos por los adolescentes: Diferencias transculturales y de género. *Educación XXI*, 19(2), 383-404. doi: 10.5944/educXXI.13951

- Datta, D., Datta, P.P. y Majumdar, K.K. (2015). Association of quality of life of urban elderly with socio-demographic factors. *International Journal of Medicine and Public Health*, 54 (4), 274-278. doi: 10.4103/2230-8598.165944
- De Moortel, D., Vandenheede, H. y Vanroelen, C. (2014). Contemporary employment arrangements and mental well-being in men and woman across Europe: A cross-sectional study. *International Journal for Equity in Health*, 13, 1-14.
- Desjardins, R. y Schuller, T. (2006). Measuring the effects of education on health and civic engagement. *Paris: OECD Centre for Educational Research and Innovation*.
- Díaz de Greñu, S. y Anguita, R. (2017). Estereotipos del profesorado en torno al género y a la orientación sexual. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20 (1), 219-232.
- Dobrotic, I. (2015). Work-family policies and the position of parents on the labour market. *Revija za Socijalnu Politiku*, 22 (3), 353-374.
- European Parliament Research Service (2015). Women and education in the EU. Recuperado de [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2015/551301/EPRS_ATAG\(2015\)551301_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2015/551301/EPRS_ATAG(2015)551301_EN.pdf)
- Elamin, A.M. y Omair, K. (2010). Males' attitudes towards working females in Saudi Arabia. *Personnel Review*, 39 (6), 746-766.
- Farré, L. y Vella, F. (2013). The intergenerational transmission of gender rules attitudes and its implications for female labour force participation. *Económica*, 80(318), 219-247.
- Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 73-98. Recuperado de <https://doi.org/10.21308/recp.51.03>
- FOESSA. (2019). Informe sobre exclusión y desarrollo social en España (VIII). Recuperado de <https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/sites/16/2019/05/InformeFOESSA-2019-completo.pdf>
- Foro Económico Mundial, (2021). Índice Global de la Brecha de Género, Recuperado de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-brecha-genero-global>
- Gaddis, I. y Klasen, S. (2014). Economic development, structural change, and women's labor force participation: A reexamination of the feminization U hypothesis. *Journal of Population Economics*, 27, 639-681.
- Gaete, R. (2018). Acceso de las mujeres a los cargos directivos: universidades con techo de cristal. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, (24), 67-90.

- García-Granero, M. (2017). Deshacer el sexo. Más allá del binarismo varón-mujer. *Dilemata*, 25, 253-263.
- García-Laguna, D., García-Salamanca, G., Tapiero-Paipa, Y. y Ramos, C. (2012). Determinantes de los estilos de vida y su implicación en la salud de jóvenes universitarios. *Hacia la Promoción de la Salud*, 17 (2), 182-198.
- García del Junco, J., y Castellanos Verdugo, M. (2007). La difusión de las investigaciones y el formato IMRYD: Una pesquisa a propósito de la lectura crítica de los artículos científicos. *Acimed*, 15(1), 1-14.
- Gil-Lacruz, M., Gil-Lacruz, A.I. y Gracia-Pérez, M.L. (2020). Health-related quality of life in young people: the importance of education. *Health and Quality of Life Outcomes*, 18, 187. Recuperado de <https://doi.org/10.1186/s12955-020-01446-5>
- Gobbens, R.J.J. y Remmen, R. (2019). The effects of sociodemographic factors on quality of life among people aged 50 years or older are not unequivocal: comparing SF-12, WHOQOL-BREF and WHOQOL-OLD. *Clinical Interventions in Aging*, 14, 231-239. doi: 10.2147/CIA.S189560
- Gómez-Bahillo, C., Elboj-Saso, C. y Marcén-Muñío, C. (2016). Feminización de la judicatura española. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 70, 199-226.
- González, E. y Segales, M. (2014). Women, gender equality and the economic crisis in Spain. En Karamessini, M. y J. Rubery (Eds.), *Women and Austerity. The Economic Crisis and the Future for Gender Equality*, (pp. 228-247). London: Routledge.
- Guglielmi D. y Luppi E. (2019). Women at work. En Tarricone I., Riecher-Rössler A. (Eds.), *Health and Gender*. Springer, Cham.
- Grant, B.F. y Weissman, M.M. (2009). Género y prevalencia de los trastornos psiquiátricos. En W.E. Narrow, M.B. First, P.J. Sirovatka y D.A. Regier (Eds.). *Agenda de investigación para el DSM-V. Consideraciones sobre la edad y el género en el diagnóstico psiquiátrico*, 31-45. Barcelona: Elsevier Masson
- Hassanzadeh, J., Asadi-Lari, M., Baghbanian, A., Ghaem, H., Kassani, A. y Rezaianzadeh, A. (2016). Association between social capital, health-related quality of life, and mental health: a structural-equation modeling approach. *Croatian Medical Journal*, 57(1), 58–65. doi: 10.3325/cmj.2016.57.58
- Heffernan, M. (2002). The Female CEO ca. 2002, *Fast Company*. Recuperado de <https://www.fastcompany.com/45219/female-ceo-ca-2002>

- Henning, M.A., Hawken, S.J., Krägeloh, C., Zhao, Y. y Doherty, I. (2011). Asian medical students: quality of life and motivation to learn. *Asia Pacific Education Review*, 12(3), 437.
- INE. (2018). *Encuesta Anual de Estructura Salarial (EAES)*. Madrid.
- INE. (2020). *Encuesta de Población Activa (EPA). Cuarto trimestre 2020*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Iseke, A. y Pull, K. (2017). Female Executives and Perceived Employer Attractiveness: On the Potentially Adverse Signal of Having a Female CHRO Rather Than a Female CFO. *Journal of Business Ethics*, 156, 1113-1133.
- Jackson, J. y O'Callaghan, E. (2009). What do we know about glass ceiling effects? A taxonomy and critical review to inform higher education research. *Research in Higher Education*, (50), 460-482.
- Jarmon, L. (2014). *Cracking the glass ceiling: A phenomenological study of women administrators in higher education*. Tesis (Doctorado), Iowa State University, Estados Unidos.
- Jurviste, U. (2015). Education and Training of Women, en European Parliamentary Research Service Blog. Recuperado de <https://epthinktank.eu/2015/03/06/education-and-training-of-women/>
- Kampfen, F. y Maurer, J. (2016). Time to burn (calories)? The impact of retirement on physical activity among mature Americans. *Journal of Health Economy*, 45, 91-102. doi: 10.1016/j.jhealeco.2015.12.001
- Kane, E.W. (1995). Education and beliefs about gender inequality. *Social Problems*, 42 (1), 74-90.
- Kerckhoff, A.C., Raudenbush, S.W. y Glennie, E. (2001). Education, cognitive skill, and labor force outcomes. *Sociology of Education*, 74 (1), 1-24.
- Kong, Y.H. (2011). A study on affirmative action and positive action as countermeasures to employment discrimination in the U.S. and the E.U. *The Journal of Labor Law*, 21, 229-262.
- Klein, J.T. (2004). Prospects for transdisciplinarity. *Futures*, 36(4), 515-26. doi:10.1016/j.futures.2003.10.007
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo de 2007, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Boletín Oficial del Estado. Madrid, 23 de marzo de 2007, núm. 71, pp. 12611-12645.
- Lipset, S.M. (1960). *Political man*. London: Heinemann.

- Lombardo, E. (2004). *La europeización de la política española de igualdad de género*. Colección Ciencia Política. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Lombardo, E. (2014). Gender mainstreaming and policy responses to the economic crisis: the “unintended consequences” of EU and national policymaking on Spanish gender equality policies, ponencia presentada en la Universidad de Helsinki, 6 Febrero de 2014.
- Marolla, J. (2016). *La inclusión de las mujeres en la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales. Estudio colectivo de casos en las aulas chilenas sobre sus posibilidades y limitaciones* (Tesis Doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.
- McBride, D. E. y Mazur, A. (2010). *The Politics of State Feminism*. Innovations in Comparative Research. Temple University Press.
- McBride, D. E. y Mazur, A. (2013). Women’s policy agencies and state feminism. En G. Waylen, G., Celis, K., Kantola, J. y Weldon, L. (Eds.), *Oxford handbook on gender and politics* (pp. 654–678). Oxford University Press.
- McKinsey Global Institute (2017). *Women Matter: A way forward for Spain*. Recuperado de https://www.mckinsey.com/es/~/_/media/McKinsey/Featured%20Insights/Europe/Women%20matter%202017%20A%20way%20forward%20for%20Spain/Women-matter-2017-A-way-forward-for-Spain.ashx
- McKinsey Global Institute (2015). *The power of parity: how advancing women’s equality can add \$12 trillion to global growth*. Recuperado de https://www.mckinsey.com/~/_/media/McKinsey/Featured%20Insights/Employment%20and%20Growth/How%20advancing%20womens%20equality%20can%20add%2012%20trillion%20to%20global%20growth/MGI%20Power%20of%20parity_Full%20report_September%202015.ashx
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2019). *Las mujeres representan la mayoría del profesorado y de los cargos directivos en la enseñanza no universitaria*. Recuperado de <https://www.educacionyfp.gob.es/prensa/actualidad/2019/03/20190403-aulasigualdad.html>
- Ministerio de Trabajo y Economía Social (2020). *La situación de las mujeres en el mercado de trabajo 2020*. Recuperado de: https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/sec_trabajo/analisis_mercado_trabajo/situacion-mujeres/Mujeres-y-Mercado-de-Trabajo-2020.pdf
- Ohlander, J., Batalova, J. y Treas, J. (2005). Explaining educational influences on attitudes toward homosexual relations. *Social Science Research*, 34 (4), 781–799.

- Organización Mundial de la Salud, OMS. (2018). Género y salud. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (10 de marzo de 2017). *FAO*. Obtenido de La Agricultura con cara de mujer: <http://www.fao.org/gender/resources/infographics/infographic/es/>
- ONU Mujeres (2013). Un objetivo transformador independiente para lograr la igualdad de género, los derechos y el empoderamiento de las mujeres: imperativos y componentes claves. Estados Unidos: ONU.
- Oreffice, S., y Quintana-Domeque. (2021). Gender inequality in COVID-19 times: evidence from UK prolific participants. *Journal of demographic economics*, 87 (2), 261-287.
- Ortega, D. y Pérez, C. (2015). Las mujeres en los libros de texto de Ciencias Sociales de 1º de E.S.O. En A. M. Hernández Carretero, C. R. García Ruiz y J. L. de la Montaña (Eds.), *Una enseñanza de las Ciencias Sociales para el futuro: Recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas* (pp. 943-951). Cáceres: Universidad de Extremadura- AUPDCS.
- Pagès, J. y Sant, E. (2012). Las mujeres en la enseñanza de la Historia: ¿hasta cuándo serán invisibles? *Cuadernos de Pesquisa*, 25 (1), 91-117.
- Paleo, N. y Alonso, A. (2015). ¿Es únicamente una cuestión de austeridad? Crisis económica y políticas de género en España. *Revista de Investigaciones Feministas*, 5.
- Plan Europeo de Recuperación Económica. (2008). Bruselas. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52008DC0800&from=EL>
- Puig-Barrachina, V., Vanroelen, C., Vives, A., Martínez, M., Muntaner, C., Levecque, K., Benach, J. y Louclo, F. (2014). Measuring employment precariousness in the European Working Conditions Survey. Theoretical distribution in Europe. *Journal of Prevention Assessment and Rehabilitation*, 49, 143-161.
- Pichler, F. (2006). Subjective quality of life of young Europeans. Feeling happy but who knows why? *Social Indicators Research*, 75(3), 419-44. doi:10.1007/s11205-004-4337-2
- Real Decreto 99/2011, de 28 de enero, por la que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado. Boletín Oficial del Estado. Madrid, 10 de febrero de 2011, núm. 35, pp.13909-13926.
- Sáinz, M. y López-Sáez, M. (2010). Gender differences in computer attitudes and the choice of technology-related occupations in a sample of secondary students in Spain. *Computers & Education*, 54 (2), 578-587. doi:10.1016/j.compedu.2009.09.007

- Sánchez-Medero, G. (2010). La estrategia del PP y PSOE para incorporar a las mujeres en la política nacional (1979-2008). *Barataria*, 11, 101- 120. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i11.154>
- Sant, E. y Pagès, J. (2011). ¿Por qué las mujeres son invisibles en la enseñanza de la Historia? *Revista Historia y Memoria*, 3, 129-146.
- Skevington, S.M., Lofty, M. y O'Connell, K.A. (2004). The World Health Organization's WHOQOL-BREF quality of life assessment: Psychometric properties and results of the international field trial. A report from the WHOQOL Group. *Quality of Life Research*, 13, 299-310. doi: 10.1023/B:QURE.0000018486.91360.00
- Venegas, M. (2010). La igualdad de género en la escuela. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 3(3), 388-402.
- Whoqol Group. (1998). Development of the World Health Organization WHOQOL-BREF quality of life assessment. *Psychological Medicine*, 28(3), 551-8. doi: 10.1017/s0033291798006667
- Wilkinson, R.G. y Pickett, K.E. (2009). Income inequality and social dysfunction. *Annual Review of Sociology*, 35(1), 493-511.

CAPÍTULO 1. HEALTH-RELATED QUALITY OF LIFE AND PHYSICAL ACTIVITY IN A COMMUNITY SETTING

Abstract

This article analyses how physical activity reinforces each of the dimensions (mental, physical, social, etc.) of the health-related quality of life concept. To that end, we determined whether this relationship is moderated by educational level and area of residence. The empirical part was based on data obtained from a cross-sectional survey carried out in the Casablanca neighbourhood (Zaragoza, Spain). The sample comprised 1083 participants aged between 25 and 84 years residing in the three residential areas of this neighbourhood: Viñedo Viejo, Las Nieves and Fuentes Claras. These three areas exhibit significant socio-economic differences in their population. The self-reported questionnaire included the following key information for this study: socio-economic characteristics (sex, age, educational level and area of residence) and health-related quality of life (WHOQOL-Brief: mental health, physical health, social relations and environment). The main results obtained from the descriptive statistics and regression systems were added. Playing a sport or undertaking some physical activity brings many health benefits, both physical and mental. The educational level and area of residence affect this relationship, such that the effects of physical activity are greater for those residents of Casablanca who have a higher educational level and/or live in more favoured areas of this neighbourhood. The results have also been discussed by sex and age group. Investing in innovative programmes in educational institutions and communities to acquire healthy habits and behaviour patterns that take into account socioeconomic differences in the population would be an advisable public health strategy.

Keywords

Health-related quality of life; physical exercise; education; neighbourhood.

1.1. Introduction

There is currently a large volume of scientific literature regarding the positive impact of physical activity on the health and quality of life of the population (Institute of Medicine, 2001; Sreeramareddy, Majeed Kutty, Razzaq Jabbar and Boo, 2012; Södergren, Sundquist, Johansson and Sundquist, 2008). Indeed, the World Health Organisation has published a series of detailed guidelines and recommendations regarding its advisability in all age groups (OMS, 2015, 2020). Despite this, fewer than a third of adults (18 years) comply with these recommendations (Hallal, Andersen, Bull, Guthold, Haskell and Ekelund, 2012). Physical inactivity is slowly being recognised as a global pandemic (Kohl, Craig, Lambert, Inoue, Alkandari, Leetongin and Kahlmeier, 2012; Lee, Shiroma, Lobelo, Puska, Blair and Katzmarzyk, 2012).

Spain also mirrors these alarming trends (Encuesta Nacional de Salud, 2017). Indeed, in 2017, only four out of every 10 people practised some form of sport. Around seven out of every 10 people reported walking daily, whereas only four out of every 10 undertook physical exercise during their daily activities (work, studies, housework, etc.) (Moscoso, Moyano, Biedma, Fernández-Ballesteros, Martín, Ramos, Rodríguez and Serrano, 2008). Moreover, this risk is not distributed equally across the different population-based groups. For example, studies such as those by Martínez-Gómez et al. (2009) and Sánchez-Alcaraz and Gómez (2014) reported that Spanish males performed twice as much physical activity as their female counterparts. Indeed, in 2015, only 14% of Spanish women complied with the recommended amount of daily physical activity, compared with 45% of males (Castro, Martínez, Zurita, Chacón, Espejo and Cabrera, 2015).

Inactivity during leisure time and a sedentary behaviour at work and home, motorised transport and the increasing use of technology are some of the important barriers to adopting a healthy lifestyle (Beltrán, Devís and Peiró, 2012; Cobo, 2009; Garcinuño, García, Alonso and López, 2011; Martínez-Baena, Chillón, Martín-Matillas, Pérez-López, Castillo, Zapatera, Vicente, Casajús, Álvarez-Granda, Romero, Tercedor and Delgado, 2012; Soos, Biddle, Ling, Hamar, Sandor and Boros-Balint, 2014). Other factors such as an unhealthy diet and increased intake of toxic substances have also contributed to physical inactivity becoming one of the leading causes of death by causing cardio- and cerebrovascular disease (Idler and Benyamini, 1997).

A population-based study of physical activity facilitates the design of measures aiming to enhance quality of life and improve health. Indeed, promoting sports activities

amongst all age groups is much cheaper than having to cover the health costs associated with treating the diseases caused by physical inactivity (Martinson, O'Connor and Pronk, 2001).

This study has two main objectives: first, to determine how physical activity improves each dimension in the health-related quality of life concept (mental, physical, social, etc.) in a community-based sample; secondly, to study how sociodemographic variables such as sex, educational level and area of residence affect this relationship.

1.2. Literature review

Health-related quality of life (HRQOL) is defined as: “individuals’ perception of their position in life in the context of the culture and value systems in which they live and in relation to their goals, expectations, standards and concerns” (Whoqol Group, 1995). HRQOL is a multidimensional concept that includes domains related to physical, mental, emotional and social functioning (Barayan, Al Dabal; Abdelwahab, Shafey and Al Omar, 2018). The development of these domains depends on a set of socioeconomic factors, with educational level playing a key role (Hassanzadeh, Asadi-Lari, Baghbanian, Ghaem, Kassani and Rezaianzadeh, 2016; Klein, 2004).

One of the possible definitions of physical activity within the context of society is based on the set of activities that people undertake—because they want to, without the influence of external pressures—in their spare time in order to amuse, entertain and improve themselves provided that no material benefit is gained (Argyle, 1996). As well as having a positive impact on the physical dimension of health-related quality of life, undertaking physical activity also affects other related variables such as academic performance, self-esteem or lower alcohol, tobacco and drug consumption (González and Portolés, 2014; Paz-Navarro, Roldán and González, 2009). The scientific literature shows that physical exercise enhances psychological well-being and may be a preventive and therapeutic factor in numerous medical conditions (Biddle and Asare, 2011; Capdevila, Niñerola and Pintanel, 2004). Physical activity is also associated, in a statistically significant manner, with mental health (Aburquerque, Borges-Silva, Borges, Pereira and Dantas, 2017; Pieh, Budimir and Probst, 2020), active ageing, functional independence and personal autonomy (Pahor, Guralnik, Ambrosius, Blair, Bonds, Church, Espeland, Fielding, Gill and Groessl, 2014). Therefore, it may be concluded that there is a close relationship

between health and exercise (Márquez, Rodríguez and De Abadejo, 2006; Zurita, Fernández, Cepero, Zagalaz, Valverde and Ramírez, 2009), and between exercise and health-related quality of life (Aburquerque, Borges-Silva, Borges, Pereira and Dantas, 2017; Bangsbo, Blackwell, Boraxbekk, Caserotti, Dela, Evans, Jespersen, Gliemann, Kramer and Lundby-Jensene, 2019; Hock, Takács and Figler, 2015).

Further research on how these relationships are affected by various factors is needed. Controlling for sociodemographic characteristics is possible to design adjusted prevention and health-promotion programmes. In this regard, an analysis of sex-based differences in the adoption of healthy lifestyles is a priority, as the measurement of both well-being and physical activity is lower in women than in men (Dreger, Gerlinger and Bolte, 2016; Hallal, Andersen, Bull, Guthold, Haskell and Ekelund 2012; Saffer, Dave, Grossman and Leung, 2013).

Regarding gender differences, it is remarkable that, only for men, the greater intensity and duration of physical exercise undertaken is associated with a better perceived health (Biddle and Asare, 2011; Callaghan, 2004; Currier, Lindner, Spittal, Cvetkoviski and Pirkis, 2020). Even in wealthy countries, gender differences in physical activity need to be carefully addressed, because they reflect socioeconomic inequalities (Caspersen, Pereira and Curran, 2000; Chastin, Van Cauwenberg, Menhout, Gardon, Lambert and Van Dyck, 2020; Rahimi, Hashemi-Nazari, Etemad and Soori, 2017).

As far as age is concerned, starting sports activities at an early age facilitates the consolidation of active lifestyles throughout a person's life cycle (Blázquez, 2019; Cera Almagro, Conde and Sáenz-López, 2015; Méndez-Giménez, Fernández-Río and Cecchini-Estrada, 2014; Moreno, Jiménez, Gil, Aspano and Torreno, 2011). This learning will follow different paths during this cycle depending on issues such as working status or educational level (Réstagi, Premusz, Makai, Melczer, Betlehem, Lampek, Acs and Hock, 2020; Baxter, Johnson, Payne, Buckley-Woods, Blank, Hock, Daley, Taylor, Pavey and Mountain, 2016; Barnett, van Sluijs and Ogilvie, 2015).

Schooling and educational level are key factors in the learning of active behaviours. Active behaviours and health status, in turn, affect educational level and employment opportunities (Henning, Hawken, Krägeloh, Zhao and Doherty, 2011; Pichler, 2006). Therefore, educational level promotes longevity and health-related quality of life, especially in the well-being dimensions related to mental health and perception of the environment (Datta, Datta, and Majumdar, 2015; Gobbens and Remmen, 2019; Kampfen and Maurer, 2016).

The area of residence is also an important criterion for social differentiation that reflects social stratification (Marmot, 2004; Ocaña Ocaña, 1998; Savage and Warde, 1993; Wilkinson and Pickett, 2009; Altman and Wandersman, 1987; Bauman, Reis, Sallis, Wells, Loos and Martín, 2012; De Pablos and Sánchez, 2003). In this regard, smaller residential areas tend to present higher rates of physical activity (Freire, Fernandes, Borges, Guerra and de Abreu, 2018; Tribess, Virtuoso and de Oliveira, 2012), especially amongst the elderly (Brondeel, Wasfi, Perchoux, Chaix, Gerber, Gauvin, Richard, Gaudreau, Thierry and Chevrier, 2019; Schorr and Khalalia, 2018).

Given the importance of the context in structuring our lifestyles and living conditions, neighbourhoods tend to be the focal point for numerous programmes aiming to encourage physical activity by way of community schemes (Hallal, Bauman, Heath, Kohl, Lee and Pratt, 2012). As such, the main strength of this article lies in the small spatial and community context in which the study was carried out and the database used to that end. The limited geographical location of this study allows the development of programmes that focus on the needs of the community, with the key motivation of enhancing citizens' participation in health and education as factors with an important effect on quality of life.

1.3. Empirical framework

The empirical strategy was based on the analysis of the descriptive results of the dependent and explanatory variables. The WHOQOL-BREF dimensions (physical, mental, social and environmental) and their combination as one variable were selected as dependent variables. Physical exercise, educational level and area of residence were considered explanatory variables. Three levels of p (<0.01 , <0.05 , <0.1) were selected to explain the significance of these variables. Repeated estimations were carried out by sex and age in order to identify differences in effects among population groups.

To model gender and age differences in relation to HRQoL, we carried out estimations through a linear system of ordinary least squares (STATA command: regression, mfx). The main reason to select this empirical methodology is the quantitative nature of the dependent variables.

1.4. Database

1.4.1. Materials and Methods

This study focuses on the environment by contextualising the relationship between physical exercise and the dimensions of HRQOL in a local community. The main hypothesis is that the higher the levels of physical exercise, the better the level of HRQOL. We grouped the results by education and area of residence to ensure that the estimated coefficients of physical exercise did not include the effects of these socio-economic characteristics. We also repeated estimations by subsamples based on gender and age cohorts in order to determine whether the effect of physical exercise on HRQOL total and dimensions level changes, in terms of either direction (positive/negative) or intensity, for different population groups.

1.4.2. Sample

The survey was carried out in the Casablanca neighbourhood (Zaragoza, Spain) due to its diversity, such that three socioeconomic classes coexist in a single neighbourhood (Fuentes Claras: upper-middle class, Viñedo Viejo: lower-middle/working-class area, and Las Nieves: upper-middle class). The design of the neighbourhood (roads, a railroad and a canal) delimit the different socio-economic spaces.

Taking into account the Data from the Health Centre on the distribution of parameters by sex, age and area of residence, we designed the population clusters to be representative of the Casablanca neighbourhood. We recruited five key informants from our research team (Welfare and Social Capital, University of Zaragoza), five social agents (social workers from the Community Health Centre, Youth Centre and Social Centres) and ten students in training (Journalists, Social Workers, Sociologists and Psychologists). All these collaborators coordinated in trying to maintain the design of the original composition of the cluster. The main inclusion criteria were sex, age and residence in Casablanca. The survey was carried out in a random system in streets, houses and social centres.

The final sample consisted of 1083 individuals aged between 25 and 84 years old. This sample is representative of the universe, taking into account the normal distribution of the variables, a confidence level of 95.5, δ error of 3% and the sex distribution

of the population aged between 25 and 84 years living in Casablanca. The participants gave their consent to take part in all the activities.

1.4.3. Instrument

The instrument allows us to control for a wide range of variables:

- Socioeconomic characteristics: sex, age, educational level and area of residence.
- Physical activity frequency: Likert scale from 1 (every day) to 7 (never practice).
- Health-related quality of life: measured using the WHOQOL-BREF (1998). This instrument was selected due to its international nature and good psychometric properties of reliability and performance in preliminary validity tests (Whoqol Group, 1995; Réstagi, Premusz, Makai, Melczer, Betlehem, Lampek, Acs and Hock, 2020; Gobbens and Remmen, 2019; Skevington, Lofty, and O'Connell, 2004).

HRQOL takes into account four dimensions of health: physical (7 items), mental (6 items), social (3 items) and environment (8 items). All items are measured by using a Likert scale that goes from 1 (very negative) to 5 (very positive). Health-related quality of life variables are measured as means of their corresponding items. In a previous study, the Cronbach's alpha reliability coefficients were: 0.85, 0.77, 0.61 and 0.80 for the physical, psychological, social relations and environmental domains, respectively (Gobbens and Remmen, 2019).

Whereas we have local data on sex distribution, the information about residence zone has been estimated based on previous studies (Gil-Lacruz, M, and Gil-Lacruz, AI, 2015).

The sample comprised 1083 individuals aged between 25 and 84 years and was equally distributed by sex: 506 men (47%) and 577 women (53%) (See Table 1). Three age groups were taken into account: 33% of interviewees were aged between 25 and 44 years, 47% between 45 and 64 years and 20% between 65 and 84 years. The age and sex distribution showed that the ratio of young people was higher for men than for women (37% of young men versus 30% of young women), whereas the ratio of seniors was higher for women than for men (23% for female seniors versus 16% for male seniors).

Table 1.1. Population and sample composition by gender, age group and area of residence

		Men (N = 506)			Women (N = 577)			Total
		25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	
Area of residence	ViñedoViejo	122	152	50	100	176	101	701
	FuentesClaras	18	35	11	23	40	6	133
	LasNieves	45	51	22	51	56	24	249
	Total	185	238	83	174	272	131	1083

Source: Own elaboration

In general, people living in Casablanca did not report good levels of health (around 1.5 points for each dimension out of 5, where 5 is excellent) (See Table 2). The worst-valued dimension was the social one, followed by environmental, mental and physical. In general, women reported worse levels of health than men, except in the case of the social dimension. Self-perception of health also worsened with age, with the physical dimension exhibiting the largest age gap and the environmental dimension the smallest.

Table 1.2. Average median of the dependent variables and mean of explanatory variables (N = 1083)

Variables	Description	Total Mean
Dependent variables		
PhysicalHealth	Range values: 1 = no physical health—5 = excellent physical health	1.48
MentalHealth	Range values: 1 = no mental health—5 = excellent mental health	1.46
Relations	Range values: 1 = no mental health—5 = excellent mental health	1.43
Environment	Range values: 1 = no environmental health—5 = excellent environmental health	1.45
Independent variables		
Women	Range values: 1 = no environmental health—5 = excellent environmental health	0.53
Age_25–44	Dummy variable: 1 if the individual is aged between 25 and 44 years old, 0 otherwise.	0.33
Age_45–64	Dummy variable: 1 if the individual is aged between 45 and 64 years old, 0 otherwise.	0.47
Age_65–84	Dummy variable: 1 if the individual is aged between 65 and 84 years old, 0 otherwise.	0.20
Sport_Infrequent	Dummy variable: 1 if the individual works out occasionally or never, 0 otherwise.	0.44
Sport_Weekly	Dummy variable: 1 if the individual never works out weekly, 0 otherwise.	0.42
Sport_Daily	Dummy variable: 1 if the individual never works out daily, 0 otherwise.	0.14
Primary	Dummy variable: 1 if the individual has primary studies, 0 otherwise.	0.30
Secondary	Dummy variable: 1 if the individual has secondary studies, 0 otherwise.	0.33
Tertiary	Dummy variable: 1 if the individual has secondary studies, 0 otherwise.	0.37
ViñedoViejo	Dummy variable: 1 if the individual lives in Viñedo Viejo, 0 otherwise.	0.65
FuentesClaras	Dummy variable: 1 if the individual lives in Las Nieves, 0 otherwise.	0.12
LasNieves	Dummy variable: 1 if the individual lives in Fuentes Claras, 0 otherwise.	0.23

Source: Own elaboration

With regard to educational level, 37% of the sample had attended university and 33% had completed secondary education (44% of interviewers had university studies). The data show that educational levels improved considerably among age groups. In

addition, while male seniors were more likely to have attended university (14%) than female seniors (7%), the situation was opposite for younger people: 58% of young women had tertiary studies compared with 55% of young men. Only 14% of interviewees exercised daily, 42% exercised weekly and 44% did not participate regularly in sports activities. Our findings show that physical exercise intensifies among age groups, especially among men. Thus, only 11% and 5% of young men and women, respectively, exercised daily, in contrast to 39% and 19% of senior men and women, respectively. People aged from 45 to 64 years were the most sedentary, with around 50% of this age group not exercising regularly. Finally, 65% of interviewees lived in Viñedo Viejo, 23% in Las Nieves and 12% in Fuentes Claras. With regard to sex differences, a higher percentage of female seniors lived in Viñedo Viejo (74%) compared to male seniors (60%). It is also remarkable that there was a higher rate of male seniors living in Fuentes Claras (13%) than female seniors (4%). (See Table 3).

Table 1.3. Descriptive statistics of the dependent and explanatory variables (N=1083)

Variables	Men (N = 506)			Women (N = 577)		
	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old
Dependent variables						
PhysicalHealth	1.58	1.55	1.39	1.52	1.45	1.30
MentalHealth	1.52	1.49	1.43	1.49	1.42	1.35
Relations	1.45	1.40	1.33	1.53	1.43	1.35
Environment	1.46	1.49	1.45	1.45	1.43	1.43
Independent variables						
Sport_Infrequent	0.34	0.46	0.28	0.45	0.52	0.43
Sport_Weekly	0.54	0.38	0.30	0.49	0.36	0.34
Sport_Daily	0.11	0.14	0.39	0.05	0.10	0.19
Primary	0.05	0.17	0.66	0.05	0.38	0.82
Secondary	0.39	0.46	0.19	0.37	0.30	0.11
Tertiary	0.55	0.36	0.14	0.58	0.32	0.07
ViñedoViejo	0.66	0.64	0.60	0.57	0.64	0.74
FuentesClaras	0.10	0.15	0.13	0.13	0.15	0.04
LasNieves	0.24	0.21	0.27	0.29	0.21	0.18

Source: Own elaboration

1.5. Results

Table 4 shows regression coefficients for physical exercise, educational level and area of residence for the general state of health of men and women living in Casablanca. The estimations only confirm that men aged between 45 and 64 years who exercise daily have better health than men of the same age range who do not exercise regularly. Daily and weekly exercise has a positive effect on the health of women also aged between 45 and 64 years, with daily exercise being more positive than weekly exercise. In general, the results provided in Table 4 exhibit poor statistical significance.

Table 1.4. Regression coefficients of health socio-economic determinants for men and women living in Casablanca (Dependent Variable: *Total*)

Variables	Men (n = 506)			Women (n = 577)		
	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old
Sport_Infrequent	--	--	--	--	--	--
Sport_Weekly	0.122	0.078	0.059	-0.060	0.495***	-0.209
Sport_Daily	0.263	0.224*	-0.188	0.304	0.659***	-0.082
Primary	--	--	--	--	--	--
Secondary	0.152	-0.135	0.171	-0.220	0.863***	-0.258
Tertiary	0.022	0.067	-0.423	-0.002	0.834***	-0.494
ViñedoViejo	--	--	--	--	--	--
FuentesClaras	0.206	0.177	0.615	-0.205	0.280	0.244
LasNieves	-0.061	0.075	-0.443	0.005	0.227	-0.427**
Intercept	25.570***	25.651***	25.577***	25.791***	24.541***	25.572***

***, ** and * denotes levels of statistical significance of 0.01, 0.05 and 0.10.

Source: Own elaboration

Table 5 shows the regression coefficients for physical exercise, educational level and area of residence for the state of health of men living in Casablanca. The main difference with Table 4 is that results are reported for all four health dimensions. The results obtained using this strategy are rich in terms of content and robust in statistical significance. In general, people who exercise report better levels of health for each dimension; in addition, it is important to exercise regularly and to do so daily. Although all men benefit from physical exercise, men aged between 45 and 64 years seem to benefit most. For men aged between 45 to 64 years, physical exercise exerts the strongest effect on social health, followed by physical, mental and environmental. For people aged between 25 and 44 years, empirical evidence on the positive effects of physical exercise on health is essentially limited to weekly exercise. Thus, while weekly exercise is

positively correlated with physical, mental and environmental health, daily exercise only has positive effects on mental health. The situation is opposite, however, for people aged between 65 and 84 years. Thus, for this age group, there is strong empirical evidence of the positive effects of daily exercise on physical, mental and environmental health, while weekly exercise only has positive effects on physical health. The results were also analysed by educational level and area of residence. With regard to education, this factor exhibits the strongest effects for physical and mental health in men aged between 45 and 64 years, and for the social and environmental health of men aged between 25 and 44 years. There is little evidence for seniors, although male seniors with secondary education exhibited better physical, mental and environmental health than those with only primary education. Living in affluent areas seems to reinforce all four health dimensions for men aged between 45 and 64 years. In contrast, the evidence for young people in such areas is mixed, with this age group reporting worse mental and social health than young people living in modest areas. There is no robust empirical evidence for seniors.

Table 6 provides the same results as reported in Table 5 but for women living in Casablanca. There is only empirical evidence for the positive health benefits of exercising for women aged between 45 and 64 years. For this age group, it is not only important to exercise regularly but to do so daily. The strongest effect of daily exercise was observed for social health, followed by environmental, mental and physical health. With regard to education, this factor has the strongest effects for physical and mental health in women aged between 45 and 64 years, but also displays an important effect for their social and environmental health. Education is positively correlated with environmental health for women aged between 25 and 44 years, and also with their physical and mental health, although to a lesser extent. There is essentially no robust evidence for seniors. The estimated coefficients for residential area are not statistically significant, except in the case of young women, for whom living in an affluent area has a positive effect on social health, and female seniors, for whom living in an affluent area has a positive effect on environmental health.

Table 1.5. Regression coefficients of health socio-economic determinants for men living in Casablanca (n = 506)

Variables	PhysicalHealth			MentalHealth			Relations			Environment		
	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old
Sport_Infrequent	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Sport_Weekly	0.102***	1.149***	1.378*	0.961***	0.930***	0.437	0.661	1.721***	0.217	0.764***	0.532**	0.607
Sport_Daily	0.310	1.530***	1.497**	0.869*	1.534***	0.927**	0.668	2.210***	0.769	0.037	1.216***	1.544***
Primary	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Secondary	0.753	1.445***	1.373*	1.119	0.828**	1.645***	3.228***	0.456	0.390	1.599**	1.104***	1.193**
Tertiary	0.666	1.823***	-0.104	1.308*	1.470***	0.948	3.327***	1.156**	0.311	2.062***	1.728***	0.486
Viñedo Viejo	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Fuentes Claras	0.639	0.694*	0.153	0.496	0.780**	-0.800	1.626**	1.560***	-0.701	0.944**	0.703*	0.116
LasNieves	-0.447	0.003	-0.961	-0.827**	0.653**	-0.786	-1.541***	0.810*	-0.654	-0.121	0.569*	-0.635
Intercept	14.639***	13.389***	12.856***	13.594***	13.185***	13.707**	11.156***	12.003***	13.108***	12.383***	13.127***	13.532***

***, ** and * denotes levels of statistical significance of 0.01, 0.05 and 0.10.

Source: Own elaboration

Table 1.6. Regression coefficients of health socio-economic determinants for women living in Casablanca (n = 577)

Variables	PhysicalHealth			MentalHealth			Relations			Environment		
	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old	25-44 years old	45-64 years old	65-84 years old
Sport_Infrequent	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Sport_Weekly	-0.457	0.551**	0.430	-0.003	0.517**	0.182	-0.120	0.481	-0.452	0.325	0.691***	0.026
Sport_Daily	0.022	1.595***	0.144	-0.145	2.024***	0.695	-0.265	2.438***	0.270	-0.230	2.098***	0.745
Primary	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Secondary	1.178	1.659***	1.388*	1.199	1.295***	0.703	-0.280	0.938**	0.283	2.136***	1.039***	-0.492
Tertiary	2.421***	2.412***	1.039	2.404***	1.777***	1.120	0.579	1.027**	0.299	2.846***	1.773***	0.199
ViñedoViejo	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
FuentesClaras	0.904	0.423	-1.845	0.568	0.401	0.287	1.952***	-0.125	-0.942	0.705	1.173***	1.041
LasNieves	0.152	0.484	0.309	0.287	-0.010	0.235	-0.106	-0.167	-0.219	-0.005	0.367	-0.134
Intercept	13.376***	12.686***	12.596***	12.930***	12.852***	13.084***	14.911***	13.283***	13.643***	11.831***	12.768***	14.159***

***, ** and * denotes levels of statistical significance of 0.01, 0.05 and 0.10.

Source: Own elaboration

1.6. Discussion

Our results based on a neighbourhood survey are in line with a previous literature review based, in most cases, on national representative surveys. Both analysis levels require further research on how the relationship between the health-related quality of life and physical activity is affected by sociodemographic factors.

Men and women report similar trends in physical activities to those observed in other studies (Hallal, Bauman, Heath, Kohl, Lee and Pratt, 2012; Dreger, Gerlinger and Bolte, 2016; Hallal, Andersen, Bull, Guthold, Haskell, and Ekelund 2012; Saffer, Dave, Grossman and Leung, 2013; Guthold, Stevens, Riley and Bull, 2018), women in Casablanca being more sedentary than men. These gender differences are more pronounced among seniors, because old ladies are characterized by low levels of education and income. Consequently, gender gaps explain that in Casablanca, senior women perceive their quality of life related to health worse than men, as it happens in other empirical studies (Gobbens and Remmen, 2019; Skevington, Lofty, and O'Connell, 2004; Gil-Lacruz, M, and Gil-Lacruz, AI, 2015; Krzepota, Biernat and Florkiewicz, 2016).

Given that women have improved their educational levels and income status in recent decades, this research also confirms that these gender differences smooth for young cohorts. Therefore, following the argumentation line of previous studies, good perceived states of health reinforce physical exercise intensity and frequency among men, but also among women of young cohorts (Biddle and Asare, 2011; Callaghan, 2004; Currier, Lindner, Spittal, Cvetkoviski and Pirkis, 2020).

Under this background, it is essential to address socio-economic inequalities (Chastin, Van Cauwenberg, Menhout, Gardon, Lambert and Van Dyck, 2020), because they determine differences in time allocation. For example, labour inactivity is associated to a large extent with sedentary roles among women (Rahimi, Hashemi-Nazari, Etemad and Soori, 2017). Other studies carried out with retirees have revealed that physical activity decreases as they stop having a regular job (Réstagi, Premusz, Makai, Melczer, Betlehem, Lampek, Acs and Hock, 2020) or, in contrast, increases as they have more free time available for leisure activities (Baxter, Johnson, Payne, Buckley-Woods, Blank, Hock, Daley, Taylor, Pavey and Mountain, 2016; Barnett, van Sluijs and Ogilvie, 2015).

For seniors in Casablanca, the probability of making a commitment to physical activities as a leisure alternative also increases with education (Réstagi, Premusz, Makai, Melczer, Betlehem, Lampek, Acs and Hock, 2020). It is commonly accepted by the

scientific community that undertaking physical activity implies knowledge, behaviour, skills and attitudes that may affect health and well-being (Klein, 2004). Consistent with these theoretical hypotheses, our empirical results point out educational level as one of the predictors for longevity and health-related quality of life, especially in the dimensions related to mental and environmental health (Datta, Datta, and Majumdar, 2015; Gobbens and Remmen, 2019; Kampfen and Maurer, 2016). Educational level is an important force driving changes to, and the promotion of, physical activity (Balaguer, Duda and Castillo, 2017; Castillo, Molina, Esteván, Queralt and Alvarez, 2020).

Lastly, we also corroborate that the area of residence provides an important criterion for social stratification (Marmot, 2004; Ocaña Ocaña, 1998; Savage and Warde, 1993; Wilkinson and Pickett, 2009). Quality of life in residential areas depends on several factors, such as neighbourhood relationships, the possibility for social support, the feeling of belonging, living conditions, work, transport, security and physical environment (Altman and Wandersman, 1987; Bauman, Reis, Sallis, Wells, Loos and Martín, 2012; De Pablos y Sánchez, 2003). In this regard, smaller residential areas tend to present higher rates of physical activity (Freire, Fernandes, Borges, Guerra and de Abreu, 2018; Tribess, Virtuoso and de Oliveira, 2012), especially amongst the elderly (Brondeel, Wasfi, Perchoux, Chaix, Gerber, Gauvin, Richard, Gaudreau, Thierry and Chevrier, 2019; Schorr and Khalalia, 2018).

Summarizing, our findings suggest that, in addition to being the subject of a behavioural study, physical activity and inactivity are related to the models of equality and inequality that currently prevail in our society (Chastin, Van Cauwenberg, Menhout, Gardon, Lambert and Van Dyck, 2020).

Concerning strengths and limitations, we would like to highlight the two main strengths of this research. The first is that by combining the effect of sociodemographic variables such as sex, age, educational level and residence, it gives us a broader perspective of inequalities in health and healthy lifestyles, such as the practice of physical exercise. The diversity of the population and the social determinants of health are important struggles for health promotion, both at the research and intervention levels. Second, the fact that the sample is obtained in a community setting facilitates the design of preventive and promotional strategies for physical exercise based on the natural context.

Regarding limitations, and by extension, future lines of research, it would be of interest to perform a more in-depth study of the sex-based differences in physical activity

by including other sociodemographic variables that may be affecting this relationship (Rahimi, Hashemi-Nazari, Etemad and Soori, 2017). An alternative means of measuring physical activity not based on self-reporting (Devaux and Sassi, 2016) would also be advisable. The fact that our methodological design is cross-sectional makes it difficult to establish conclusions regarding the causal relationships between variables. Long-term follow-up would make extrapolation easier while also allowing the efficacy of the health-promotion initiatives to be analysed (OMS, 2018).

In any case, the benefits of physical activity represent an important promoting effect on health-related quality of life, perhaps even more so during the current COVID-19 pandemic (Pieh, Budimir and Probst, 2020).

1.7. Conclusions and policy implications

In relation to the first objective of this research analyzing physical activity in the sample and its impact on the health-related quality of life concept, our findings show that nearly half of the population interviewed do not undertake any kind of physical activity regularly, and that educational levels are high. Physical exercise intensifies with age, and younger cohorts are more qualified. Our results confirm that the effects of physical exercise on health are more accurate when estimating the four health dimensions (PhysicalHealth, MentalHealth, Relations and Environment) than when considering an aggregated health measure.

Secondly, when we study how sociodemographic variables such as sex, educational level and area of residence affect this relationship, we find that, in general, exercising is positive for men and women, although there are important differences by sex and age group. Residential area and, especially, education are two variables that should be controlled when running estimations.

1.8. References

- Aburquerque, A., Borges-Silva, F., Borges, E.G.D., Pereira, A.P. and Dantas, E.H.M. (2017). Physical activity: relationship to quality of life and memory in older people. *Science Sport*, 32 (5), 259-65.
- Altman, I. and Wandersman, A. (1987). Neighborhood and community environments. *New York: Plenum Press*.
- Argyle, M. (1996). The social psychology of leisure. *New York: Penguin Books*.
- Balaguer, I., Duda, J.L. and Castillo, I. (2017). Motivational antecedents of wellbeing and health related behaviors in adolescents. *Journal of Human Kinetics*. 59 (1), 121-130. DOI: 10.1515/hukin-2017-0152.
- Bangsbo, J., Blackwell, J., Boraxbekk, C., Caserotti, P., Evans, A., Jespersen, A., Gliemann, L., Kramer, A.F. and Lundbye-Jensen, J. (2019). Copenhagen consensus statement 2019: Physical activity and ageing. *British Journal of Sports Medicine*, 53 (14), 856-8. DOI: 10.1136/bjsports-2018-100451.
- Barnett, I., Van Sluijs, E. and Ogilvie, D. (2015). Physical activity and transitioning to retirement a systematic review. *American Journal of Preventive Medicine*, 43 (3), 329-336. DOI: 10.1016/j.amepre.2012.05.026.
- Bauman, A., Reis, R., Sallis, J., Wells, J, Loos, R. and Martín, B.W. (2012). Correlates of physical activity: why are some people physically active and others not? *The Lancet*, 380, 258-271. DOI: 10.1016/S0140-6736(12)60735-1.
- Baxter, S., Johnson, M., Payne, N., Buckley-Woods, H., Blank, L., Hock, E., Daley, A., Taylor, A., Pavey, T. and Mountain, G. (2016). Promoting and maintaining physical activity in the transition to retirement: a systematic review of interventions for adults around retirement age. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 13, 12. DOI: 10.1186/s12966-016-0336-3.
- Beltrán-Carrillo, V., Devís-Devís, J. and Peiró-Velert, C. (2012). Actividad física y sedentarismo en adolescentes de la Comunidad Valenciana. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 12(45), 122-137.
- Biddle, S. and Asare, M. (2011). Physical activity and mental health in children and adolescents: a review of reviewers. *British Journal of Sports Medicine*, 45, 886-895. DOI: 10.1136/bjsports-2011-090185.
- Blázquez, D. (2019). Obesidad y sedentarismo infantil ¿Qué hacemos?: propuestas y actividades para la edad escolar. *Barcelona: Inde*.

- Brayan, S., Al Dabal, B., Abdelwahab, M., Shafey, M. and Al Omar, R.S. (2018). Healthrelated quality of life among female university students in Dammam district: is internet use related? *The Journal of Family and Community Medicine*, 25, 20–8. DOI: 10.4103/jfcm.JFCM_66_17.
- Brondeel, R., Wasfi, R., Perchoux, C., Chaix, B., Gerber, P., Gauvin, L., Richard, L., Gaudreau, P., Thierry, B. and Chevrier, M. (2019). Is older adults' physical activity during transport compensated during other activities? Comparing 4 study cohort using GPD and accelerometer data. *Journal of Transportation Health*, 12, 229-36.
- Callaghan, P. (2004). Exercise: a neglected intervention in mental health care? *Journal of Psychiatric Mental Health Nursing*, 11, 576-483. DOI: 10.1111/j.1365-2850.2004.00751.x.
- Capdevila, L., Niñerola, J. and Pintanel, M. (2004). Motivación y Actividad Física: El autoinforme de motivos para la práctica de ejercicio físico (AMPEF). *Revista de Psicología del Deporte*, 12(1), 55-74.
- Caspersen, C.J., Pereira, M.A. and Curran, K. (2000). Changes in physical activity patterns in the United States, by sex and cross-sectional age. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 32 (9), 1601-1609. DOI: 10.1097/00005768-200009000-00013.
- Castillo, I., Molina, J., Esteván, I., Queralt, A. and Alvarez, O. (2020). Transformational teaching in physical education and students' leisure – time physical activity: the mediating role of learning climate, passion and self-determined motivation. *International Journal of Environmental Research of Public Health*, 17 (13), 4844. DOI: 10.3390/ijerph17134844.
- Castro, M., Martínez, A., Zurita, F., Chacón, R., Espejo, T. and Cabrera, Á. (2015). Uso de videojuegos y su relación con las conductas sedentarias en una población escolar y universitaria. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 6(1), 40-51.
- Cera, E., Almagro, B., Conde, C. and Sáenz-López, P. (2015). Inteligencia emocional y motivación en educación física en secundaria. *Retos: Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 27, 8-13.
- Chastin, S., Van Cauwenberg, J., Menhout, L., Gardon, G., Lambert, E. and Van Dyck, D. (2020). Inequality in physical activity, global trends by income inequality and

- gender in adults. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 17, 142. DOI: 10.1186/s12966-020-01039-x.
- Cobo, J. C. (2009). El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento. *Revista de Estudios de Comunicación*, 14(27), 295-318.
- Currier, D., Lindner, R., Spittal, M., Cvetkoviski, S. and Pirkis, J. (2020). Physical activity and depression in men: increased activity duration and intensity associated with lower likelihood of current depression. *Journal of Affective Disorders*, 260, 426-431. DOI: 10.1016/j.jad.2019.09.061.
- Datta, D., Datta, P. and Majumdar, K. (2015). Association of quality of life of urban elderly with socio-demographic factors. *International Journal of Medicine and Public Health*, 54 (4), 274-278. DOI: 10.4103/2230-8598.165944.
- De Pablos, J. and Sánchez, T. L. (2003). Estilos de vida y revitalización del espacio urbano. *Papers*, 71, 11-31.
- Devaux, M. and Sassi, F. (2016). Social disparities in hazardous alcohol use: self report bias may lead to incorrect estimates. *European Journal of Public Health*, 26, 129-134. DOI: 10.1093/eurpub/ckv190.
- Dreger, S., Gerlinger, T. and Bolte, G. (2016). Gender inequalities in mental wellbeing in 26 European countries: do welfare regimes matter? *European Journal of Public Health*, 26, 872-876. DOI: 10.1093/eurpub/ckw074.
- Freire, R., Fernandes, T., Borges, G., Guerra, R. and Abreu, D. (2018). Factors associated with low levels of physical activity among elderly residents in a small urban area in the interior of the Brazilian Amazon. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 75, 37-43. DOI: 10.1016/j.archger.2017.11.007.
- Garcinuño, A., García, I., Alonso, I. and López, S. (2011). Determinantes del nivel de actividad física en escolares y adolescentes: estudio OPACA. *Anales de Pediatría*, 74 (1), 15-24. DOI: 10.1016/j.anpedi.2010.08.009.
- Gil-Lacruz, M. and Gil-Lacruz, AI. (2015). Health-related quality of life in a sample of young people in Spain. In: Henning, M.A.; Krägeloh, C.U.; Wong-Toi, G.; Eds. *Student Motivation and Quality of Life in Higher Education*. London: Routledge 2015, 82-9.
- Gobbens, R. and Remmen, R. (2019). The effects of sociodemographic factors on quality of life among people aged 50 years or older are not unequivocal: comparing SF-

- 12, WHOQOL-BREF and WHOQOL-OLD. *Clinical Interventions in Aging*, 14, 231-239. DOI: 10.2147/CIA.S189560.
- González, J. and Portolés, A. (2014). Actividad física extraescolar: relaciones con la motivación educativa, rendimiento académico y conductas asociadas a la salud. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 9(1), 51-65.
- Guthold, R., Stevens, G., Riley, L. and Bull, F. (2018). Worldwide trends in insufficient physical activity from 2001 to 2016; a pooled analysis of 358 population based surveys with 19 million participants. *Lancet Global Health*, 6 (10), E1077-E1086. DOI: 10.1016/S2214-109X(18)30357-7.
- Hallal, P.C., Andersen, L., Bull, F., Guthold, R., Haskell, W. and Ekelund, U. (2012). Global physical activity levels: surveillance progress, pitfalls and prospects. *Lancet*, 380, 247-257. DOI: 10.1016/S0140-6736(12)60646-1.
- Hallal, P., Bauman, A., Heath, G., Kohl, H., Lee I. and Pratt, M. (2012). Physical activity: More of the same is not enough. *Lancet*, 190, 1. DOI: 10.1016/S0140-6736(12)61027-7.
- Hassanzadeh, J., Asadi-Lari, M., Baghbanian, A., Ghaem, H., Kassani, A. and Rezaianzadeh, A. (2016). Association between social capital, health-related quality of life, and mental health: a structural-equation modeling approach. *Croatian Medical Journal*, 57(1):58–65. DOI: 10.3325/cmj.2016.57.58.
- Henning, M., Hawken, S., Krägeloh, C., Zhao, Y. and Doherty, I. (2011). Asian medical students: quality of life and motivation to learn. *Asia Pacific Education Review*, 12(3), 437–45.
- Hock, M., Takács, K. and Figler, M. (2015). Sarcopenia and exercise as determinants of well-being in elderly – a pilot study. *Journal of Proactive Medicine*, 3 (1), 5-10.
- Idler, E.L. and Benyamini, Y. (1997). Self-rated health and mortality: a review of twenty-seven community studies. *Journal of Health and Social Behavior*, 38, 21-37. DOI:10.2307/2955359.
- Instituto Nacional de Estadística. Encuesta Nacional de Salud 2017 [National Health Survey 2017]. 2017. Available at: https://www.ine.es/en/metodologia/t15/t153041917_en.pdf (accessed March 2020).
- Institute of Medicine. (2001). Health and behaviour: the interplay of biological, behavioural and societal influences; National Academies Press: Washington, DC, US, 2001. DOI: 10.17226/9838.

- Kampfen, F. and Maurer, J. (2016). Time to burn (calories)? The impact of retirement on physical activity among mature Americans. *Journal of Health Economy*, 45, 91-102. DOI: 10.1016/j.jhealeco.2015.12.001.
- Klein, J.T. (2004). Prospects for transdisciplinarity. *Futures*, 36(4), 515–26. DOI:10.1016/j.futures.2003.10.007.
- Kohl, H., Craig, C., Lambert, E., Inoue, S., Alkandari, J., Leetongin, G. and Kahlmeier, S. (2012). Lancet Physical Activity Series W: The pandemic of physical inactivity: global action for public health. *Lancet*, 380, 294-305. DOI: 10.1016 / S0140-6736 (12) 60898-8.
- Krzepota, J., Biernat, E. and Florkiewicz, B. (2016). The relationship between levels of physical activity and quality of life among students of the university of the third age. *Central European Journal of Public Health*, 23 (4), 335-339. DOI: 10.21101/cejph.a4136.
- Lee, I., Shiroma, E., Lobelo, F., Puska, P., Blair, S.N. and Katzmarzyk, P. (2012). Effect of physical inactivity on major non-communicable diseases worldwide: an analysis of burden of disease and life expectancy. *Lancet*, 380, 219-229. DOI: 10.1016/S0140-6736(12)61031-9.
- Marmot, M. (2004). Status syndrome: How your social standing directly affects youth health and life expectancy. London, UK: Bloomsbury Publishing 2004.
- Martínez-Gómez, D., Martínez-De-Haro, V., Del-Campo, J., Zapatera, B., Welk, G. J., Villagra, A. and Veiga, Ó. L. (2009). Validez de cuatro cuestionarios para valorar la actividad física en adolescentes españoles. *Gaceta Sanitaria*, 23(6), 512-517. DOI: :10.1016/j.gaceta.2009.02.013.
- Martínez-Baena, A., Chillón, P., Martín-Matillas, M., Pérez-López, I., Castillo, R., Zapatera, B., Vicente, G., Casajús, J., Álvarez-Granda, L., Romero, C., Tercedor, P. and Delgado, M. (2012). Actitudes hacia la práctica de actividad físico-deportiva orientada a la salud en adolescentes españoles: estudio AVENA. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 22,43-48.
- Martinson, B., O'Connor, P. and Pronk, N. (2001). Physical inactivity and short-term allcause mortality in adults with chronic disease. *Archives of Internal Medicine*, 161(9): 1173–1180.
- Márquez, S., Rodríguez, J. and De Abadejo, S. (2006). Sedentarismo y salud: efectos beneficiosos de la actividad física. *Apunts*, 83, 12-24.

- Méndez-Giménez, A., Fernández-Río, J. and Cecchini-Estrada, J. (2014). Análisis de un modelo multiteórico de metas de logro, metas de amistad y autodeterminación en educación física. *Estudios de Psicología*, 33(29), 325-336.
- Moscoso, D., Moyano, E., Biedma, L., Fernández-Ballesteros, R., Martín, M., Ramos, C., Rodríguez, L. and Serrano, R. (2008). Sport, health and quality of life. Barcelona. Fundación Obra Social La Caixa 2008.
- Moreno, B., Jiménez, R., Gil, A., Aspano, M. and Torreno, F. (2011). Análisis de la percepción del clima motivacional, necesidades psicológicas básicas, motivación autodeterminada y conductas de disciplina de adolescentes en las clases de educación física. *European Journal of Human Movement*, 26(1), 1-24.
- Ocaña Ocaña, C. (1998). Áreas sociales urbanas. Observaciones sobre las ciudades andaluzas. Estudios y Ensayos. Universidad de Málaga 1998.
- Pahor, M., Guralnik, J., Ambrosius, W., Blair, S., Bonds, D., Church, T., Espeland, M., Fielding, R., Gill, T. and Groessl, E.J. (2014). Effect of structured physical activity on prevention of major morbidity disability in older adults. The Life study randomized clinical trial. *Jama*, 311 (23) 2387-96. DOI: 10.1001/jama.2014.5616.
- Paz-Navarro, L., Roldán, R. and González, M. (2009). Funcionamiento familiar de alumnos con bajo rendimiento escolar y su comparación con un grupo de rendimiento promedio en una preparatoria de la universidad de Guadalajara. *Revista de Educación y Desarrollo*, 10,5-15.
- Pichler, F. (2006). Subjective quality of life of young Europeans. Feeling happy but who knows why? *Social Indicators Research*, 75(3), 419–44. DOI:10.1007/s11205-004-4337-2.
- Pieh, C., Budimir, S. and Probst, T. (2020). The effect of age, gender, income, work and physical activity on mental health during coronavirus disease lockdown in Austria. DOI: 10.1016/j.jpsychores.2020.110186.
- Rahimi, E., Hashemi-Nazari, S., Etemad, K. and Soori, H. (2017). Decomposing gender disparity in total physical activity among Iranian adults. *Epidemiol Health*, 39, 1-8. DOI: 10.4178/epih.e2017044.
- Réstagi, E., Premusz, V., Makai, A., Melczer, C., Betlehem, J., Lampek, K., Acs, P. and Hock, M. (2020). Association with subjective measured physical activity (GPAQ) and quality of life (WOHOQOL-BREF) of ageing adults in Hungary, a cross-sectional study. *BMC Public Health*, 20 (suppl 1): 1061. DOI: 10.1186/s12889-020-08833-z.

- Saffer, H., Dave, D., Grossman, M. and Leung, L. (2013). Racial, ethnic, and gender differences in physical activity. *Journal of Human Capital*, 7, 378-418. DOI: 10.1086/671200.
- Sánchez-Alcaraz, B. and Gómez-Mármol, A. (2014). Autoconcepto físico en una muestra de estudiantes de primaria y su relación con el género y la práctica deportiva extraescolar. *Revista de Ciencias del Deporte*, 10(2), 113-120.
- Savage, M. and Warde, A. (1993). *Urban sociology, capitalism and modernity*. New York: Continuum 1993.
- Schorr, A. and Khalalia, R. (2018). Aging in place and quality of life among the elderly in Europe: a moderated mediation model. *Archives of Gerontology Geriatric*, 77, 196-204. DOI: 10.1016/j.archger.2018.04.009.
- Skevington, S., Lofty, M. and O'Connell, K. (2004). The World Health Organization's WHOQOL-BREF quality of life assessment: Psychometric properties and results of the international field trial. A report from the WHOQOL Group. *Quality of Life Research*, 13, 299-310. DOI: 10.1023/B:QURE.0000018486.91360.00.
- Soos, I., Biddle, S.J., Ling, J., Hamar, P., Sandor, I. and Boros-Balint, I. (2014). Physical activity, sedentary behaviour, use of electronic media, and snacking among youth: an international study. *Kinesiology*, 46(2), 155-163.
- Södergren, M., Sundquist, J., Johansson, S. and Sundquist, K. (2008). Physical activity, exercise and self-rated health: a population –based study from Sweden. *BMC Public Health*, 8, 352. DOI: 10.1186/1471-2458-8-352.
- Sreeramareddy, C., Majeed Kutty, N., Razzaq Jabbar, M. and Boo, N.Y. (2012). Physical activity and associated factors among young adults in Malaysia: an online exploratory survey. *BioScience Trends*, 6, 103-109. DOI: 10.5582/bst.2012.v6.3.103.
- Tribess, S., Virtuoso, J., and de Oliveira, R. (2012). Physical activity as a predictor of absence of frailty in the elderly. *Revista de Associação Médica Brasileira*, 58 (3), 341-7. DOI:10.1016/S2255-4823(12)70205-9.
- Whoqol Group. (1995). The World Health Organization quality of life assessment (WHOQOL): position paper from the World Health Organization. *Social Science and Medicine*, 41(10), 1403-1409.
- Whoqol Group. (1998). Development of the World Health Organization WHOQOL-BREF quality of life assessment. *Psychological Medicine*, 28(3):551-8. DOI: 10.1017/s0033291798006667.

- Wilkinson, R. and Pickett, K. (2009). *The spirit level. Why more equal societies almost always do better*. London, UK: Penguin Books 2009.
- World Health Organization. (2015). *Inactividad física: un problema de salud pública mundial*. Available at: http://www.who.int/dietphysicalactivity/factsheet_inactivity/es/
- World Health Organization. (2018). *Global action plan on physical activity*. Available online: <https://www.who.int/es/news/item/04-06-2018-who-launches-global-action-plan-on-physical-activity>
- World Health Organization. (2020). Available online: <https://www.who.int/es/news/item/16-05-2020-who-and-international-olympic-committee-team-up-to-improve-health-through-sport>
- Zurita, F., Fernández, R., Cepero, M., Zagalaz, M., Valverde, M. and Ramírez, P. (2009). The relationship between pain and physical activity in older adults that begin a program of physical activity. *Journal of Human Sport and Exercise*, 4(3), 248-297. DOI: 10.4100/jhse.2009.43.10.

CAPÍTULO 2. LABOUR ATTITUDES TOWARDS GENDER EQUITY IN SPAIN: THE ROLE OF EDUCATION THROUGHOUT AN ECONOMIC CYCLE

Abstract

Gender differences in labour market participation, such as productivity and earnings, are frequently debated. The explanation for these differences often lies in employment policies, working conditions and factors related to labour attitudes. Social representations of the Spanish population concerning employment in Spain were analysed using the databases of the European Social Survey (2004/08/10/16). The research results show that respondents' educational level is important in the distribution of labour attitudes towards gender equity and they allow us to infer objective consequences in accessing the job market. In addition, women's educational level facilitates participation and adaptation to work. Our main contributions to the state of art are basically testing the following hypothesis. From one hand, gender and generational cohort moderate the impact of education on gender labour attitudes and working status. On the other, the economic periods of growth, crisis and recovery condition gender labour attitudes since the characteristics of the population change throughout the economic cycles (endowment effect) but especially because the same characteristics have different impacts (coefficient effect).

Keywords

Attitudes, job market, gender, inequality, Spain.

2.1. Introduction

Despite advances in gender equality in the job market, the gender gap persists even in economically developed countries (De Moortel, Vandenhede and Vanroelen, 2014). In view of this situation, the European Union recognises that sexual discrimination against women at work is part of a serious social problem that questions human rights (Kong, 2011).

The first indicator of this inequality would be a higher probability of women being unemployed for longer (Heindenreich, 2015), although differences at work are also found in salary, management and promotion possibilities (Kong, 2011). In Europe, female directors earn less, receive fewer bonuses in their jobs and have less decision-making and training ability than their male counterparts. These European trends are worse in countries in the South and East (Puig-Barrachina, Vanroelen, Vives, Martinez, Muntaner, Levecque, Benach and Louclo, 2014).

The fact that these differences are ongoing has led to the job market study and the behaviour of its various social agents based on gender. Factors such as the economic and political situations, gender culture and so on, influence the working population's preferences and beliefs (Dobrotic, 2015). Vice versa, these attitudes and values affect work behaviour, and they can even reflect working conditions in the job market. Not only aptitudes and values, but also policies define individuals. Employment policies demonstrate a rather diverse approach to the maternal role and how it balances with work (facilitating employment or staying at home) (Korpi, 2010; Korpi, Ferrarini and Englund, 2013).

As Gaddis and Klasen (2014) postulate analysing the interaction between attitudes and values on gender and the job market is a priority line of research to change these inequalities. Their results could lead to prevention and co-education projects adapted to social reality that will facilitate a fairer working environment.

In contrast to Nordic countries and the Great Britain, the Spanish job-market model is based on the traditional family and supports women working part-time (Korpi, Ferrarini and Englund, 2013). The objective of this study is to analyse the background and consequences of this model on the employment conditions of Spanish women and on underlying attitudes on their role in the working environment.

We will use data from the European Social Survey (ESS: 2004, 2008, 2010, 2016) for that purpose. The ESS is a powerful instrument integrating the characteristics of 3706 individuals aged from 25 to 64 years old living in Spain. The sample allows us

to make estimations from several aggregation levels depending on gender (men and women) and generational cohort (baby boom and X generation). Taking into account the survey year and working age we have only selected individuals from the baby boom and X generations in order to analyze the following working status: Working, domestic work and unemployment. Responses on the role of women in the job market are expected to differ on the basis of the respondent's gender, generational cohort and educational level. Our main contributions to the state of art is to demonstrate that both gender and generational cohort moderate the impact of education on gender labour attitudes and working status. In addition, we analyze whether gender labour attitudes change throughout the economic cycles, because population characteristics change (endowment effect) and/or because the same characteristics have different impacts (coefficient effect).

2.2. Literature review

The current deregulation processes of the European job increase gender inequality at the middle and at the top of the pay distribution, but reduces disparities at the bottom (Perugini and Selezneva, 2015; Rubery, 2015). This trend places women in a position of inferiority and clearly questions the achievements gained in more favourable social-employment posts.

In Spain, 6.1 million workers joined the job market in the period from 1994 to 2008. Over half of this contingent was women (3.4 million). The number of jobs created was 8.2 million, 4.3 million of which were held by women (Cebrián and Moreno, 2008). This progress was made possible by legislative and social changes promoting women's empowerment. These positive changes in terms of equality policies are, to a great extent, due to the incorporation of Spain into the European Union in 1986, as well as to other international organizations. Despite this progress, the level of activity and female employment did not attain the EU-27 average (Alonso and Trillo, 2015). In fact, differences in employment and unemployment ratios between men and women have recently increased again in Spain (Otegui, 2014).

Women's work functions as a flexibility factor between the formal and informal and domestic economy. Unemployment tolerance and social exclusion make very easy to cross the limits among labour inactivity, formal employment and, above all, informal employment (Torns Martín, 1997). In Spain, although the volume of paid and unpaid work performed by women intensified during the recession, it was male employment that recovered the most easily (Gálvez and Rodríguez, 2013). Therefore, Spanish employment

laws and job security have not achieved equal opportunities for women and men (Gálvez and Rodríguez, 2013).

Attempts have been made to explain gender labour differences. The reserve model posits that a woman's job complements that of her male colleagues and operates as capital that is activated when business is booming and reduced during recessions (Milkman, 1976; Mitchell, 1976). The segregation hypothesis deems that women's inclusion in the job market will depend on the demand for feminised jobs, which drops in a recession (Miller, 1990). The substitution hypothesis prioritises the man's role as the family wage earner by following a traditional family model (Rubery and Tarling, 1982). Women's unpaid domestic work is part of the value chain and the production process. Although not remunerated, domestic work enters the accumulation process and is transferred to capital (Vásquez, 2012). In this sense, women become a buffer against systemic crises (Seguino, 2009). All this can lead us to believe that the causes of these inequalities are systemic and do not belong to the individual causes of a specific moment, which makes women reject their responsibility to achieve their own well-being.

The explanations for labour attitudes towards women refer to considering the perceived role women should have at work and at home based on the sociocultural context. In the Mediterranean and some other cultures, this role is often associated with reproduction. Under these contextual backgrounds, women can be workers, but, above all, they are mothers and responsible for the domestic sphere.

Adopting this double responsibility influences expectations on which job types and working conditions are suitable for each gender (Liff, Worrall and Cooper, 1997; Vosko, MacDonald and Campbel, 2009).

The adaptive strategies inferred from adopting these roles can prove contradictory. On the one hand, part-time work can prevent family–work conflict, but it restricts women to the domestic space and allows men to spend more time working and perform better. Satisfaction with this type of work depends on where the analysed region is in Europe. In continental (Germany, France, Belgium and Netherlands) and southern European countries, workers who are the most dissatisfied with their work and with their health have part-time contracts (Bambra, Lunau and Van der Wel, 2014; Bartoll, Cortes and Artacoz, 2014). We should also remember that insecure, non-standardised and contingent work affects both employment quality and worker welfare (Benach, Vives, Amable, Vanroelen, Tarafa and Muntaner, 2014). According to Gálvez (2012), since the recession began, over two thirds of the people expelled from the job market have been women.

Added to these figures is the growing mass of women who lose the expectation and opportunity of finding a job after increasingly longer periods of insecure employment and unemployment (Ortiz, 2013); a spell of unemployment lasting more than two years increases the likelihood of transitioning to inactivity for men and women by 3.5% and 4%, respectively (Jansen, Jiménez-Martín and Gorjón, 2016).

The consequences of this situation amplify the risk of poverty. In Spain, this risk is greater in women in the collective aged 45–64 (47.5%) than in their male colleagues (44.9%), observed in data for 2014 (Alonso and Trillo, 2015).

In the case of Spain, these paradoxes obviously stem from a lack of resources for work–life balance and/or dependency policies and the privatisation of social support resources (Artazcoz, Cortes, Puig-Barrachina, Benavides, Escriba-Agüir and Borrell, 2014). This lack of investment in human resources is felt at the same time as the value of women as a mother, wife and carer is defended. Women have been the "shock absorbers of the crisis" because they have been forced to take on care work (Vicent, Castro, Agenjo and Herrero, 2013). In contrast to this conservative viewpoint, the idea of prioritising in equal-opportunity policies is currently gaining considerable ground. From a model based on work–life balance in which women adopt this double role, increasing emphasis is now being paid to the need to distribute family responsibilities equally between men and women (Stratigaki, 2004). Fernández (2007), Fernández and Fogli (2009) and Fortín (2005) have been championing the need to distribute housework for some time as a key means of promoting gender equality at work. The report *Women at Work: Trends 2016* (ILO, 2016) again highlights that the unequal distribution of unpaid caring and domestic tasks between men and women and between families and society is an important determinant in gender inequalities at work. Besides, the characteristics of the main actors impact the relationship between gender role attitudes and the division of domestic work (Carriero and Todesco, 2018).

The fact that these stances coexist highlights the importance of underlying discourses in equality policies and the persistence of a triangulated cultural heritage in defining gender, the workplace and the domestic sphere. How the population integrates these discourses will depend on a variety of variables, such as: gender, age, generational cohort, marital status, educational level, employment situation, and so on.

In relation to the interaction between gender and age, Addabbo, Rodríguez and Gálvez (2015) have studied how the recession in Spain has especially affected the young female population because they have the disadvantage of starting out in the job market

combining seasonal with part-time work. In older women, it is the heritage of less training and specialisation and adopting their male colleagues' work decisions and domestic burdens that prove to be decisive (Gálvez and Rodríguez, 2013b).

Family composition interacts with gender and age to explain differences in employment and temporary employment. Young women having children and living with their partner is a deterrent to employment and increases the frequency of temporary jobs and inactivity (Plantenga, Remery and Samek, 2013). This deterrent effect remains in place even when the children are at primary school (Addabbo, Rodríguez and Gálvez, 2015). As a consequence, young Spanish women with a high educational level are delaying both their life as a couple and the birth of the first child (Legazpe Moraleja, 2016). The organization of employment in the home is not only contingent on dominant societal norms or policies, but is clearly affected by the educational status of household members and their ability to find employment locally (Sanchez-Mira and O'Reilly, 2019).

Scientific literature provides evidence of the predictive factor of educational levels of both individuals and their parents on attitudes to the job market (Dobrotic, 2015). In particular, many studies (Bobo and Licari 1989; Converse 1964; Desjardins and Schuller 2006; Elamin and Omair, 2010; Kane 1995; Kerckhoff, Raudenbush and Glennie 2001; Lipset 1960; Ohlander, Batalova and Treas 2005) have emphasized the role of education in the development of qualities like tolerance and egalitarian ideals, as well as mental and intellectual properties like mental flexibility and coherent believes. Consequently, a higher educational level can be expected to lead to more egalitarian gender attitudes. Undoubtedly, besides being a credential instrument in the job market, individuals' educational level can provide them (both men and women) with strategies and resources to be flexible and skilled in a changing employment context in a recession. In addition, women have always been characterized by presenting a greater degree of flexibility to the economy and the family sphere, and this is what Hufton (1984) called "improvisation economy". Women have traveled more frequently between the formal, informal and care economy. In other words, they have never abandoned the labour market, assuming in many cases an increase in total working time or an intensification of it (Gálvez Muñoz and Rodríguez Modroño, 2011, 2013; Gálvez Muñoz, Rodríguez Modroño and Ramos Palencia, 2011; Gálvez Muñoz, 2013).

For all these reasons, for the gender perspective a very decisive moment in the labour market is presented. Taking the 2008 economic crisis as a key event, a time horizon of 2004-2016 allows us to carry out a long-term analysis and not as an unforeseeable and

irremediable conjuncture in our society. To properly explain labour attitudes towards women and working status and to infer the corresponding policies, the empirical framework of this article outlines the study of gender, generational and educational differences.

2.3. Empirical framework

Education is the cornerstone of this research. For this reason, we begin by describing how the variables gender, generational cohort and survey year determine the formation of the educational level. The variable *Education* takes three possible values that identify if the interviewed has *Primary* (1), *Secondary* (2) or *Tertiary* (3) studies. Due to the categorical nature of the dependent variable, we choose the multinomial logit reporting the results in elasticities (to measure education's sensitivity to a change in an explanatory variable).

After estimating educational level, we continue with labour attitudes. We focus on the primary questions of whether men should have a priority over women in accessing work when jobs are scarce (*MenPriorityWork*). As an empirical strategy, we consider an ordinary least squares regression because it is the simplest method to estimate a variable that takes 5 possible values (from 1: complete disagreement to 5: complete agreement). We repeat the estimations twice. In Model 1, we include as explanatory variables: gender, generational cohort, educational level and survey year. In Model 2, we include interaction terms. The reason why we have introduced interactions by gender and generational cohort is because we want to analyze how education figures out labour attitudes by gender and generational cohort. The interactions allow us to answer questions such as: Does the educational level have the same impact on labour attitudes for men and women?

The explanation of labour attitudes is completed by analyzing the impact of the economic crisis. When trying to explain labour attitudes based on educational level, we face a conundrum: to what extent is an economic crisis the ultimate determinant? Therefore, we carried out the decomposition method of Blinder-Oaxaca in order to understand what explains the difference in the means of dependent variables (*MenPriorityWork*) between groups of two: pre-crisis and post-crisis (2004 versus 2016), pre-crisis and crisis (2004 versus 2010) and crisis post-crisis (2010 versus 2016). Faced the dilemma of choosing 2008 or 2010, we selected 2010. Although 2008 marks the beginning of the economic crisis, in 2010 its negative consequences were more latent. On the other hand, when selecting 2010, a 6-year jump is guaranteed between periods: 2004-2010-2016. The Blinder-Oaxaca method decomposes the gap on results, on one hand,

into a part that is due to differences in groups' characteristics (endowment effect), on the other hand, into a part that is due to group differences in their efficiency (coefficients effect). The endowment effect informs that characteristics of individuals belonging to different groups are important determinants of the group gap, whereas coefficient effect informs about the differences in performance due to unobserved differences such as preferences.

Finally, we analyze, among other issues, the implications that labour attitudes have on labour decisions. The variable *WorkingStatus* takes three possible values that identify if the respondent carries out as primary activity: *DomesticWork* (1), *Unemployment* (2) or is *Working* (3). As for the case of *Education*, we choose the multinomial logit reporting the results in elasticities due to the categorical nature of the dependent variable. We repeat the estimations twice. In Model 1, we include as explanatory variables: gender, generational cohort, educational level and labour attitudes and survey year. In Model 2, we include interaction terms by gender and generational cohort with educational level and labour attitudes.

Summarizing the main working hypotheses of this research are:

H1: Gender, generational cohort and economic performance determine achieved educational level.

H2: Gender, generational cohort, educational level and economic performance determine gender attitudes in labour market.

H3: Gender and generational cohort moderate the impact of education on gender attitudes in labour market.

H4: By disaggregating the sample by economic periods, gender labour attitudes are explained not only by the differences in the characteristics of the population but also by the different impacts of the same characteristics.

H5: Gender, generational cohort, educational level, gender labour attitudes and economic performance determine working status.

H6: Gender and generational cohort moderate the impact of education and gender labour attitudes on working status.

2.4. Database

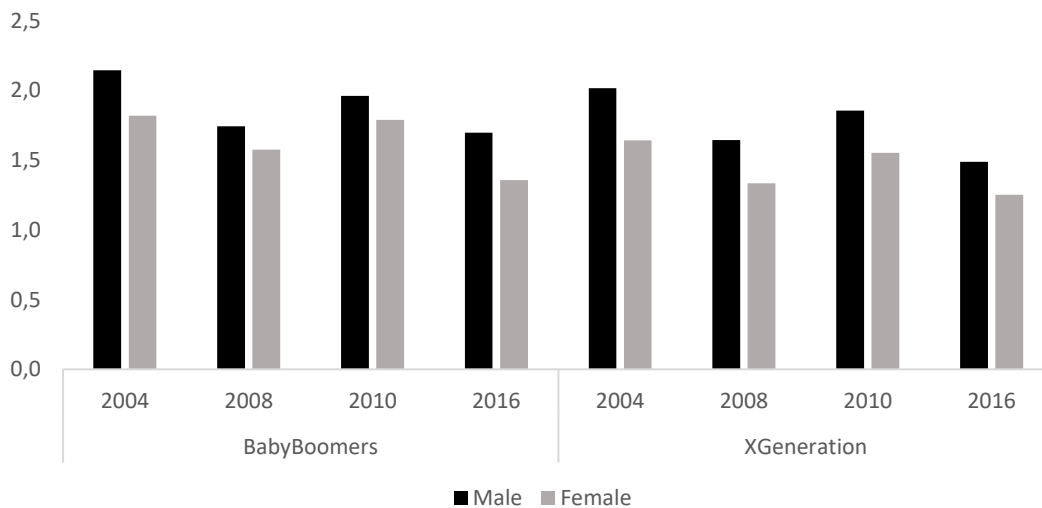
We have drawn data from the European Social Surveys (ESS; 2004, 2008, 2010 and 2016) because the questionnaire includes items about attitudes to female work and a

basic set of socio-demographic characteristics. Therefore, the ESS represents a robust instrument to analyze working attitudes in Spain.

The sample size is 3706 individuals with between 25 and 64 years living in Spain. The age range considered allows us to reduce working status to basically three: Domestic work, unemployment and working. We have included 2061 people from baby boom generation (birth years: 1945–1964) and 1645 from X generation (birth years: 1965–1980). Sample is equally distributed by men and women. Regarding individual variables, we consider gender (*Male* and *Female*) and generational cohort (*BabyBoomer* and *XGeneration*), educational level (*Primary*, *Secondary*, *Tertiary*), labour attitudes (*MenPriorityWork*), working status (*DomesticWork*, *Unemployment*, *Working*), and year survey (*Year2004*, *Year2008*, *Year2010* and *Year2016*).

Graph 1 shows gender labour attitudes by gender and generational cohorts along time. Men and baby boomers tend to show less equal labour attitudes than women and people of X generation. Labour attitudes on gender equality improve considerably along time, except for year 2010, when there is a rebound towards less equal labour attitudes.

Graph 2.1. Gender labour attitudes (*MenPriorityWork*)



Source: European Social Survey. Own elaboration.

Means for *MenPriorityWork* are provided in Table 1, which also summarizes information about socio-economic variables. Among these descriptive statistics, we highlight that women and those of X generation are more likely to achieve tertiary education than men and baby boomers. Educational level shows also a positive tendency

along time. Most interviewed work. Unemployment increases, especially among male baby boomers, and domestic work decreases among women of X generation.

Table 2.1. Population characteristics by gender, generational cohort and survey year.

		Babyboomer					XGeneration				
		2004	2008	2010	2016	Change 2004- 2016	2004	2008	2010	2016	Change 2004- 2016
MenPriorityWork	Male	2.14	1.74	1.96	1.69	-21%	2.01	1.64	1.86	1.49	-26%
	Female	1.82	1.57	1.79	1.36	-25%	1.64	1.33	1.55	1.25	-24%
Primary	Male	9.5%	10.1%	13.3%	11.0%	16%	1.4%	0.5%	2.2%	0.5%	-66%
	Female	6.2%	8.5%	6.3%	2.9%	-54%	0.0%	0.0%	0.5%	1.0%	--
Secondary	Male	55.4%	56.1%	45.8%	44.8%	-19%	63.0%	48.9%	47.8%	49.3%	-22%
	Female	48.9%	50.2%	52.5%	40.8%	-17%	41.7%	39.6%	32.1%	25.1%	-40%
Tertiary	Male	35.0%	33.8%	41.0%	44.2%	26%	35.5%	50.7%	50.0%	50.2%	41%
	Female	44.9%	41.3%	41.2%	56.3%	26%	58.3%	60.4%	67.4%	73.8%	27%
DomesticWork	Male	0.0%	0.0%	0.0%	0.6%	--	0.0%	0.0%	0.6%	0.0%	--
	Female	1.2%	1.4%	3.2%	1.7%	38%	16.5%	11.6%	17.4%	4.7%	-71%
Unemployment	Male	9.2%	4.6%	12.9%	16.6%	80%	7.6%	3.6%	8.9%	12.4%	64%
	Female	7.5%	6.5%	6.3%	8.0%	8%	7.8%	3.1%	4.7%	6.3%	-19%
Working	Male	90.8%	95.4%	87.1%	82.9%	-9%	92.4%	96.4%	90.6%	87.6%	-5%
	Female	91.3%	92.2%	90.5%	90.2%	-1%	75.7%	85.3%	77.9%	89.0%	18%

Source: European Social Survey. Own elaboration.

2.5. Results

Table 2 is devoted to explaining educational level and labour attitudes taking special attention to gender and generational cohort differences. Results confirm previous descriptive statistics. Women and people of X generation are more likely to achieve tertiary education and to have more equal gender labour attitudes than men and baby boomers. Educational level increases along time. Regarding labour attitudes, we observe that the educational level is a key explanatory factor. Our starting point is that labour attitudes are determined by educational level, but achieved educational level might be also conditioned by labour attitudes (for example as a source of motivation or demotivation). This reverse causality introduces problems of endogeneity, which main consequence is an overestimation of coefficients. We have carried out Durwin Watson endogeneity test, and a priori there is no empirical evidence of endogeneity.

The lower the educational level, the less equal the gender labour attitudes are. Interactions of Model 2 also ratify that low educational levels reinforce in a greater extend less equal labour attitudes among women than among men. Concerning generational

cohorts, secondary education plays a more important role defining labour attitudes to people from X generation than baby boomers. Labour attitudes towards gender equality improve over time. The exception is represented by the year 2010 for which there is a rebound towards less egalitarian attitudes. However, with this upturn there is no going back to the level of attitudes in 2004.

Table 2.2. Determinants of Educational level and MenPriorityWork

	Educational level (Mlogit: mfx)			MenPriorityWork (Regress)	
	Primary	Secondary	Tertiary	Model 1	Model 2
Male ^a					
Female	-0.028***	-0.093***	0.121***	-0.238***	-0.335***
BabyBoomer ^a					
XGeneration	-0.118***	-0.029*	0.147***	-0.114***	-0.071**
Primary ^b				0.435***	0.254***
Sencondary ^b				0.239***	0.200***
Tertiary ^{a,b}					
Primary*Female					0.474***
Sencondary*Female					0.153***
Primary*XGeneration					0.241
Secondary*XGeneration					-0.086*
Year2004 ^a					
Year2008	0.005	-0.028	0.023	-0.326***	-0.330***
Year2010	0.013	-0.072***	0.059***	-0.104***	-0.108***
Year2016	-0.005	-0.114***	0.119***	-0.425***	-0.425***
Intercept				1.937***	1.971***
Pseudo-R ²		4%		11%	12%

^aVariable of reference

^bEndogeneity test:

Primary F(1, 3691) = 0.61 ; Prob > F = 0.4348

Secondary F(1, 3691) = 0.49 ; Prob > F = 0.4828

Tertiary F(1, 3691) = 0.25 ; Prob > F = 0.6140

*** p < 0.01, ** p < 0.05 and * p < 0.1

Source: European Social Survey. Own elaboration.

Table 3 summarizes main results obtained from different economic periods. There is a gap of 0.5 points on labour attitudes if we compare *MenPriorityWork*'s mean of 2004 (pre-crisis = 1.9) with data of 2016 (post-crisis = 1.4). This difference is basically based on coefficient effects (0.4), thus education play a stronger role defining labour attitudes in post-crisis years than in pre-crisis. Comparing 2004 (pre-crisis) and 2010 (crisis), the mean gap is quite reduced (0.1). It is important to remind than during the crisis there is a

rebound of less equal labour attitudes, closing to but not overcoming levels of 2004. Lastly, there is a gap of 0.4 points on labour attitudes between 2010 (crisis = 1.8) with data of 2016 (post-crisis = 1.4). The gender gaps comparing pre-crisis versus post-crisis (0.5) and crisis versus post-crisis (0.4) are quite similar due to the rebound towards less egalitarian attitudes in 2010. Again, this difference is mainly based on the coefficient effects (0.3), and especially to the greater role played by education in the formation of labour attitudes in the years after the crisis than during the crisis.

Table 2.3. Determinants of *MenPriorityWork* by economic growth (Oaxaca-Blinder)

	Before-After Crisis Group1(2004) Group2(2016)	Before-During Crisis Group1(2004) Group2(2010)	During-After Crisis Group1(2010) Group2(2016)
Group1	1.913***	1.913***	1.800***
Group2	1.448***	1.800***	1.448***
Difference	0.465***	0.113***	0.352***
Endowments	0.018	0.008	0.016*
Coefficients	0.412***	0.102***	0.320***
Interaction	0.035**	0.002	0.016*
Endowments			
Male ^a			
Female	-0.009	-0.005	-0.002
BabyBoomer ^a			
XGeneration	0.018***	0.003	0.013**
Primary	0.001	-0.007	0.002
Sencondary	0.008	0.017***	0.003
Tertiary ^a			
Coefficients			
Male ^a			
Female	-0.004	-0.041	0.037
BabyBoomer ^a			
XGeneration	0.027	0.001	0.026
Primary	0.026***	0.014	0.018***
Sencondary	0.111***	0.045	0.071**
Tertiary ^a			
Intercept	0.252***	0.084	0.168**

^aVariable of reference

*** p < 0.01, ** p < 0.05 and * p < 0.1

Source: European Social Survey. Own elaboration.

Lastly, table 4 show how gender, generational cohort, education, labour attitudes and survey year determine working decisions. Our starting point is that working status is determined by labour attitudes, but labour attitudes might be also conditioned by working status (for example, as a consequence of being discriminated in the workplace). This reverse causality introduces problems of endogeneity, which main consequence is an overestimation of coefficients. We have carried out Durbin Watson endogeneity test, and a priori there is no empirical evidence of endogeneity. Women are more likely to do housework and less likely to be unemployed or working than men. Even X generation corresponds to a later generation than the baby boomers, people from X generation are more likely to engage in domestic work and less likely to work than the baby boomers. Nevertheless, the probability of domestic work in women of X generation may be conditioned to the maternal life cycle. Higher levels of education and more equal gender labour attitudes are positively correlated with the decision to work and negatively correlated with being unemployed or engaging in housework. Interactions of education with gender and educational level do not provide further results. Regarding the corresponding interactions with labour attitudes, less equal labour attitudes play a stronger determining domestic work for people of X generation than for baby boomers. Looking at tendencies, there is some empirical evidence that people are less likely to do housework and more likely to be unemployed.

Table 2.4. Determinants of working status (Mlogit: mfx)

	Model 1			Model 2		
	DomesticWork	Unemployment	Working	DomesticWork	Unemployment	Working
Male ^a						
Female	0.127***	-0.019**	-0.108***	0.116**	-0.004	-0.111**
BabyBoomer ^a						
XGeneration	0.069***	-0.009	-0.060***	0.063***	0.005	-0.068**
Primary	0.038**	0.085***	-0.124***	-0.271	0.116	0.155
Sencondary	0.013**	0.057***	-0.070***	0.021	0.059***	-0.080*
Tertiary ^a						
Primary*Female				0.333	-0.040	-0.293
Sencondary*Female				0.018	-0.005	-0.013
Primary*XGeneration				-0.013	-0.061	0.073
Secondary*XGeneration				-0.029	0.002	0.028
MenPriorityWork ^b	0.006*	0.015***	-0.021***	-0.005	0.020***	-0.015
MenPriorityWork*Female				-0.001	-0.005	0.006
MenPriorityWork*XGeneration				0.018**	-0.008	-0.007
Year2004 ^a						
Year2008	-0.009	-0.035***	0.044***	-0.009	-0.035***	0.044***
Year2010	0.008	0.009	-0.017	0.008	0.010	-0.017
Year2016	-0.025***	0.040***	-0.015	-0.025***	0.040***	-0.015
Pseudo-R ²		12%			13%	

^aVariable of reference

^bEndogeneity test:

MenPriorityWork $\text{Chi}^2(2) = 0.87$; Prob > chi² = 0.6471

*** p < 0.01, ** p < 0.05 and * p < 0. Source: European Social Survey. Own elaboration.

This research confirms the following hypotheses:

H1: Gender, generational cohort and time determine achieved educational level. **Accepted.** Women and people of X generation are more likely to achieve tertiary education. Educational level increases along time.

H2: Gender, generational cohort, educational level and time determine gender attitudes in labour market. **Accepted.** Women and people of X generation are more likely to have more equal gender labour attitudes than men and baby boomers. Gender labour attitudes tend to be more equal along time.

H3: Gender and generational cohort moderate the impact of education on gender attitudes in labour market. **Accepted.** Low educational levels reinforce in a greater extend less equal labour attitudes among women than among men. Secondary education plays a more important role defining labour attitudes to people from X generation than baby boomers.

H4: By disaggregating the sample by economic periods, gender labour attitudes are explained not only by the differences in the characteristics of the population but also by the different impacts of the same characteristics. **Accepted.** For example, the improvement on equal labour attitudes from pre-crisis (2004) to post-crisis (2016) is justified on the fact that education play a stronger role defining labour attitudes in post-crisis years than in pre-crisis.

H5: Gender, generational cohort, educational level, gender labour attitudes and time determine working status. **Accepted.** In general, being women, belonging to X generation, having achieved higher educational levels having more equal gender labour attitudes are positively correlated with the decision to work and negatively correlated with being unemployed or engaging in housework.

H6: Gender and generational cohort moderate the impact of education and gender labour attitudes on working status. **Partially accepted.** There is only empirical evidence that less equal labour attitudes play a stronger determining domestic work for people of X generation than for baby boomers.

2.6. Conclusions and policy implications

HR managers should expect to see more employees with positive attitudes in the workplace for women. Therefore, they must respond to these changes with accommodations, such as praise programs) and/or with counter pressure, such as dress codes (Twenge and Campbell, 2008).

This article has analysed the relationship between gender inequalities in the job market and attitudes towards the role of men and women in the domestic and employment environment. In these days, the male working is more priority than the female working in the household, thus the sexist argument is still valid. Nevertheless, the deep-seatedness of these attitudes is qualified by a series of socio-economic variables. In this study, we have looked at the influence of gender, age, marital status, employment status and own educational level.

The main result of our work is that education improves the perception of women's work among both men and women. The role of education is especially interesting for older people. Generation X presents the most gender differences concerning the impact of sociodemographic characteristics in the definition of labour attitudes. This outcome shows how social achievements of equality and parity should not be considered as consolidated. The progress of these achievements also depends on new generations being able to preserve and defend them.

One argument that inspires hope is that an individual's educational level has a positive influence on both equal access to the job market and how the role of women is understood in that market. Educational levels help women adapt to a changing context, promote their participation in the job market and protect them from unemployment situations (Dobrotic, 2015; Gaddis and Klasen, 2014).

Therefore, individual factors are not the only influential ones, since the group, for example parents, family, the cultural context and so on, also counts. When employment policies and conditions in a country are more aligned with women working, the situation demonstrates more gender equality in terms of women accessing and participating in the employment environment (Macky, Gardner and Forsyth, 2008). Equality policies should take these issues into consideration. Considering the socio-economic environment as a system that integrates both economic and labour conditions and the attitudes that stem from them is important. This multidimensional feature facilitates individual and social decision-making.

Lastly and taking into account the recent economy tendencies, as McKay, Campbell and Thompson (2013) suggest that analysing the impact of recessions on the job market requires a gender focus. This focus enables suitable policies to be drafted in times of recession and recovery. Even job insecurity is not distributed equally and requires an individual and group analysis focus for decision-making and to establish family priorities (Puig-Barrachina, Vanroelen, Vives, Martinez, Muntaner, Levecque,

Benach and Louclo, 2014). Consequently, a future line of research to be explored would be the study of the indicators of gender employment gaps based on subtle forms of labour discrimination, such as population and political attitudes.

2.7. References

- Addabo, T., Rodríguez, P. and Gálvez, L. (2015). Young people living as couples: How women's labour supply is adapting to the crisis. Spain as a case study. *Economic Systems*, 39, 27-42.
- Alonso, N. and Trillo, D. (2015). La crisis del estado del bienestar y sus repercusiones sobre la situación sociolaboral de las mujeres. *Revista de Economía Crítica*, 20, 135-154.
- Artazcoz, L., Cortes, I., Puig-Barrachina, V., Benavides, F.G., Escriba-Agüir, V. and Borrell, C. (2014). Combining employment and family in Europe: The role of family policies in health. *European Journal of Public Health*, 24, 649-655.
- Bambra, C., Lunau, T. and Van der Wel K. (2014). Work, health and welfare states and self-reported general health in Europe. *International Journal of Health Service*, 44 (2), 113-136.
- Bartoll, X., Cortes, I. and Artazcoz L. (2014). Full- and part-time work: gender and welfare type differences in European working conditions, job satisfaction, health status and psychosocial issues. *Scandinavian Journal of Work Environment and Health*, 40 (4), 370-379.
- Benach, J., Vives, A., Amable, M., Vanroelen, C., Tarafa, G. and Muntaner C. (2014). Precarious employment: understanding an emerging social determinant of health. *Annual Review of Public Health*, 35, 229-253.
- Bobo, L. and Licari, F.C. (1989). Education and political tolerance: Testing the effects of cognitive sophistication and target group affect. *Public Opinion Quarterly*, 53 (3), 285-308.
- Brooker, A. and Hyde J. (2001). Gender, Class, Work-related Stress and Health: toward a power-centred approach. *Journal of Community Applied Social Psychology*, 11, 97-109.
- Carriero, R. and Todesco, L. (2018). Housework division and gender ideology: When do attitudes really matter?. *Demographic Research*, 39, 1039-1064.
- Cebrián, I. and Moreno, G. (2008). La situación de las mujeres en el mercado de trabajo español desajustes y Retos. *Revista de Economía Industrial* monográfico, 367,121-137
- Converse, P.E. (1964). The nature of belief systems in mass publics. In: Apter, D.E. (ed.), *Ideology and discontent*.

- De Moortel, D., Vandenheede, H. and Vanroelen, C. (2014). Contemporary Employment Arrangements and Mental Well-being in men and woman across Europe: A cross-sectional study. *International Journal for Equity in Health*, 13, 1-14.
- Desjardins, R. and Schuller, T. (2006). Measuring the effects of education on health and civic engagement. *Paris: OECD Centre for Educational Research and Innovation*.
- Dobrotic, I. (2015). Work-family policies and the position of parents on the labour market. *Revija za Socijalnu Politiku*, 22 (3), 353-374.
- Elamin, A.M., and Omair, K. (2010). Males' attitudes towards working females in Saudi Arabia. *Personnel Review*, 39 (6), 746-766.
- Fernández, R. (2007). Women, work and culture. *Journal of Economic Association*, 5, 305-332.
- Fernández, R., and Fogly, A. (2009). Culture: an empirical investigation of beliefs, work and fertility. *American Economic Journal of Macroeconomics*, 1, 146-177.
- Fortin, N.M. (2005). Gender role attitudes and the labour market outcomes of women across OECD countries. *Oxford Review of Economic Policy*, 21, 416-438.
- Gaddis, I., and Klasen, S. (2014). Economic development, structural change, and women's labor force participation: A reexamination of the feminization U hypothesis. *Journal of Population Economics*, 27, 639-681.
- Gálvez Muñoz, L. (2013). Una lectura feminista del austericidio. *Revista de Economía Crítica*, 15, 80-110.
- Gálvez Muñoz, L. and Rodríguez Modroño, P. (2011). La desigualdad de género en las crisis económicas. *Investigaciones Feministas*, 2, 113-132.
- Gálvez Muñoz, L. and Rodríguez Modroño, P. (2013). El impacto de la Gran Recesión en el trabajo y el tiempo de las mujeres: riesgos y oportunidades. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 105 - 123.
- Gálvez Muñoz, L., Ramos Palencia, F. and Rodríguez Modroño, P. (2011). Género y crisis económicas en la historia de España. *Comunicación en X Congreso Internacional de Carmona, Asociación Española de Historia Económica, Sevilla, 08/09/2011*. Recuperado de: <http://www.aehe.net/xcongreso/sesion-a.html>.
- Gálvez Muñoz, L. and Rodríguez Madroño, P. (2013). Materials CiP Informes, nº 7. Institut de Ciències Polítiques i Socials. Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona.

- Gálvez Muñoz, L. and Rodríguez Madroño, P. (2013). El empleo de las mujeres en la España democrática y el impacto de la Gran Recesión. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 105-123.
- Heidenreich, M. (2015). The end of the honeymoon: The increasing differentiation of (long-term) unemployment risks in Europe. *Journal of European Social Policy*, 25, 393-413.
- Hufton, O. (1984). Women without men: widows and spinsters in Britain and France in the eighteenth century. *Journal of Family History*, 9 (4), 355-376.
- Jansen, M., Jiménez-Martín, S. and Gorjón, L. (2016). El legado de la crisis: El mercado de trabajo español y las secuelas de la gran recesión. *Estudios sobre la Economía Española*, 9, 1-57.
- Kane, E.W. (1995). Education and beliefs about gender inequality. *Social Problems*, 42 (1), 74-90.
- Kerckhoff, A.C., Raudenbush, S.W. and Glennie, E. (2001). Education, cognitive skill, and labor force outcomes. *Sociology of Education*, 74 (1), 1-24.
- Kong, Y.H. (2011). A study on affirmative action and positive action as countermeasures to employment discrimination in the U.S. and the E.U. *The Journal of Labor Law*, 21, 229-262.
- Korpi, W. (2010). Class and gender inequalities in different types of welfare states: The social citizenship indicator program. *International Journal of Social Welfare*, 19, 14-24.
- Korpi, W, Ferrarini, T. and Englund, S. (2013). Women´s opportunities under different family policy constellations: Gender, class and inequality tradeoffs in Western Countries re-examined. *Social Politics: International Studies in Gender State Sociology*, 20, 1-40.
- Legazpe Moraleja, N. (2016). Decisiones de Formación de la Pareja y Maternidad en las Mujeres Españolas. *Revista de Economía Aplicada*, 24, 23-45.
- Liff, S., Worrall, L. and Cooper, C.L. (1997). Attitudes to women in management: an analysis of West Midlands businesses. *Personnel Review*, 26 (3), 152-173.
- Lipset, S.M. (1960). Political man. *London: Heinemann*.
- Macky, K., Gardner, D. and Forsyth, S. (2008). Generational differences at work: introduction and overview. *Journal of Managerial Psychology*, 23 (8), 857-861.
- McKay, A., Campbell, J. and Thompson, E. (2013). Economic recession and recovery in the UK: What´s gender got to do with it?. *Feminist Economics*, 19, 108-123.

- Milkman, R. (1976). Women's Work and Economic Crisis: Some Lessons of the Great Depression. *Review of Radical Political Economics*, 8, 71-97.
- Miller, J.A. (1990). Women's Unemployment Pattern in Post-war Business Cycles: The Gender Segregation of Work and Deindustrialization. *Review of Radical Political Economics*, 22, 87-110.
- Mitchell, J. (1971). *Woman's estate*, New York, Vintage Books.
- Ohlander, J., Batalova, J. and Treas, J. (2005). Explaining educational influences on attitudes toward homosexual relations. *Social Science Research*, 34 (4), 781-799.
- Ortiz-Gracia, P. (2013). Flexibilidad laboral en el mercado de trabajo español. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 93-102.
- Otegui, A. (2014). El deterioro laboral de las mujeres como efecto de la crisis. Fundación 1º de mayo colección informes 85.
- Perugini, C. and Seleznova, E. (2015). Labour market institutions, crisis and gender earnings gap in Eastern Europe. *Economics of Transition*, 23, 517-564.
- Plantenga, J., Remery, C. and Samek M.L. (2013). Starting fragile gender differences in the youth labour market. Final Report, Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Puig-Barrachina, V., Vanroelen, C., Vives, A., Martinez, M., Muntaner, C., Levecque, K., Benach, J. and Louclo, F. (2014). Measuring employment precariousness in the European Working Conditions Survey. Theoretical distribution in Europe. *Journal of Prevention Assessment and Rehabilitation*, 49, 143-161.
- Rubery, J. (2015). Austerity and the future for gender equality in Europe. *Industrial and Labour Review*, 68, 715-741.
- Rubery, J. and Tarling R. (1982). Women in the recession. *Economía y género. Política y sociedad*, 32, 23-42.
- Sanchez-Mira, N. and O'Reilly, J. (2019). Household employment and the crisis in Europe. *Work Employment and Society*, 33, 422-443.
- Seguino, S. (2009). The Global Economic Crisis, Its Gender Implications, and Policy Responses. *Gender Perspectives on the Financial Crisis Panel, Fifty-Third Session of the Commission on the Status of Women, United Nations*.
- Stratigaki, M. (2004). The cooptation of gender concepts in EU policies: The case of "reconciliation of work and family. *Social Politics*, 11, 30-56.

- Twenge, J.M. and Campbell, S.M. (2008). Generational differences in psychological traits and their impact on the workplace. *Journal of Managerial Psychology*, 23 (8), 862-877.
- Torns Martín, T. (1997). Los servicios de proximidad: algunos interrogantes sobre un nuevo yacimiento de empleo femenino. *Revista de Treball Social*, 147, 40-47.
- Vásconez, A. (2012). Reflexiones sobre economía feminista, enfoques de análisis y metodologías: aplicaciones relevantes para América Latina. *ESQUIVEL, V. (ed.). La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región, Santo Domingo, ONU Mujeres*, pp: 98-140.
- Vicent, L., Castro, C., Agenjo, A. and Herrero, Y. (2013). El desigual impacto de la crisis sobre las mujeres. *Dossier FUHEM ecosocial. Boletín ECOS n° 22, marzo-mayo, Madrid: FUHEM*.
- Vosko, L.F., MacDonald, M. and Campbel, I. (2009). *Gender and the countours of precarious employment*. New York, Routledge.

CAPÍTULO 3. GENDER LABOUR ATTITUDES IN EUROPE: COMPARATIVE ANALYSIS AMONG INDIVIDUALS, COUNTRIES AND WELFARE SYSTEMS

Abstract

Even nowadays, there is high concentration of women working primary in low paying jobs, and they are often denied equal access to better paid jobs, managerial positions and promotions. Multiple determinants could explain the persistence of this gender gap: individual characteristics (such as sociodemographic factors), national background (such as welfare state) and contextual circumstances (such as economic crisis), among others. Our main goal is to describe gender similarities and differences in labour attitudes towards women at individual and national levels in a European context. We use data from the European Social Surveys (ESS 2004, 2008, 2010 and 2016) and OECD and EUROSTAT statistics. As empirical strategy to estimate labour attitudes towards women and female working status, we consider multilevel models combining micro and macro data. The main results of our research highlight that the oldest men and women are the most conservative. Education matters for defining both labour attitudes towards women and female working status. Educational level helps adapting to the contemporary changeable work environment and promotes women participation into the labour market and protect them from unemployment. Low national average wage, years of economic crisis, and traditional welfare systems are important determinants of conservative labour attitudes towards women. Less conservative labour attitudes, higher national wage and lower gender pay gap improves female working options. Our main contributions to the literature review are two. From one hand, we explore the role of education, showing interrelations with labour attitudes towards women, wages and gender wage gap. On the other, we consider different levels of data aggregation (individuals, countries, and welfare systems) which allows us to understand if geographical differences are consequences of population characteristics, contextual data, or even unobserved factors.

Keywords

Gender, Labour Market, Labour Attitudes towards Women, Education, Welfare Systems, Gender Wage Gap, Europe.

3.1. Introduction

The last global crisis has put back in value, the interest in seeing how social attitudes might affect female labour access and participation even in most developed countries (Gaddis and Klasen, 2013). Unemployment risk is increasing especially for low-skilled people, single parents, migrants and disabled persons. Women are, in addition, a vulnerable group for long term unemployment (Heidenreich, 2015).

The studies about how societies behave regarding the female participation into the labour market is not new but still relevant (Berloffa, Matteazzi, Şandor and Villa, 2019; De Moortel, Vandenheede and Vanroelen, 2014) Even nowadays, there is high concentration of women working primary in low paying jobs, and they are often denied equal access to better paid jobs, managerial positions and promotions (Boll and Lagemann, 2019; Guglielmi and Luppi, 2019; Kong, 2011). In Europe, female managers are often paid less, enjoy fewer non-wage benefits, have less freedom to determinate their schedule and access fewer training opportunities, compared to male managers (Puig-Barrachina, Vanroelen, Vives, Martinez, Muntaner, Levecque, Benach and Louclo, 2014; Schneider, Iseke and Pull, 2019). In addition, it is remarkable that female managerial representation by itself does not stimulate gender equality in earnings. Recent research shows that women's and men's earnings are not affected by the share of female managers in their organization, nor by being supervised by a female manager (Van Hek and Van der Lippe, 2019).

From now on, our goal is to describe gender similarities and differences in labour attitudes at individual and national levels. To that end, we use data from the European Social Surveys (ESS 2004, 2008, 2010 and 2016) and OECD and EUROSTAT statistics. The ESS is a robust instrument that includes socio-demographic characteristics of 66 329 individuals aged from 31 to 60 years old living in 17 European countries. The age range includes individuals whose mainly labour status are worker, unemployed or housewife. As exclusion criteria, students and retired have not been included in the study. The OECD DATA and EUROSTAT provide us with national statistics and indicators.

In this paper, we focus on European countries for one main reason. Similar but not equal national scenarios are good technical conditions to carry out international comparisons at different geographical levels: country and welfare systems. The patterns of behavior of men and women in labour market reflect the complex influence of simultaneous strengths: the individual beliefs and preferences but also the economic situation, the social policies and the cultural context (Dobrotic, 2015).

The main contributions of this paper to the literature review are two. First, we explore the role of education on gender labour attitudes and female working status, paying special attention to the interactions with national wages and gender wage gaps. Education is one of the most leading factors of societal advancement and it also enriches countries' economy, culture, attitudes, etc. Second, we treat data at different levels of aggregation. Looking at the geographical area of residence, we pursue understanding if geographical differences are consequences of the population characteristics, contextual data, or even unobserved particularities. We verify if regional differences persist after controlling for a rich set of micro and macro variables.

Given that the structure of the ESS is cross-sectional, rather than bringing to light causal relations, we focus on a descriptive analysis. Any conclusion based on magnitudes might be approximate and susceptible of imprecision. The strength of the descriptive analysis is that it represents a previous step to forecast future tendencies and it encourages the validation of specific theoretical hypothesis.

3.2. Literature review

Gender gaps on labour issues prevails even in advanced capitalist economies. Recent European research points out a wide range of factors to find out the reasons of gender inequalities: individual economic risks and resources, beliefs about welfare state and cultural and contextual factors (Goossen, 2020).

Micro-level factor has been widely explored to study labour attitudes towards women and their working status. Age, civil status, household composition, educational level are recurrent individual explanatory variables (Steiber and Haas, 2012). Current research continues to control for individual socio-demographic characteristics, not in isolation, but interacting with other types of variables such as social or contextual (Uunk and Lersch, 2019),

Social and cultural models define gender labour patterns. As Jacobsen (1994) states, if women perceive that they will be insufficiently rewarded in relation to their current marginal productivity in the workplace, then they will have less incentive to invest in human capital. Therefore, women's wages are lower than men's wages because of the effect of discrimination but also because of the indirect effect related to the absence of work incentives. Although today, the number of years of academic training is similar among men and women in developed countries, there are still considerable gender gaps in the choice of careers and the labour market sector. Men have a higher prevalence of

training in technical careers and accessing positions in the industrial sector. These decisions partly reinforce that their wages are higher than that of women (Brussevich, Norris and Khalid, 2019).

Social and cultural factors also determine how we distribute our time in other activities, which might enter in conflict with labour decisions. For example, the female responsibility for domestic work determines women's employment in terms of what kind of jobs they can access and in which conditions (Barnett and Hyde, 2001; Vosko, McDonald and Campbell, 2009). The capacity for social integration should be maximized through multiple forms of employment and establishing adequate family subsidies, and social services for the care of children and disabled people (Esping-Andersen, 1998). Under this background there are three types of policy models that can be analyzed according to the mothers' role in paid work or in traditional homemaking: 1) The Earner-carer model (Nordic countries), which facilitates women's access to labour market. 2) The Traditional family model (Continental, South and Eastern Europe), which supports families by facilitating part-time work for women. The labour role of men is key to their identity, while the labour role of women is often secondary to their caring/parenting role. 3) The Market-oriented model (Anglo-Saxon countries), largely leaving it to parents to solve problems of social care by relying on market services (Brooker and Eakin, 2001; Korpi, 2010; Korpi, Ferrarini and Englund, 2013).

Initially, women use part-time work to solve the Work-Family-Conflict, especially if there have children. This adaptive strategy accepted among women and men involves confining part time at home and not arise equity in the labour market. In the Southern European Countries the need of this second family income workload in the context of both minimal public childcare support and men's limited contribution to housework (Artazcoz, Cortes, Puig-Barrachina, Benavides, Escriba-Agüir and Borrell, 2014). In the Anglo-Saxon context is also possible to observe the negative effects of recession copy strategies. In this sense, the policies of the Conservative-led government in UK since 2010 leads to women-lone mothers, single women pensioners and single women without children worse labour situation than before crisis (Pearson and Elson, 2015).

From a regional perspective, there are evident North and South gradients. For example, in Italy one of the effects of the economic crisis has been to obstruct the entry of women into paid work, particularly in the South where employment rates are already at a very low level. These differences have been further accentuated, making more difficult

the development of coherent policy responses and obstructing change in gender roles (Andreotti, Mingione and Pratschke, 2013).

The financial, productive and reproductive aspects of this crisis are gendered. One of the main consequences is the return of women to the "natural" order of home as guarantors of savings and protection of households which now are again necessary to meet the new provision of care imposed by the new regime of austerity. The decline in public social expenditures and the redefinition of the model of social protection to the private sector have direct effects on women traditionally caregivers. Cultural codes, such as extolling motherhood, back to the family and the community as a means of social control, are again becoming generalized (Alonso and Trillo, 2013; Galvez and Rodriguez, 2013; Pearson and Elson, 2015).

This behaviour does not only respond to the market dynamics and to austerity policies, but it could be also driven by valuations within the family where cultural and educational heritage generates an understanding of the attitudes-needs according to the primacy of male labour and female subordination. Women return to be considered as responsible for the home, which implies huge economic inequalities for women, not only in terms of contributions-benefits future, but also in the balance of personal and professional life (Galvez and Rodriguez, 2013).

The equal gender distribution of responsibilities in housework and care is key to improve labour gender equality (Fortin, 2005; Fernández, 2007; Fernández and Fogli, 2009). The dismantling of the welfare state, that has occurred throughout the crisis and has been reflected in a general decline in public expenditures, has worsened the precarious balance of working and family life. The political trend has been directed to shift the household care to women, thus the family, and not the public sector, is the centre of social protection (Alonso and Trillo, 2015). The original concept to encourage gender equality in the labour market: "The reconciliation of working and family life" gradually shifted in meaning from an objective with feminist potential "sharing family responsibilities between women and men" to a market-oriented objective "encouraging flexible forms of employment" (Stratigaki, 2004:1).

Lastly, individual and social factors also interact with economic cycles, thus economic crisis usually generates profound changes in both formal economy and informal sectors. In times of expansion, the formal economy grows in greater extent than the other two, unlike in the case of economic crisis. During last global crisis of 2007, there has

been a clear decline in the gender parity of household responsibilities (Alonso and Trillo, 2015), given that women show greater labour flexibility (Galvez and Rodriguez, 2013).

In fact, economic crises have always negative effects on women's work: precarious working conditions, part-time jobs and low salaries, but what is worse, certain retrogressions on female labour rights of women remains (such as: job insecurity, intensification of their working time...) during economic recovery and growth (Gálvez and Rodríguez, 2013). There are three common features that shape women's employment status facing the economic crisis. First, the crisis comes to an intensification of female work, including paid and especially unpaid work. Second, after the crisis male employment recovers earlier than female work. Third, crisis comes out with backsliding on the progress made in equal good times with regard to regulation, equality policies and general game rules (Galvez and Rodríguez, 2012). Before the crisis, the differences between men and women in terms of unemployment and employment-population ratio had been dimmed, but the crisis has reversed this trend in the regions and countries most affected by the crisis. (Otaegui, 2014). Across Europe, last labour market deregulation has increased gender inequality at the middle and at the top of the pay distribution, reducing gender disparities at the bottom (Perugini and Selezneva, 2015; Rubery, 2015).

3.3. Empirical framework

In relation to attitudes to female work, we focus on the primary question whether in case of scarcity, men should have priority than women accessing to work (*MenPriorityWork*; Codification: 1 (agree strongly) 2 3 4 5 (disagree strongly) 8 (Don't know)); We have recodified this variable into *MenPriorityWork* so they take the value 1 if individuals reported answers with 1 or 2, 0 otherwise). Unfortunately, we do not have available the net wage, but we introduce a set of socio-demographic variables (age, gender, marital status, working conditions, educational level and parents' educational level) and the national average wage and gender pay gap to explain the individual attitudes. As empirical strategy, we consider multilevel models (STATA: *xtmelogit*). Multilevel regression models are indicated when there is a hierarchical structure in levels of data, with a single dependent variable measured at the lowest level and a set of explanatory variables on each of the levels. The advantage of these models lies in their capacity to define and explore variations at each level of the hierarchy after controlling for relevant explanatory variables. We follow the empirical strategy of the paper of Pinilla et al. (2002).

In our case, our data is structured with j -countries, in each of which n_j persons have been interviewed. Our dependent variable is $MenPriorityWork_{ij}$, which summarizes if the individual i of country j considers that in case of low work demand, men should have priority access to work vacancies than women (1: yes; 0: otherwise). We repeat estimations by sub-samples of men and women. Thus, we represent this variable as:

$$MenPriorityWork_{ij} = X'_{ij}\beta_j + \varepsilon_{ij} \quad \text{for female and male sub-samples} \quad (1)$$

where β_j represents the mean of the dependent variable of all the individuals of country j and ε_{ij} the deviation of the value of this variable for the individual i from the mean of that variable in the other interviewed who live in the same j .

Deviating the β_j from its mean $\bar{\beta}$, equation (1-4) can be expressed as:

$$MenPriorityWork_{ij} = X'_{ij}\bar{\beta} + u_j + \varepsilon_{ij} \quad \text{where } u_j = \beta_j - \bar{\beta} \quad (2)$$

in which the fixed effects are dependent on L national variables, $K-1$ individual variables and a constant. The parameter $\bar{\beta}$ represents the fixed effects. This model assumes that the random effects u_j are distributed normally with mean 0 and variance $\sigma_u^2 = \sigma_\beta^2$, which stands for differences in the variable $MenPriorityWork$ attributable to the country. It also assumes that the error component ε_{ij} is also distributed normally with mean 0 and variance σ^2 . And finally it assumes that the random effects u_j and the error component ε_{ij} are independent, and that the ε_{ij} are all independent one from another.

These models represent general specifications of multilevel models in which the responses to a continuous variable are related in a linear function to a set of explanatory variables and to a simple hierarchical structure. Because our dependent variable ($MenPriorityWork$) is binary, we applied multilevel analysis with a logistic function. The multilevel analysis helps us to understand individual and national determinants of attitudes related to female work and if national differences remain after controlling for micro and macro variables. We also wonder if welfare systems play an important role in national attitudes. To that end, we carry out an analysis of variance in which the dependent variable is the estimated random effects of $MenPriorityWork$ we obtained in the different multilevel models.

Lastly we want to understand how national attitudes configure female working status. In this case for the female sub-sample we repeat the previous analysis considering as dependent variables $Worker_{ij}$, $Housewife_{ij}$ and $Unemployed_{ij}$. $Worker_{ij}$ summarizes if a women i of country j works (1: yes; 0: no). $Housewife_{ij}$ summarizes if a women i of

country j works (1: yes; 0: no). $Unemployed_{ij}$ summarizes if a women i of country j works (1: yes; 0: no). Because categories are not exclusive (for example a woman might consider herself a worker but also a housewife), we consider independent logit estimations for each variables rather than for example a logit multinomial. Then, we carry out the following estimations under the same before-mentioned framework:

$$Worker_{ij} = X'_{ij} \bar{\omega}_1 + v_{1j} + \zeta_{1ij} \quad \text{where } v_{1j} = \omega_{1j} - \bar{\omega}_1 \quad (5)$$

$$Housewife_{ij} = X'_{ij} \bar{\omega}_2 + v_{2j} + \zeta_{2ij} \quad \text{where } v_{2j} = \omega_{2j} - \bar{\omega}_2 \quad (6)$$

$$Unemployed_{ij} = X'_{ij} \bar{\omega}_3 + v_{3j} + \zeta_{3ij} \quad \text{where } v_{3j} = \omega_{3j} - \bar{\omega}_3 \quad (7)$$

in which the fixed effects are dependent on national variables and individual variables and a constant. The parameter $\bar{\omega}$ represents the fixed effects. This model assumes that the random effects v_j are distributed normally with mean 0 and variance $\sigma_v^2 = \sigma_\omega^2$. It also assumes that the error component ζ_{ij} is also distributed normally with mean 0 and variance σ^2 . One of the key argument of this stage is to consider labour attitudes towards women as explanatory factors of female working status. Instead of *MenPriorityWork* as an individual observation, results are controlled by *FemaleMenPriorityWork* and *MaleMenPriorityWork* as a national mean of women's and men's labour attitudes towards women. Argumentation line lies on the fact that labour opportunities are conditioned to a greater by social attitudes than by individual perceptions.

3.4. Database

We draw data from the European Social Surveys (ESS; 2004, 2008, 2010 and 2016), because the questionnaire includes items about attitudes to female work and a basic set of socio-demographic characteristics (including working status), so it represents a robust instrument to analyze working attitudes in Europe. We complete the picture offered by this survey with macro data drawn from OECD Data and EUROSTAT. The OECD and EUROSTAT provide a rich data set that includes information about economic issues and general welfare.

The sample size is 66 329 individuals between 31 and 60 years old living 17 countries (Belgium, Czech Republic, Denmark, Estonia, Finland, France, Germany, Great Britain, Hungary, Ireland, Netherlands, Norway, Poland, Portugal, Slovenia, Spain, and Switzerland). Sample is equally distributed by gender, thus 52% of the interviewed are

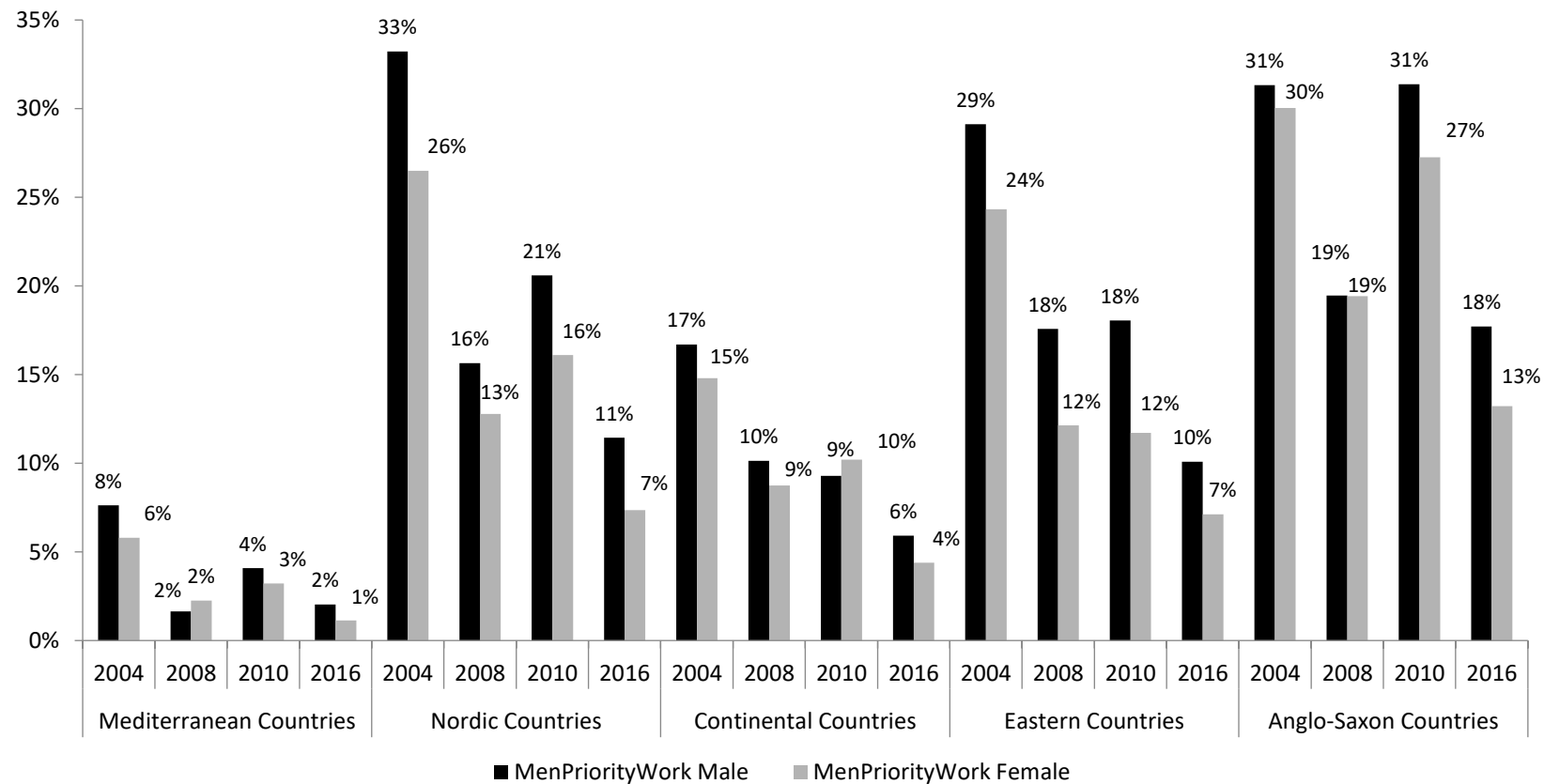
women. Regarding individual explanatory variables, we consider gender and age as demographic variables; civil status, household composition and working status as socio-economic characteristics. Special attention is paid to education, thus we have controlled for the individual and their parents' educational level.

As in previous research (Esping-Andersen 1998; Sheepers, Grotenhues and Gelissen 2002), we aggregate the different European countries under the following welfare systems: Nordic regimen (Finland, Norway and Denmark); Continental regimen (Belgium, France, Germany, Netherlands and Switzerland); Mediterranean regimen (Portugal and Spain); Anglo-Saxon regimen (Great Britain and Ireland); East regimen (Czech Republic, Estonia, Hungary, Poland and Slovenia). Next to geographical dummy variables (for each country and for each welfare system), we also define dummy variables for each wave (2004, 2008, 2010 and 2016) to compute geographical and time fixed effects.

Regarding gender labour attitudes, graph 1 shows that there are important differences among countries with different welfare states. Gender labour attitudes are complied with the question that informs us if men should have more right to a job than women when work is scarce. People living in Mediterranean countries are the ones that less agree with this sentence (from 8% and 6% for men and women in 2004 to 2% and 1% in 2016), followed by people living in Continental, Eastern and Nordic countries. Lastly, people living in Anglo-Saxon countries are the ones that most agree with this sentence (from 31% and 30% for men and women in 2004 to 18% and 13% in 2016). Percentage for men and women does not reveal important gender differences, although in general men are slightly more conservative than women.

It can be seen that before the crisis (wave 2004) gender attitudes in the labour market were more flattering towards women's employment, however, with the advent of the crisis (wave 2008), there is a widespread decline in these attitudes for all countries independently of the Welfare System. During the economic recovery (wave 2010), these attitudes are favored in both men and women in all countries, increasing in greater proportion in the Nordic and Anglo-Saxon countries. However, in recent years (wave 2016), there is again a drop in this conservative attitude to women's employment in all countries.

Graph 3.1. Gender labour attitudes by sub-samples of men and women (*MenPriorityWork*)



Welfare systems: Nordic regimen (Denmark, Finland, and Norway); Continental regimen (Belgium, France, Germany, The Netherlands and Switzerland); Mediterranean regimen (Portugal and Spain); Anglo-Saxon regimen (Great Britain and Ireland) and Eastern regimen (Czech Republic, Estonia, Hungary, Poland and Slovenia). More information about the data available at: <http://www.europeanvaluesstudy.eu> **Source:** European Social Survey (2004 and 2016). Number of observations: 66 329

Table 1 shows descriptive statistics for dependent variables by gender and educational level in 2016. The sample size is 15.825 observations. Main goal of this table is to highlight differences on the values of dependent variables by gender, educational level and welfare system. Repeating statistics by all waves increases table size and obstruct interpretation. Statistics by waves are available under request.

Education plays an important role. Both women and men from all countries with tertiary studies think that men would not have to take priority over women in the labour market when jobs are scarce. In fact, working percentages are higher for men and women with tertiary education, meanwhile unemployment percentages are higher for men and women with primary education. In addition, women are more likely to be housewife if they have primary studies. Both women and men from all countries with primary studies are more likely to think that men should have priority over women in the labour market when work is scarce. Looking at primary education, conservative gender attitudes are especially notorious in the Anglo-Saxon countries with percentages of 50% for men and 25% for women.

Table 3.1. Descriptive statistics for dependent variables by gender and educational level (2016)

		Men			Women		
		Primary	Secondary	Tertiary	Primary	Secondary	Tertiary
Mediterranean Countries	MenPriorityWork	5.9%	2.6%	1.1%	0.0%	1.3%	1.0%
	Worker	88.2%	88.3%	94.8%	66.7%	81.9%	92.7%
	Housewife	0.0%	2.9%	3.0%	33.3%	11.7%	7.9%
	Unemployed	11.8%	12.1%	5.5%	11.1%	12.0%	3.7%
Nordic Countries	MenPriorityWork	11.1%	14.6%	4.7%	20.0%	9.2%	4.6%
	Worker	77.8%	88.5%	96.5%	65.0%	78.6%	89.3%
	Housewife	11.1%	3.3%	2.0%	20.0%	17.9%	12.4%
	Unemployed	16.7%	10.3%	3.0%	15.0%	10.6%	3.8%
Continental Countries	MenPriorityWork	21.8%	7.2%	3.2%	13.5%	5.6%	2.4%
	Worker	77.8%	88.5%	96.5%	65.0%	78.6%	89.3%
	Housewife	12.8%	13.6%	18.0%	44.6%	32.0%	29.3%
	Unemployed	20.5%	7.8%	3.1%	9.5%	7.3%	4.2%
Eastern Countries	MenPriorityWork	20.4%	12.3%	3.6%	20.9%	8.5%	3.0%
	Worker	70.8%	86.2%	94.3%	50.6%	72.8%	85.1%
	Housewife	10.9%	11.0%	10.9%	39.2%	31.9%	29.7%
	Unemployed	27.0%	12.7%	5.5%	23.4%	13.9%	7.5%
Anglo-Saxon Countries	MenPriorityWork	50.0%	19.9%	8.8%	25.0%	16.6%	6.0%
	Worker	58.3%	93.9%	95.0%	50.0%	83.9%	90.7%
	Housewife	25.0%	2.3%	4.4%	37.5%	16.2%	12.5%
	Unemployed	16.7%	5.7%	5.5%	25.0%	7.0%	5.3%

Welfare systems: Nordic regimen (Denmark, Finland, and Norway); Continental regimen (Belgium, France, Germany, Netherlands and Switzerland); Mediterranean regimen (Portugal and Spain); Anglo-Saxon regimen (Great Britain and Ireland) and Eastern regimen (Czech Republic, Estonia, Hungary, Poland and Slovenia).

More information about the data available at: <http://www.europeanvaluesstudy.eu>

Source: European Social Survey (2016). Number of observations: 66 329.

National explanatory variables help us to understand differences among countries and welfare systems. As macro data, we include the average annual wage (data in terms per capita, in US Dollars, at constant prices 2014 and adjusted by purchasing parity power) and gender pay gap (the difference between average gross hourly earnings of male employees and of female employees as a percentage of average gross hourly earnings of male employees).

Citizens in Continental countries have the highest purchasing power, followed by citizens of Nordic and Anglo-Saxon countries. On the other way around, citizens of East countries have the lowest purchasing power, followed by citizens of Mediterranean countries. In East and Nordic countries, the average annual wage increases in around 20% from 2004 to 2016, in Continental and Anglo-Saxon countries in around 10% whereas in Mediterranean countries drops in 9%.

Gender pay gap has improved, since in all countries this economic indicator has decreased. Citizens in Anglo-Saxon countries have the highest gender pay gap and citizens of Nordic countries have the lowest gap. Gender pay gap reduces for all countries from 2004 to 2016, especially in Anglo-Saxon countries (-27%), followed by the Mediterranean and Continental countries (-20%).

Table 3.2. Macro-data: Average annual wage and gender pay gap

	NationalWage			GenderPayGap		
	2004	2016	Change 2004-2016 (%)	2004	2016	Change 2004-2016 (%)
Mediterranean Countries	37 029.5	33 852.0	-8.6	20.0	16.1	-19.5
Nordic Countries	42 448.1	50 149.5	18.1	18.3	15.7	-14.2
Continental Countries	48 887.1	52 524.0	7.4	19.7	15.7	-20.3
Eastern Countries	21 240.2	25 550.0	20.3	17.4	16.8	-3.4
Anglo-Saxon Countries	41 676.7	46 055.0	10.5	25.3	18.4	-27.3

Welfare systems: Nordic regimen (Denmark, Finland, and Norway); Continental regimen (Belgium, France, Germany, Netherlands and Switzerland); Mediterranean regimen (Portugal and Spain); Anglo-Saxon regimen (Great Britain and Ireland) and Eastern regimen (Czech Republic, Estonia, Hungary, Poland and Slovenia).

NationalWage: Monetary data in US Dollars: per head, at constant prices 2014 adjusted by purchasing parity power.

GenderPayGap: The difference between average gross hourly earnings of male paid employees and of female paid employees as a percentage of average gross hourly earnings of male paid employees.

More information about the data available at: <http://www.oecd.org/healthdata> and <https://ec.europa.eu/eurostat>.

Source: OECD and EUROSTAT. Own elaboration

3.5. Results

Results are structured in two main parts. First, we estimate male and female labour attitudes towards women. Second, we estimate women's working status, paying special attention to the role of labour attitudes.

Table 3 shows the determinants of *MenPriorityWork* by gender sub-samples. Older women and men are the most conservative; assuming that in case of job scarcity men should have priority access to job vacancies. The greater is the number of family members, the more traditional women are. Regarding civil state there are important gender differences. Meanwhile divorced and single women are less likely to agree that men should have a privileged access to scarce jobs than married women, divorced men think in greater extent than married men that they should have priority to occupy jobs versus women. Working status and educational level show some gender differences, but rather in intensity than in sense. Housewives and unemployed are more likely to think than workers that men should have priority to job vacancies when they scarce. In addition, the higher is the individual educational level; the less likely he/she is to gender labour discrimination. Parents' educational levels also matters. The higher is the parents' educational level; the more likely the individual is to consider gender labour equity. The average national wage reduces probabilities of giving more importance to men than women when jobs are scarce. Lastly, people were more conservative before, during and immediately after the economic crisis than later on. However as stated in previous section, during the economic crisis negative labour attitudes towards women decrease. Regarding geographical differences, women living in Mediterranean and Continental countries and men living in Mediterranean countries are less conservative than people living in Nordic countries.

Table 3.3. Determinants of *MenPriorityWork* by gender sub-samples. Logistic multilevel reported in Odds Ratios. Fixed Effects (Number of observations: 66 329)

	Female		Male	
	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2
Age_31-40	1.054	1.047	0.983	0.982
Age_41-50 ^a	--	--	--	--
Age_51-60	1.364***	1.367***	1.203***	1.204***
FamilyMembers	1.097***	1.098***	1.021	1.022
Married ^a	--	--	--	--
Divorced	0.775***	0.776***	1.183**	1.187**
Single	0.648***	0.649***	1.010	1.010
Widow	0.937	0.935	1.148	1.142
Worker ^a	--	--	--	--
Housewife	1.173***	1.177***	0.823***	0.822***
Unemployed	1.287***	1.287***	1.305***	1.306***
Primary	4.049***	0.038	4.239***	1.173
Secondary	2.041***	0.129	2.050**	0.048*
Tertiary ^a	--	--	--	--
MotherPrimary	1.417***	1.397***	1.894***	1.889***
MotherSecondary	1.185*	1.183*	1.258***	1.256**
MotherTertiary ^a	--	--	--	--
FatherPrimary	1.644***	1.637***	1.312***	1.318***
FatherSecondary	1.379***	1.373***	1.185**	1.184**
FatherTertiary ^a	--	--	--	--
Ln(NationalWage)	--	0.351**	--	1.133
GenderPayGap	--	1.117	--	1.038
Ln(NationalWage)*Primary	--	1.531**	--	1.084
Ln(NationalWage)*Secondary	--	1.337**	--	1.440**
Ln(NationalWage)*Tertiary ^a	--	--	--	--
Ln(GenderPayGap)*Primary	--	1.094	--	1.151
Ln(GenderPayGap)*Secondary	--	0.900	--	0.970
Ln(GenderPayGap)*Tertiary ^a	--	--	--	--
Year2004	3.017***	2.716***	3.348***	3.543***
Year2008	1.442***	1.371***	1.673***	1.708***
Year2010	1.795***	1.745***	1.913***	1.953***
Year2016 ^a	--	--	--	--
Mediterranean Countries	--	0.136***	--	0.132***
Nordic Countries ^a	--	--	--	--
Anglo-Saxon Countries	--	1.226	--	1.074
Continental Countries	--	0.562*	--	0.468
Eastern Countries	--	0.383	--	0.870

***, ** and * denote that explanatory variables are statistically significant at 99%, 95% and 90% levels.

^a Reference variable.

Source: Own elaboration

Table 4 compels individual and contextual determinants of the main working status among women: *Worker, Housewife and Unemployed*. Women aged from 41 to 50 years old are the most likely to work and women aged from 31 to 40 and 51 to 60 years old the most likely to be housewife. The number of family members is positively correlated with being housewife and negatively correlated with working. Being divorced and single reinforces the fact of being unemployed. Educational level promotes women participation into the labour market and protect from unemployment and working as housewife. The educational level of mothers plays a more important role than the educational level of fathers. From one hand, women with mothers with tertiary education are less likely to be housewife, and on the other hand, women with mothers with primary and secondary education are more likely to work. Regarding contextual data, in countries where women are more likely to think men should have priority to labour vacancies, women are more likely to be unemployed. In countries where men are more likely to think they should have priority to labour vacancies, women are more likely to be housewives. Education modulates the influence of labour attitudes towards women. Female conservative attitudes combined with primary education reinforce the fact of being unemployed, but reduce the probability of being housewife. Male conservative attitudes combined with primary education reinforce female decisions of being housewife, but reduce the female probabilities of being unemployed. The average national wage reduces female probabilities of being housewife and unemployment. Education also modulates the influence of national wage, that low educational levels with high national wages reduce female probabilities of being housewife, but increase probabilities of being unemployed. Gender pay gap is positively correlated with female unemployment, and negatively correlated with their probabilities of working and being housewife. Education also modulates the influence of gender pay gap, that low educational levels with high gender pay gap increase female probabilities of working, and decrease their probabilities of being unemployed. Along the time horizon considered, women are more likely to be worker and less likely to be housewife or unemployed. Nevertheless, estimated coefficients are not statistically significant for all years, so comparisons before, during and after the economic crisis might not be robust enough to draw general conclusions. Regarding geographical variables, women in Mediterranean countries are more likely to work than women in Nordic Countries. Women in Continental countries are less likely to be unemployed than women in Nordic Countries. Women in Anglo-Saxon countries are

the most likely to be housewives, followed by women living in East, Continental, Nordic and Mediterranean countries.

Table 3.4. Determinants for female working status. Logistic multilevel reported in Odds Ratios. Fixed Effects (Number of observations: 34 631)

	Worker		Housewife		Unemployed	
	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2
Age_31-40	0.644***	0.644***	1.219***	1.221***	1.204***	1.204***
Age_41-50 ^a	--	--	--	--	--	--
Age_51-60	0.607***	0.604***	1.339***	1.338***	0.951	0.951
FamilyMembers	0.805***	0.804***	1.321***	1.322***	0.989	0.989
Married ^a	--	--	--	--	--	--
Divorced	1.257***	1.258***	0.632***	0.630***	2.070***	2.068***
Single	1.176***	1.177***	0.519***	0.519***	1.872***	1.868***
Widow	1.017	1.019	0.906	0.912	1.323**	1.308**
Primary	0.183***	0.894	1.708***	5741.902** *	4.200***	0.043
Secondary	0.393***	0.065**	1.356***	34.301***	1.964***	0.124
Tertiary ^a	--	--	--	--	--	--
MotherPrimary	0.981	0.991	0.922	0.918	1.137	1.126
MotherSecondary	1.241***	1.245***	0.862***	0.860***	1.032	1.023
MotherTertiary ^a	--	--	--	--	--	--
FatherPrimary	0.919	0.914	1.097	1.092	0.994	0.998
FatherSecondary	0.952	0.946	0.950	0.954	1.072	1.068
FatherTertiary ^a	--	--	--	--	--	--
FemaleMenPriorityWork	0.901	0.573	2.935	0.687	0.050	0.371
FemaleMenPriorityWork*1	1.160	4.642	0.308**	0.314	164.328*	12.123
FemaleMenPriorityWork*2	0.116*	0.168	0.006	3.351	16.784	3.597
FemaleMenPriorityWork*3 ^a	--	--	--	--	--	--
MaleMenPriorityWork	2.131	3.962	0.585	0.739	2.025	0.299
MaleMenPriorityWork*1	0.333	0.062	1221.431***	6.641	0.005*	0.035
MaleMenPriorityWork*2	5.367	3.536	1.822	0.336	0.250	1.088
MaleMenPriorityWork*3 ^a	--	--	--	--	--	--
Ln(NationalWage)	--	0.831	--	3.008***	--	1.181
Ln(NationalWage)*1	--	0.794	--	0.482***	--	1.766*
Ln(NationalWage)*2	--	1.102	--	0.717***	--	1.344*
Ln(NationalWage)*3 ^a	--	--	--	--	--	--
GenderPayGap	--	0.749***	--	0.799***	--	1.232*
Ln(GenderPayGap)*1	--	1.355***	--	0.912	--	0.630*
Ln(GenderPayGap)*2	--	1.327***	--	1.109	--	0.882
Ln(GenderPayGap)*3 ^a	--	--	--	--	--	--
Year2004	0.750**	0.727**	1.402***	1.760**	1.269	1.325*
Year2008	0.943	0.936	1.186**	1.322**	1.037	1.051
Year2010	0.733***	0.724***	0.989	1.059	1.445***	1.472***
Year2016 ^a	--	--	--	--	--	--

	Worker		Housewife		Unemployed	
	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2
Mediterranean Countries	--	2.189**	--	0.431**	--	0.637
Nordic Countries ^a	--	--	--	--	--	--
Anglo-Saxon Countries	--	0.880	--	4.282***	--	0.751
Continental Countries	--	1.094	--	2.215***	--	0.597*
Eastern Countries	--	0.778	--	2.752***	--	1.449

***, ** and * denote that explanatory variables are statistically significant at 99%, 95% and 90% levels.

1, 2 and 3 denote primary education or less, secondary education and tertiary education.

^a Reference variable.

Source: Own elaboration

Multilevel analysis has been carried out taking into account that data is structured in two levels: individual and country level. Random effects show the importance of unobserved characteristic based on national differences in the estimation of dependent variables.

Regarding the random effect for *MenPriorityWork*, the variance for the differences among countries is significant for all case. Men’s labour attitudes are more sensitive to unobserved factors than women’s labour attitudes. In addition, the introduction of macro variables in Model 2 reduces considerably the weight of random effects in the estimation of the dependent variable. The impact is especially positive for men’s random effect that gets reduced in a 50% in relation to the corresponding estimation of Model 1, whereas for women, this reduction accounts for 43%.

Regarding the random effect for female working status, the variance for the differences between countries is significant, playing a stronger role in the estimation of *Housewife* versus *Unemployed* and *Worker*. Again, the introduction of macro variables in Model 2 reduces considerably the weight of random effects in the estimation of the working status, especially for the case of *Housewife* with a decrease of 75%. The reduction is also relevant for *Worker* (49%) and *Unemployed* (32%).

Table 3.5. Random effects for *MenPriorityWork* and *female working status*. Logistic multilevel

Total sample						
(Number of observations: 66 329)						
Menprioritywork						
	Female		Male			
	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2		
Variance	0.552	0.317	0.802	0.392		
LR test	0.000	0.000	0.000	0.000		
Female sub-sample						
(Number of observations: 34 631)						
	Worker		Housewife		Unemployed	
	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2
Variance	0.154	0.078	0.654	0.165	0.182	0.123
LR test	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Models 1 and 2 follow same argumentation line as described in Tables 3 and 4. Model 1 includes: socio-demographic variables, welfare system and wave as explanatory variables. Model 2 also includes national wage and genderpaygap crossed with educational level.

Source: Own elaboration

3.6. Conclusions and policy implications

In this paper we assess how men and women shares labour attitudes towards women, and how these labour attitudes affects female working status. We proceed to highlight our two main conclusions:

First, the impact of educational level (of the individual and his/her parents) on labour attitudes towards women show some gender differences, but rather in intensity than in sense: lower educational levels are positively correlated with conservative labour attitudes. In addition, educational level promotes women participation into the labour market and protect them from unemployment and working as housewife.

Second, social and contextual data are also key determinants of both labour attitudes towards women and female working status. Regarding macro data (low national average wage, years of economic crisis, and traditional welfare systems) are important factors defining conservative labour attitudes towards women. National labour attitudes are important factors of female working status. Women's conservative labour attitudes towards women reinforce female unemployment, whereas men's conservative labour attitudes towards women reinforce female decision of being housewife. Both, higher national wage and lower gender pay gap improves female working options. To study the access and labour participation of women, rather than micro data in isolation, we have to integrate individual characteristics in the society and the context we live in. Interaction of educational level and macro data provides relevant results. Education modulates the influence of these three macro variables (labour attitudes, national wage and gender pay gap), thus their positive influence is stronger for women with higher educational levels.

There are some particular issues about geographical and time effects, but no general patterns. We stress out that people were more conservative before, during and immediately after the economic crisis than later on. Nevertheless, during the economic crisis negative labour attitudes towards women decrease. This is line with the argument that women show greater labour flexibility (Galvez and Rodriguez, 2013), because in case of need, they are more willing to accept worst paid jobs in order to get ahead.

All these results are important in order to draw policy implications.

Education matters. In fact, both individual and parental education levels are negatively correlated with gender labour discrimination. This result is coherent with comparative international research which evidences that the parents vary their work behavior according to work-family policies, economic activity and the characteristics of their employment (Dobrotic, 2015). Educational level helps adapting to the contemporary

changeable work environment. Educational level also promotes women participation into the labour market and protect from unemployment (Gaddis and Klasen, 2014). Women with parents with tertiary education are less likely to be unemployed, but women with parents with primary and secondary education are more likely to work. Policy makers should pay attention to questions of income and gender equity.

Not only individual data matters, but also contextual data (Uunk and Lersch, 2019). Wealthy countries and countries with friendly attitudes to female work show more gender equity in terms of female working access and participation. We also conclude that national attitudes regarding female work have a strong impact on their working status. Through female empowerment, women are the first to want to invest in their human capital (Jacobsen, 1994). Economic environments also reinforce individual decisions and choices. During the economic crisis, labour attitudes towards women improved, what is in line with the argument that women show greater labour flexibility (Galvez and Rodriguez, 2013). For instance, in case of need women are more willing to access to low paid jobs than men.

Sustainable Development Goals of the United Nations Agenda (2030) defined in 2015 emphasize the importance of gender equality by defining the fifth specific objective (SDG5): to achieve gender equality and empower all women and girls around the world (greater inclusion of women in the labour market, better support for entrepreneurship among women and higher protection of equal opportunities and remuneration between men and women, among other actions). Women's labour participation benefits us all, because it is essential to achieve inclusive and lasting economic growth, to fight against inequalities, and to promote the economic independence of women (Ostry, Alvarez, Espinoza and Papageorgiou, 2018).

The European Union recognizes that sex discrimination against women in employment is part of a greater social problem that continues to exist in the reality of social life and emphasizes the equality principle as part of human right (Kong, 2011). Further research is needed in order to analyse the impact of family attitudes and social policies on the labour market. Positive action and affirmative action could be studied at individual, familiar and national level in order to reduce the existing inequalities and the remaining inequalities as a result of past discrimination. More inclusive understanding on both men and women would be very useful in the formulation of policy responses to recession and recovery (McKay, Campell, and Thompson, 2013).

3.7. References

- Alonso, N. and Trillo, D. (2015). La crisis del estado del bienestar y sus repercusiones sobre la situación sociolaboral de las mujeres. *Revista de Economía Crítica*, 20, 135-154.
- Andreotti, A., Mingione, E. and Pratschke, J. (2013). Female employment and the economic crisis. Social change in Northern and Southern Italy. *European Societies*, 15 (4), 617-635.
- Artazcoz, L., Cortes, I., Puig-Barrachina, V., Benavides, F.G., Escriba-Agüir, V. and Borrell, C. (2014). Combining employment and family in Europe: The role of family policies in health. *European Journal of Public Health*, 24, 649-655.
- Barnet, R.C. and Hyde, J.S. (2001). Women, men, work and family. An expansionist theory. *American Psychology*, 56, 781-796.
- Berloffa, G., Matteazzi, E., Şandor, A. and Villa, P. (2019). Gender inequalities in the initial labour market experience of young Europeans. *International Journal of Manpower*, 40, 379-397.
- Boll, C. and Lagemann, A. (2019). The gender pay gap in EU Countries - New evidence based on EU-SES 2014 Data. *Intereconomics*, 54, 101-105.
- Bridges, S. and Owens, T. (2017). Female job satisfaction: can we explain the part-time puzzle? *Oxford Economics Papers-New Series*, 69, 782-808.
- Brussevich, M., Dabla-Norris M.E. and Khalid, S. (2019). Is technology widening the gender gap? Automation and the future of female employment. *Working Paper International Monetary Fund*, 91.
- Carriero, R. and Todesco, L. (2018). Housework division and gender ideology: When do attitudes really matter? *Demographic Research*, 39, 1039-1064.
- De Moortel, D., Vandenheede, H. and Vanroelen, C (2014). Contemporary employment arrangements and mental well-being in men and woman across Europe: A cross-sectional study. *International Journal for Equity in Health*, 13, 1-14.
- Dobrotic, I. (2015). Work-family policies and the position of parents on the labour market. *Revija za Socijalnu Politiku*, 22 (3), 353-374.
- Esping-Andersen G. (1998). *The Three Political Economies of the Welfare State*, in O'Connor J. and Olsen G. M. (Eds), *Power Resources Theory and the Welfare State*. University of Toronto Press, Toronto.
- Fernández, R. (2007). Women, work and culture. *Journal of Economic Association*, 5, 305-332.

- Fernández, R. and Fogly, A. (2009). Culture: an empirical investigation of beliefs, work and fertility. *American Economic Journal of Macroeconomics*, 1, 146-177.
- Fortin, N.M. (2005). Gender role attitudes and the labour market outcomes of women across OECD countries. *Oxford Review of Economic Policy*, 21, 416-438.
- Gaddis, I. and Klasen, S. (2014). Economic development, structural change, and women's labor force participation: A reexamination of the feminization U hypothesis. *Journal of Population Economics*, 27, 639-681.
- Gálvez, L. and Rodríguez, P. (2012). La desigualdad de género en las crisis económicas, *Investigaciones Feministas*, 2, 113-132.
- Gálvez, L. and Rodríguez, P. (2013). Materials CiP Informes, nº 7. Institut de Ciències Polítiques i Socials. Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gerling, H.M., Ash-Houchen, W. and Lo, C.C. (2019). Fractured modernization: cultural and structural predictors of attitudes on gender equality. *International Review of Sociology-revue Internationale de Sociologie*, 2, 260-278.
- Goossen, M. (2020). The gender gap in welfare state attitudes in Europe: The role of unpaid labour and family policy. *Journal of European Social Policy*. <https://doi.org/10.1177/0958928719899337>
- Guglielmi D. and Luppi E. (2019) *Women at work*. In: Tarricone I., Riecher-Rössler A. (eds) *Health and Gender*. Springer, Cham.
- Heidenreich, M. (2015). The end of the honeymoon: The increasing differentiation of (long-term) unemployment risks in Europe. *Journal of European Social Policy*, 25, 393-413.
- Huete-Morales, M.D. and Vargas-Jimenez, M. (2018). Modelling part-time employment in Spain: do women opt for fewer hours or do they have no choice? *Journal of Gender Studies*, 27, 815-833.
- Jacobsen, J.P. (1994). *The economics of gender*. Blackwell, Oxford.
- Jung, S. (2017). The gender wage gap and sample selection via risk attitudes. *International Journal of Manpower*, 38, 318-335.
- Kong, Y.H. (2011). A study on affirmative action and positive action as countermeasures to employment discrimination in the U.S. and the E.U. *The Journal of Labor Law*, 21, 229-262.
- Korpi, W. (2010). Class and gender inequalities in different types of welfare states: The social citizenship indicator program. *International Journal of Social Welfare*, 19, 14-24.

- Korpi, W, Ferrarini, T. and Englund, S. (2013). Women's opportunities under different family policy constellations: Gender, class and inequality tradeoffs in Western Countries re-examined. *Social Politics: International Studies in Gender State Sociology*, 20, 1-40.
- McGinn, K. L., Castro, M. R. and Lingo, E. L. (2019). Learning from mum: Cross-national evidence linking maternal employment and adult children's outcomes. *Work Employment and Society*, 27, 374-400.
- McKay, A., Campbell, J. and Thompson, E. (2013). Economic recession and recovery in the UK: What's gender got to do with it?. *Feminist Economics*, 19, 108-123.
- Mitchell, J. (1971) *Woman's estate*. New York. Vintage Books.
- Moorhouse, E.A. (2017). Sex segregation by field of study and the influence of labor markets: Evidence from 39 countries. *International Journal of Comparative Sociology*, 58, 3-32.
- Navarro-Cendejas, J. and Fachelli, S. (2018). The impact of economic crisis on graduates' employment and work. *Estudios sobre Educacion*, 35, 579-602.
- Orupabo, J. (2018). Cultural stereotypes and professional self-socialisation in the transition from education to work. *Journal of Education and Work*, 31,234-246.
- Ostry, J.D., Alvarez, J., Espinoza, R. and Papageorgiou, C. (2018). Economic gains from gender inclusion: New mechanisms, new evidence. *Working Paper International Monetary Fund*, 6.
- Pearson, R. and Elson, D. (2015). Transcending the impact of the financial crisis in the United Kingdom: towards plan F- a feminist economic strategy. *Feminist Review*, 109, 8-30.
- Pepin, J. R. and Cotter, D. A. (2018). Separating spheres? Diverging trends in youth's gender attitudes about work and family. *Journal of Marriage and Family*, 80, 7-24.
- Perugini, C. and Seleznova, E. (2015). Labour market institutions, crisis and gender earnings gap in Eastern Europe. *Economics of Transition*, 23, 517-564.
- Pinilla J., González B., Barber P. and Santana Y. (2002). Smoking in young adolescents: an approach with multilevel discrete choice models. *Journal of Epidemiological Community Health*, 56, 227-232.
- Puig-Barrachina, V., Vanroelen, C., Vives, A., Martinez, M., Muntaner, C., Levecque, K., Benach, J. and Louclo, F. (2014). Measuring employment precariousness in

- the European Working Conditions Survey. Theoretical distribution in Europe. *Journal of Prevention Assessment and Rehabilitation*, 49, 143-161.
- Rubery, J. (2015). Austerity and the future for gender equality in Europe. *ILR Review*, 68, 715-741.
- Sanchez-Mira, N. and O'Reilly, J. (2019). Household employment and the crisis in Europe. *Work Employment and Society*, 33, 422-443.
- Schneider, M.R., Iseke, A. and Pull, K. (2019). The gender pay gap in European executive boards: the role of executives' pathway into the board. *The International Journal of Human Resource Management*. DOI: 10.1080/09585192.2019.1620307.
- Steiber, N. and Haas, B. (2012). Advances in explaining women's employment patterns. *Socio-Economic Review*, 10, 343-367.
- Stratigaki, M. (2004). The cooptation of gender concepts in EU policies: The case of "reconciliation of work and family". *Social Politics*, 11, 30-5.
- Sheepers P., Grotenhuis M. and Gelissen J. (2002). Welfare states and dimensions of capital social. Cross-Country Comparisons of Social Contacts in European Countries. *European Societies*, 42, 185-207.
- Shorrocks, R. (2018). A feminist generation? Cohort change in gender-role attitudes and the second-wave Feminist Movement. *International Journal of Public Opinion Research*, 30, 125-145.
- United Nations (2015). Sustainable Development Goals. Available at: <https://www.undp.org/content/undp/en/home/sustainable-development-goals.html>
- Uunk, W. and Lersch P.M. (2019). The effect of regional gender-role attitudes on female labour supply: A longitudinal test using the BHPS, 1991–2007. *European Sociological Review*, 35(5), 669-683.
- Van Hek, M. and Van der Lippe, T. (2019). Are female managers agents of change or cogs in the machine? An assessment with three-level manager–employee linked data. *European Sociological Review*, 35(3), 316–331.
- Vicent, L., Castro, C., Agenjo, A. and Herrero, Y. (2013). El desigual impacto de la crisis sobre las mujeres. *Dossier Ecosocial. Boletín ECOS*, 22. Madrid: FUEM
- Vosko, L.F., MacDonald, M. and Campbell, I. (2009). *Gender and the contours of precarious employment*. New York, Routledge.

CONCLUSIONES GENERALES

Analizar la relación entre trabajo y género desde la perspectiva de las ciencias sociales conlleva el desafío de explicar los cambios significativos del mercado laboral actual. Las formas de organización del capital han creado división y asimetría. Con el fin de comprender las desigualdades del mercado laboral y de cómo impactan en las vidas de los individuos en función de su situación social (clase, sexo, generación, sistema de bienestar, nivel educativo, etc.), este apartado plantea una reflexión final de los principales resultados obtenidos en la tesis. Para ello se exponen a continuación las conclusiones más relevantes que se derivan del trabajo, se plantean vías de intervención y se aportan próximas líneas de investigación.

Interesa, en primer lugar, abordar la división sexual del trabajo y las relaciones sociales estructurales de género. No se debe obviar que la esfera privada convive con la pública sobre la base de una clara división sexual (Pateman, 1980), y que, las discusiones que giran en torno al género casi siempre implican la dimensión del sexo.

El estudio conjunto de las dimensiones de sexo y género en el mercado laboral permite introducir nuevos interrogantes y reflexionar acerca de diversas problemáticas. Fomentar el avance en el conocimiento sobre cómo la esfera pública resulta ser la base económica de muchas diferencias privadas es primordial.

De hecho, las mujeres que no presentan recursos económicos suficientes, se encuentran relegadas con mayor frecuencia al entorno familiar y de los cuidados, renunciando en muchos casos a su permanencia laboral. En este sentido, la llamada “crisis de los cuidados”, constituye un ejemplo de una crisis de reproducción social que afecta al conjunto del sistema capitalista (Comas-d'Argemir, 2014).

Con independencia económica las dificultades que se presentan en la esfera privada se resuelven mejor. En los últimos años, la población, y en especial, las mujeres que disponían de recursos suficientes, han llevado a cabo estrategias para resolver esta doble función (Ezquerro, 2010). La táctica principal ha consistido en la externalización de los cuidados con el objetivo de aliviar su situación de carga en el ámbito familiar. De hecho, el afrontamiento adecuado para la conciliación de la vida familiar y laboral se ha comprobado que depende principalmente de las circunstancias económicas familiares, las motivaciones personales y las redes sociales de apoyo disponibles (Salas, 2016).

Además de la tradicional dicotomía entre la esfera pública y privada, recientemente se está estudiando un nuevo eje de discriminación que requiere cierta atención, relativo al “tercer turno de trabajo” (Owens, 2018). Tras la realización del trabajo doméstico y la jornada laboral fuera del hogar, se da la labor de planificación, programación, y resolución de problemas cuyo fin es el de facilitar la calidad de vida del entorno social (familiares, amistades, compañeros de trabajo, etc.) (Owens, 2018). Este tercer turno, hace referencia a la carga mental que supone para la mujer cualquier dificultad que se pueda presentar en los miembros de la familia o que comprometa su bienestar. En estos casos, la mujer tiende a percibir o asumir la necesidad de su intervención solidaria como única y prioritaria (concertar citas médicas, realizar actividades de voluntariado, proporcionar apoyo económico, etc.). Investigaciones previas han revelado que las mujeres siguen soportando una parte mucho mayor de esta carga que los hombres (Tobío, 2012; Donoso, Figuera y Rodríguez, 2011).

Las tres esferas requieren de un análisis conjunto por su gran interdependencia. A día de hoy, las enfermedades mentales y derivadas de trastornos de ansiedad, autoestima y estrés, siguen siendo más frecuentes en las mujeres (García-Laguna, García-Salamanca, Tapiero-Paipa y Ramos, 2012; Contreras, Caballero, Palacio y Pérez, 2008). Este malestar refleja el volumen de demandas y carga que la permanencia discriminatoria de estos roles implica.

A pesar de la considerable mejora de las mujeres en el mercado laboral, en el nivel educativo y su inserción en la esfera pública, todavía es notoria su mayor presencia en los sectores de actividad con menor reconocimiento social, bajas remuneraciones y condiciones precarias de trabajo (Actis Di Pasquale y Lanari, 2010; Contartese y Maceira, 2005; Novick, Rojo y Castillo, 2008; Rodríguez Enríquez, 2009). Dado que el trabajo remunerado constituye un derecho ciudadano (Art.35 de la Constitución Española) y que supone la principal fuente de ingresos, nadie debería estar excluido de la participación laboral. Actualmente, el salario sigue siendo la principal vía facilitadora de la independencia económica. La formación de los ciudadanos es clave en este sentido, con los siguientes fines: desempeñar un trabajo, ejercer una profesión, obtener un salario como reconocimiento social, potenciar su desarrollo personal, etc. (Jurviste, 2015).

A día de hoy, este desarrollo personal y social, no puede entenderse del mismo modo entre hombres y mujeres. En nuestra sociedad, todavía persisten actitudes sexistas, quizá más sutiles y encubiertas, pero que siguen dando forma a lo que se conoce como “sexismo benevolente” (Boira, Chilet-Rosell, Jaramillo-Quiroz y Reinoso, 2017;

Cárdenas, Lay, González, Calderón y Alegría, 2010; Janos y Espinosa, 2018). Reconocer el efecto pernicioso que ejerce este sexismo en la construcción de una sociedad igualitaria entre sexos requiere de una apuesta comprometida para su estudio e investigación desde las agencias políticas (Glick y Fiske, 1996).

En esta línea, y con el fin de superar dichas actitudes sexistas, la ONU ha establecido a nivel mundial el cumplimiento de la Agenda 2030. Dicha Agenda, impulsa el compromiso de la comunidad internacional para el logro de la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas. Con este fin se establece un objetivo específico (ODS 5) que presenta un carácter transversal en las demás prioridades de la Agenda (Naciones Unidas, 2016).

Entre las metas que se esperan conseguir para el avance y la superación de las desigualdades cabe destacar: la erradicación de todas las formas de discriminación contra mujeres y niñas a nivel mundial, la educación para la igualdad desde la infancia, así como la eliminación de la violencia contra las mismas en los ámbitos público y privado, el reconocimiento de los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante políticas de protección social, promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y en el entorno familiar, y el diseño de estrategias políticas que proporcionen a las mujeres igualdad de acceso a los recursos económicos.

Entre estas medidas, la investigación constituye un pilar fundamental para conseguir aportar respuestas innovadoras a los problemas identificados y sin solución aparente. Alinear las investigaciones de los diferentes países con los ODS planteados por la ONU, podría resultar una primera vía de avance. La investigación puede ofrecer conocimiento y datos fiables, proponer soluciones basadas en la evidencia científica y evaluar los progresos de las intervenciones realizadas (Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo, 2016).

En este sentido, la contribución de las empresas al logro del ODS 5 también es importante. Sus vías de colaboración irían en la línea del cambio o la implementación de: políticas de empleo inclusivas y comprometidas con la igualdad de género, avances innovadores y el desarrollo de una industrialización sostenible. Por lo que, en este sentido, la presente tesis también aporta evidencias hacia tan necesario cambio. Se pretende avanzar en el estudio de las variables que consolidan un mercado laboral injusto y estratificado. Desde el análisis de los resultados de esta tesis, se constata como las estrategias de equidad, educativas y laborales comparten un rol decisivo en la innovación social.

I. Dimensión laboral de la equidad de género en Europa

El trabajo de las mujeres puede analizarse desde una doble perspectiva interdependiente: productiva y reproductiva, debido a que no pueden tratarse de forma separada ámbitos como la familia y el trabajo (Picchio, 2005). El entorno familiar garantiza la socialización laboral de los individuos tanto en agentes productivos como reproductivos. La presencia de las mujeres en el empleo (ámbito productivo/laboral) se da a menudo junto a su presencia en el ámbito familiar (ámbito reproductivo). ¿Hasta qué punto el trabajo reproductivo puede condicionar la actividad laboral de las mujeres?, ¿por qué el trabajo familiar puede constituir, en sí mismo, una fuente de desigualdades de género? El hecho de que las actividades domésticas hayan sido realizadas tradicionalmente por las mujeres de forma no remunerada en el marco de la familia, contribuye a su invisibilización. En esta línea, el ámbito de la reproducción requiere el estudio de la problemática de la división sexual del trabajo y de lo que se entiende como la esfera de la producción de bienes y servicios en el mercado (Picchio, 2005).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), con el fin de valorar el progreso femenino en el mercado laboral mundial, lideró un proyecto denominado Indicadores Clave del Mercado de Trabajo (ICMT, 2019), cuyo objetivo era establecer una serie de índices relativos que permitieran la comparación internacional. Algunos indicadores utilizados por la OIT para analizar la división sexual del trabajo coinciden con los empleados en la elaboración de la presente tesis: la sobrecarga del trabajo no remunerado como barrera para la representación femenina en el mercado laboral, la participación de las mujeres como derecho y como garantía de su autonomía económica, la concentración de mujeres en profesiones y oficios que requieren menor cualificación y remuneración más baja, las diferencias entre mujeres y hombres en los cargos directivos de las empresas, y la brecha salarial (ONU, 2019).

Los resultados de esta tesis respecto al panorama del mercado laboral europeo evidencian la persistencia de estas diferencias incluso en entornos económicamente desarrollados. Los datos sociales y contextuales también son determinantes clave tanto, de las actitudes laborales hacia las mujeres como, de la situación laboral femenina. Los condicionantes objetivos del contexto y la percepción subjetiva del individuo resultan interdependientes en este sentido. La concepción que las mujeres tienen de su propio desarrollo en el ámbito profesional se encuentra vinculado con el modelo de mujer (ej. conservadora / innovadora) con el que se identifican.

Los macrodatos considerados en esta investigación (sistemas de bienestar, salario medio nacional bajo y años de crisis económica) influyen en el mantenimiento y cambio de las actitudes laborales conservadoras hacia las mujeres.

Para facilitar el análisis del impacto del sistema de bienestar, se agregaron los diferentes países europeos en las siguientes categorías: Régimen nórdico (Finlandia, Noruega y Dinamarca); Régimen continental (Bélgica, Francia, Alemania, Países Bajos y Suiza); Régimen mediterráneo (Portugal y España); Régimen anglosajón (Gran Bretaña e Irlanda); y, Régimen de los países del este (República Checa, Estonia, Hungría, Polonia y Eslovenia). Las actitudes laborales de los países analizados difieren en función de las diferentes políticas sociales. Las respuestas a la pregunta planteada de si los hombres deberían tener más derecho al empleo que las mujeres cuando el trabajo es escaso, varían en función del sistema de bienestar que se seleccione. Los resultados plantean que, los ciudadanos de los países mediterráneos son los que menos están de acuerdo con esta frase (2% y 1% para hombres y mujeres en 2016), seguidos de las personas que viven en países continentales, del este y nórdicos. Sin embargo, las personas que residen en países anglosajones presentan creencias más conservadoras (18% y 13% para hombres y mujeres en 2016). Analizando estos datos por género, las diferencias no son estadísticamente significativas, aunque los resultados descriptivos señalan que los hombres tienden a ser más conservadores en sus respuestas. Estas tendencias varían en función de: el número de miembros familiares, el estado civil, el salario, el optimismo en las políticas, la presencia de políticas activas o no, y el nivel educativo.

Según los resultados obtenidos, el número de miembros en la familia influye de tal modo que, a mayor número de miembros, más tradicionales son los comportamientos femeninos hacia el trabajo. El número de miembros de la familia se correlaciona positivamente con ser ama de casa y negativamente con el trabajo extradoméstico. Además, este dato tiene que ver con el estado civil de la pareja. Mientras que las mujeres divorciadas y solteras están menos de acuerdo en que los hombres deberían tener un acceso privilegiado al empleo cuando el trabajo escasea, estos resultados difieren si se analizan las respuestas de las mujeres casadas, las cuales presentan una mentalidad más conservadora. Más de la mitad de los hombres divorciados opinan que, los hombres casados deberían tener prioridad para ocupar puestos de trabajo frente a las mujeres.

Estas respuestas actitudinales se reflejan también en la independencia económica de las mujeres y, en consecuencia, en las brechas salariales. La brecha salarial de género ha disminuido en todos los países estudiados de 2004 a 2016, especialmente en los países

nórdicos, que han conseguido obtener la brecha más baja en comparación con el resto de la muestra (pasando de un 18% en 2004 a un 15% en 2016).

No obstante, todavía se constatan en la actualidad desigualdades en las que se debe avanzar notablemente. El mantenimiento de esta brecha es especialmente relevante en los países anglosajones (en los que la diferencia entre los ingresos brutos promedio por hora de los empleados y las empleadas pasa de un 25% en 2004, a un 18% en 2019). Sin embargo, cabe destacar que, aunque los países anglosajones presenten la brecha más elevada, es en éstos mismos en los que se ha conseguido reducir la brecha en mayor proporción que en los demás (reducción porcentual de la brecha de género entre 2004 y 2016: 27%). Las diferencias comparativas son notorias frente a los países del este que tan sólo la han reducido un 3% en estos años.

Estas diferencias se ven agravadas por el carácter cíclico de la economía. Los resultados muestran que, antes de la crisis del 2008 (encuesta realizada en 2004) las actitudes de género en el mercado laboral eran más equitativas hacia el empleo de las mujeres que después. De hecho, en los años de la crisis (encuesta realizada en 2008), se observa una regresión de las actitudes hacia la igualdad independientemente del sistema de bienestar. Durante la recuperación económica (encuesta realizada en 2010), la perspectiva de equidad se ve favorecida tanto en hombres como en mujeres, aumentando en mayor proporción en los países nórdicos y anglosajones.

Sin embargo, en el análisis de los datos más recientes (encuesta realizada en 2016), se asiste a un repunte de actitudes conservadoras hacia el empleo de las mujeres en Europa. Por lo que se puede inferir que, los logros conseguidos en equidad de género pueden estar siendo cuestionados por las crisis económicas y sanitarias acontecidas en los últimos años (Oreffice y Quintana-Domeque, 2021).

Estos resultados avalan la necesidad de considerar el estudio longitudinal de la división sexual del trabajo en Europa. En la serie temporal estimada en este trabajo, las actitudes laborales sobre la igualdad de género mejoran notablemente, exceptuando en el año 2010, cuando se produce un repunte hacia actitudes laborales menos igualitarias. No significa una vuelta atrás al nivel de posiciones conservadoras de 2004. Es decir, las posturas laborales de género en Europa tienden a ser más equitativas a lo largo del tiempo.

La evolución de estas actitudes está en consonancia con el argumento de que a las mujeres se les exige una mayor flexibilidad laboral, ya que, en caso de necesidad, están más dispuestas a aceptar trabajos peor pagados para poder salir adelante (Gálvez y Rodríguez, 2013).

Otros indicadores como la edad de los encuestados, también aportan explicaciones relevantes al estudio longitudinal de las tendencias. Tanto las mujeres como los hombres con edades más avanzadas comparten mentalidades más conservadoras, asumiendo que, en caso de escasez de empleo, los hombres deberían tener acceso prioritario a los puestos vacantes en el mercado laboral. Este resultado se corrobora al analizar el mercado laboral español en función de las cohortes generacionales estudiadas. Los hombres y mujeres baby boomers (1945-1964) tienden a mostrar actitudes laborales menos igualitarias que las mujeres y hombres de la generación X (1965-1981).

II. La educación como motor del cambio laboral

La educación modula la influencia de las actitudes laborales hacia las mujeres y, por tanto, presenta un impacto relevante en el mercado laboral. En España, las mujeres y los hombres de la generación X (1965-1981) tienen más probabilidades de alcanzar un nivel de educación terciaria que los hombres y mujeres baby boomers (1945-1964). Al igual que las actitudes laborales de género tienden a ser más equitativas a lo largo del tiempo, el nivel educativo tiende a evolucionar hacia modelos más igualitarios.

Las dificultades de acceso y permanencia de las mujeres en el mercado laboral no se justifican en la actualidad por su falta de formación, sino que su origen debe buscarse en las estructuras sociales y laborales imperantes. No obstante, sí que se ha comprobado que la formación presenta un efecto positivo y facilitador a la hora de encontrar empleo y de mejorar el bienestar social (Pizarro y Guerra, 2010).

En esta tesis se ha priorizado el estudio de cómo la educación influye en tres variables: actitudes laborales, salario nacional y brecha salarial de género. El análisis de estas variables conlleva cuestionar hasta qué punto un nivel educativo elevado de las mujeres presenta un papel protector y dinamizador frente a la desigualdad en el mercado laboral.

Los resultados evidencian que, los encuestados europeos con niveles educativos más elevados (terciarios) piensan que los hombres no deberían tener prioridad sobre las mujeres en el mercado laboral cuando los trabajos son escasos. Estas actitudes suponen un claro reflejo de lo que ocurre en el mercado laboral. Los porcentajes de una situación laboral activa son más elevados en hombres y mujeres con educación terciaria, frente a los que se sitúan en un nivel de educación primaria que sufren, en mayor medida, situaciones de desempleo. Esto es especialmente cierto en relación al género femenino. Es más probable que las mujeres que presentan un nivel educativo primario sean amas de

casa. Las actitudes tradicionales de género, nuevamente son notorias en los países anglosajones alcanzando porcentajes del 50% para los hombres y del 25% para las mujeres con educación primaria. Se puede concluir que las actitudes conservadoras femeninas combinadas con un predominio de educación primaria en este colectivo, refuerzan la probabilidad de estar desempleadas.

En cierto modo, las actitudes conservadoras de las mujeres, se pueden relacionar con unas condiciones laborales y de salud peores que las de sus compañeros. Desde una perspectiva materialista, el nivel educativo se entiende como un recurso que se desarrolla a lo largo del ciclo vital. Dicho recurso influye en las oportunidades profesionales de la persona y llegan a determinar su calidad de vida (Buck y Frosini, 2012; Wilkinson y Pickett, 2009). Por tanto, las carencias formativas de las mujeres, también se reflejarán en su posición laboral.

El nivel educativo de los padres juega un papel importante en este análisis. Hasta el punto de llegar a traducirse tanto en las elecciones escolares de los hijos, como en sus opciones futuras de bienestar (Dobrotic, 2015). En este estudio se constata que, cuanto mayor sea el nivel educativo de los padres; es más probable que el individuo adopte actitudes hacia la igualdad. Por consiguiente, las posibilidades de sufrir discriminación laboral por motivos de género disminuyen. En cierto modo, el nivel educativo promueve la participación de la mujer en el mercado laboral y protege del desempleo y del trabajo exclusivo como ama de casa. La familia también tiene especial relevancia en el análisis de la calidad de vida de sus descendientes. En este sentido, se evidencia que los jóvenes que presentan mayor apoyo en su entorno familiar, mejoran su percepción de calidad de vida y esta situación positiva puede influir en sus logros académicos (Chipuer, Bramston y Pretty, 2003; Schiff, Nebe y Gilman, 2005).

El conocimiento sobre los mecanismos de reproducción familiar y escolar, facilita la comprensión de los procesos de socialización de los estudiantes en sus actitudes y estilos de vida. La educación implica adquirir: habilidades y actitudes, que pueden influir en su salud y bienestar (Cox, Zhang, Johnson y Bender, 2007; Mayet, Legleye, Falissard y Chau, 2012). Al mismo tiempo, las condiciones de vida y el estado de salud de los jóvenes (aspecto objetivo de la calidad de vida) repercuten en sus oportunidades educativas y laborales (Henning, Hawken, Krägeloh, Zhao y Doherty, 2011; Pichler, 2006).

El nivel de instrucción formal también modula la influencia del salario nacional y la brecha salarial de género, aumentando la empleabilidad de las mujeres. En los países

que presentan una población con bajo nivel educativo, pero, por el contrario, un salario nacional elevado (ej. Países nórdicos), se observa que la probabilidad de las mujeres de ser amas de casa se reduce, pero aumenta la de estar desempleadas. En este sentido, la brecha salarial de género se correlaciona positivamente con el desempleo femenino y negativamente con sus opciones de trabajar y ser ama de casa. Por consiguiente, los ciudadanos que presentan los niveles educativos más bajos, son los mismos que muestran actitudes laborales más conservadoras. Estas posiciones conservadoras de las mujeres hacia ellas mismas favorecen y se reflejan en el desempleo femenino (principalmente, es el caso de los sistemas de bienestar continental y mediterráneo), mientras que las actitudes laborales conservadoras de los hombres hacia las mujeres, con el mismo nivel educativo, refuerzan la decisión de ellas de ser ama de casa (sobre todo en los sistemas de bienestar anglosajón y de los países del este).

Estos resultados pueden interpretarse en base al modelo de los eventos del ciclo vital ya que, el nivel educativo se relaciona con el aprendizaje progresivo de aptitudes cognitivas y actitudes positivas que revierten en una mejor situación laboral y de desarrollo personal (Burton-Jeangros, Cullati, Sacker y Blane, 2015).

En resumen, se ha comprobado que un nivel educativo más elevado, un salario nacional más alto y una brecha salarial de género más baja, mejoran las opciones laborales de las mujeres. Un ejemplo de ello es lo que ocurre en los países continentales, en los que el salario nacional se ha incrementado en torno a un 7%, y la brecha de género se ha reducido en un 20% entre 2004 y 2016.

Además, estas tendencias pueden ser explicadas por las diferencias existentes en el mercado laboral, no sólo en cuanto al nivel alcanzado de estudios, sino también en cuanto a la tipología de los mismos. A partir de una perspectiva credencialista, la dimensión psicológica de la calidad de vida se asocia positivamente con las habilidades académicas y el conocimiento sobre la empleabilidad. La oportunidad de acceder a un empleo que cumpla con las expectativas, con la formación y la trayectoria profesional del individuo depende, a su vez, de la acreditación de su nivel de instrucción (Orgemer, 2002). Sin embargo, en ocasiones, no es suficiente con presentar un nivel formativo elevado, pues no todas las áreas de estudio tienen las mismas posibilidades para encontrar un empleo y mejorar así su empleabilidad. España es uno de los países con porcentaje más alto de titulados universitarios en su fuerza laboral, pero también uno de los que presenta mayores tasas de sobre cualificación (EPA, 2020). Se considera que una persona se encuentra en esta situación cuando no existe concordancia entre su nivel educativo

como trabajador y el requerido para el puesto de trabajo que desempeña (Sicherman, 1991).

Por ejemplo, en las disciplinas STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics), se observa una elevada brecha de género. Esta brecha afecta especialmente al sector femenino, el cual representa más del 50% del alumnado universitario, y, sin embargo, tan solo constituye un 25% de las matrículas en carreras técnicas (Blackburn, 2017; European Institute of Gender Equality, 2018; García-Holgado, Mena, GarcíaPeñalvo y González, 2018). Las investigaciones revelan que las mujeres sí están interesadas en las carreras técnicas vinculadas con el sector STEM (Le y Robbins, 2016), sin embargo, siguen sin estar suficientemente representadas. Un motivo de ello puede deberse a los estereotipos de género vinculados a estas áreas de estudio. Como destacan Banchevsky y Park (2018), a día de hoy, todavía resulta significativo el hecho de que las personas adultas tiendan a asociar a los hombres con aquellos campos profesionales vinculados al ámbito STEM (Nosek, Smyth, Sriram, Lindner, Devos, Ayala, y Greenwald, 2009). Estas creencias negativas se reflejan tanto en un número menor de vocaciones formativas como en un mayor abandono de los estudios y en un menor nivel de colocación (Nguyen, 2016).

En definitiva, la mayor formación de los individuos facilita las oportunidades de empleo y la calidad de vida (Buon y Compton, 1990), pero debe existir una adecuación significativa entre las exigencias del mercado laboral y el nivel educativo de la sociedad para evitar estos desajustes que conllevan la pérdida de capital humano. El Informe Women and Education in the EU, realizado en 2015 por el centro de investigación del Parlamento Europeo pone de manifiesto la preocupación que ocasiona la pérdida de capital humano con alta formación (European Parliament Research Service, 2010). Entre las medidas propuestas ante esta situación se recomienda: el fortalecimiento del marco de contratación pública y privada, con el fin de luchar contra el abuso de los contratos temporales; mejorar la coordinación entre los servicios sociales y los servicios públicos de empleo, garantizar la sostenibilidad de las finanzas públicas y eliminar los obstáculos en materia de inversión, entre otras.

A pesar de que estas estrategias institucionales representan un progreso notable, los logros sociales de igualdad y paridad no deben darse por consolidados, ya que cambios salariales, situaciones de crisis económicas, etc. pueden comprometerlos. No obstante, un argumento que inspira cierta esperanza es que, el nivel educativo de una persona tiene una influencia positiva tanto en la igualdad de acceso al mercado laboral, como en la

forma en que se entiende el papel de la mujer en el mismo (Dobrotic, 2015; Gaddis y Klasen, 2014). Por tanto, el avance de estas conquistas depende, en cierto modo, de que se eduque a las nuevas generaciones en valores de equidad con el fin de que puedan preservarlos y defenderlos.

En este sentido, la teoría de la Economía de la Educación que relaciona educación y mercado de trabajo, predice que una mayor cualificación de la población se verá reflejada en mejores condiciones de trabajo, mayor satisfacción laboral, incremento de las oportunidades de empleo, mayores salarios y estilos de vida más saludables (Albert, García-Serrano y Hernanz, 2005; Rueda, 2006).

La educación, el trabajo y la salud son tres pilares del progreso social que requieren su desarrollo integral desde los ámbitos públicos y privados. De ahí que, la educación para la salud no sea patrimonio exclusivo de la escuela, sino que las organizaciones laborales también deben promoverla.

En la actualidad, ya son numerosas las empresas consideradas como organizaciones laborales saludables y promotoras de la salud. Estas organizaciones impulsan como uno de sus objetivos prioritarios la mejora de manera activa y continua de la salud de sus empleados, tanto en el lugar de trabajo como fuera del entorno laboral (OMS, 2010).

La perspectiva de la organización saludable encaja perfectamente en los planteamientos generales más actuales sobre la educación. El nivel educativo y el entorno escolar son en gran medida responsables del desarrollo de los estilos de vida, desde la perspectiva de creación de entornos sanos y desde la promoción de adecuadas condiciones ambientales que favorezcan la salud de todos los ciudadanos. Las escuelas saludables son un ejemplo de ello. Eligen como opción pedagógica para el desarrollo humano y la formación en valores en la niñez, la educación para la salud y la promoción de la salud (Barrios y Paravic, 2006). Con el fin de conseguir una educación que promueva hábitos de vida saludables que repercutan positivamente en la calidad de vida y el desarrollo sostenible, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, las empresas y otras organizaciones de la sociedad civil deben trabajar juntos.

Consciente de la situación, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte ha comenzado a trabajar en ello, con el objetivo de impulsar un modelo educativo en el que se favorezca el desarrollo de la salud integral de toda la comunidad educativa. Por ello plantea el Plan estratégico de salud escolar y estilos de vida saludable (2016-2020) con el fin de proporcionar información y formación a alumnado, profesorado y familias.

En definitiva, se trata de democratizar el binomio trabajo-salud y de este modo, proporcionar oportunidades para el aprendizaje personal, social y cultural del individuo. Esta implicación social requiere también adquirir un nivel de reflexión más amplio e informado acerca de la igualdad de género y su relación con la calidad de vida (Matía, 2001).

La educación constituye un motor de cambio social. Es imprescindible que los poderes públicos adquieran un compromiso real con la efectividad de estas medidas transformadoras, garantizando la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas y el pleno reconocimiento del papel de las mujeres en el ámbito cultural, histórico, social y económico (artículos 15 y 41 de la Ley Orgánica de Igualdad 3/2007, de 22 de marzo).

III. Líneas de intervención y próximas líneas de investigación:

Desde las investigaciones realizadas y consultadas a nivel local, nacional e internacional, se ha constatado que la mujer sigue presentando una baja representatividad en ciertos sectores laborales y formativos frente a sus homólogos. Ejemplo de ello se encuentra en los cargos directivos o en conseguir estudiar y ejercer una carrera STEM. Esta tesis, ha estudiado en profundidad la evolución temporal de estas tendencias. Como un hecho constatable, la participación de las mujeres experimenta una mejora de manera constante en el mundo empresarial y académico. No obstante, se ha podido apreciar cómo la mujer se sigue viendo relegada en mayor medida que sus compañeros al entorno familiar. Esta situación puede deberse a la persistencia de ciertas mentalidades conservadoras que relacionan mujer y trabajo doméstico. En esta investigación, esta concepción no es solo una opinión individual, sino que depende de determinantes socioeconómicos.

En la coyuntura actual, se ha constatado que la actividad laboral de las mujeres resulta ser un pilar importante en la economía de un país, por lo que se debe entender su importancia y potenciar su desarrollo dentro de la sociedad. Según estudios efectuados en países de la OCDE, reducir las diferencias en la participación laboral entre mujeres y hombres, así como aumentar el nivel educativo de las mujeres y niñas, facilita un crecimiento económico más rápido (OCDE, 2012).

Las evidencias señaladas anteriormente llevan a considerar que, si uno de los objetivos gubernamentales planteados es aumentar la equidad social y el acceso igualitario a todos los sectores laborales y formativos, debe minimizarse la influencia de

la estratificación socioeconómica. Se entiende por lo tanto que, por encima de la obtención de beneficios empresariales y del mantenimiento del binomio discriminador producción-reproducción, se han de priorizar en la intervención social aspectos relevantes como el respeto por los derechos de los trabajadores y trabajadoras y el fomento de una sociedad más justa e igualitaria. Este criterio tan complejo, precisa de la integración de todas las voces que construyen el conocimiento social (académicos, profesores, periodistas, políticos...) (Díaz de Greñu y Anguita, 2017).

Debido a la complejidad de la posición de las mujeres en la estructura social y económica, tanto las recesiones, como las políticas implementadas para hacerles frente tienen un impacto particularmente sensible sobre ellas y, desde luego, en el nuevo contexto que abre la crisis del COVID-19. (Bettio, Corsi, D'Ippoliti, Lyberaki, Lodovici y Verashchagina, 2012; Bettio y Verashchagina, 2014; Gálvez, 2016; Karamessini y Rubery, 2014; Walby, 2018). Por eso, progresar en educación también resulta clave para el bienestar social, y más ante las temidas consecuencias económicas y sociales que, a corto y medio plazo, deja la pandemia por coronavirus en España. La educación, como sistema social de progreso, es fundamental en el fomento de la igualdad de oportunidades desde los primeros años de socialización y a lo largo del ciclo vital. La mejora del nivel educativo favorece la resolución de inequidades en el terreno laboral. Cobra especial relevancia la presencia de un entorno educativo inclusivo y que fomente la coeducación. La adopción de enfoques coeducativos, y la promoción de una educación en igualdad, implican transformar el currículo docente tradicional, con el propósito de superar las bases constructivas androcéntricas del conocimiento histórico y social (Ortega y Pérez, 2015).

Importa también incorporar referentes femeninos en la comprensión e interpretación de la realidad social. En este sentido, el papel de los docentes resulta clave para la supresión de las desigualdades de género. En relación a ello, resulta prioritaria la información y aprendizaje del profesorado en activo y en formación. Por ejemplo, dentro del Programa de Formación del Profesorado de la Universidad de Zaragoza y organizado por el Observatorio de Igualdad de Género en colaboración con el Instituto Aragonés de la Mujer (IAM) se ofrece un curso, desde el año 2018, titulado: "Cómo incorporar la perspectiva de género en la docencia habitual". El curso presenta entre sus objetivos primordiales: diseñar un programa docente habitual de modo que integre valores igualitarios y no androcéntricos, la toma de conciencia de los sesgos de género de las

actividades universitarias regulares, y conocer algunos instrumentos de análisis en clave de género de la ciencia que se transmite en las aulas y la política científica actual.

El sistema universitario español ha mostrado su compromiso con estas prioridades y se encuentra trabajando en la búsqueda de vías facilitadoras en la línea de promover postgrados específicos sobre temas de género, fomentar que la oferta de asignaturas extracurriculares incluya la perspectiva de género, y ofertar la formación no reglada específica en materia de igualdad. Con respecto al ámbito de la educación superior, la ley (Ley Orgánica de Igualdad 3/2007, de 22 de marzo) establece explícitamente que la Universidad debe fomentar: “la enseñanza y la investigación sobre el significado y el alcance de la igualdad entre mujeres y hombres” (artículo 25.1).

A pesar del esfuerzo realizado por las diferentes instituciones educativas así como de las últimas reformas llevadas a cabo, el sistema educativo español sigue arrojando datos que muestran ciertas ineficacias: en el contexto europeo ostenta uno de los niveles más bajos de gasto público en educación, se sitúa a la cola del ranking PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos), muestra alarmantes cifras de fracaso escolar y encabeza el listado de abandono temprano de la educación y la formación (INEE, 2019, 2020; OECD, 2019). Estos datos son preocupantes tanto desde el punto de vista del mercado de trabajo como del bienestar de la sociedad en general. Con el fin de solventar dicha situación y mejorar los resultados educativos, la Comisión Europea estableció la Estrategia Europa 2020, que consistía en proponer una serie de objetivos comunes a los países europeos: el aprendizaje permanente, la calidad, la igualdad y la innovación (European Commission, 2019).

Aunque España ha mostrado gran implicación en sus políticas de género (Salazar, 2018), la fragmentación de las políticas de igualdad, la crisis económica de 2008, la crisis del COVID-19 y las medidas de austeridad subsiguientes, ralentizan los avances obtenidos en torno a la equidad de género.

Pese a la aprobación de regulaciones específicas en materia de género, y la existencia de Planes de Igualdad de Género en las instituciones escolares y empresariales, éstos no resultan lo suficientemente útiles si no se procede a su implementación real y efectiva. La ley debe proteger a las mujeres con el fin de que puedan acceder a alternativas económicamente rentables, socialmente reconocidas y personalmente satisfactorias. Se trata de que su empoderamiento repercuta en el desarrollo de su entorno y su crecimiento personal para dejar atrás la dependencia con sus iguales (Orihuela-Ríos, 2022). En resumen, se necesita avanzar también en el desarrollo de las políticas sociales. No es

suficiente con fomentar la empleabilidad de las mujeres en el ámbito laboral si no se producen cambios en la provisión del cuidado y las prestaciones de apoyo a las familias, poniendo el énfasis en la situación de sobrecarga de las mujeres que ha caracterizado el sistema de bienestar español.

Con el fin de evaluar y auditar las reformas y avances llevadas a cabo tanto a nivel escolar como empresarial (Planes de Igualdad, Planes de Convivencia, etc.), en el caso de España, organismos como AENOR (Asociación Española de Normalización y Certificación) y el INSST (Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo), establecen normas de obligado cumplimiento en materia de igualdad, y acreditan su reconocimiento a los organismos que fomentan buenas prácticas para conseguirlo.

Por último, cabe aclarar que quedan fuera del alcance de este trabajo interesantes cuestiones afines a la relación educación, mercado laboral y género, las cuales pueden dar lugar a futuras líneas de investigación. Como la tesis supone el inicio de una trayectoria científica a largo plazo, otros campos de interés y continuidad podrían ser:

- Proponer nuevas investigaciones en el resto de países europeos (Austria, Bulgaria, Chipre, Croacia, Grecia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Rumanía y Suecia) que no se han tenido en cuenta en este estudio, pudiendo ampliarse la comparación a otros sistemas de bienestar. Extender también los rangos de edad de los encuestados, esto es, considerar otras cohortes generacionales que aporten evidencias a los resultados obtenidos, por ejemplo, el acceso al mercado laboral durante la pandemia del coronavirus. En esta línea, resulta interesante implementar en el estudio otras bases de datos, como, por ejemplo: la Encuesta Mundial de Valores o la Encuesta de Salud Internacional, con el fin de aportar a la investigación social valores y opiniones de la población, cómo éstos cambian con el tiempo, y su impacto social, político, y en material de salud y bienestar.

- Las diferencias de género en el ámbito laboral y formativo, siguen siendo aspectos de candente actualidad. El diseño de metodologías de prevención tanto a nivel empresarial como escolar pueden resultar útiles y necesarias. Con el fin de evaluar la implementación y desarrollo de estas estrategias se debería llevar a cabo el diseño de indicadores KPI (Key Performance Indicator) tanto para la mejora continua del proceso enseñanza-aprendizaje como para el desarrollo de buenas prácticas en el entorno laboral. El Gender KPI Alliance (2022) señala que “no se puede administrar lo que no se puede medir”, por ello propone tres

dimensiones de KPI en la evaluación de las intervenciones organizativas: la representación en la dirección de una organización, la representación por categoría laboral y la igualdad salarial (igual salario por igual trabajo). En el entorno laboral se disponen de algunos modelos concretos de estos indicadores, como los que proporciona el Instituto de Desarrollo Humano (IDH, 2020), en los que se establece la siguiente escala (de 1: bajo, insatisfecho, a 5: muy satisfecho) para evaluar las intervenciones de igualdad de género: “¿qué capacitaciones ha recibido y cuáles han sido las más útiles?, ¿puede recordar lo que ha aprendido?, ¿ha notado cambios después de las intervenciones?, ¿han sido duraderos los cambios?, ¿se ha beneficiado de las actividades del comité de género?, ¿cuáles han sido las más útiles?, ¿cuál es su percepción de los miembros del comité de género (nivel de confianza)?”.

Del mismo modo, en el ámbito educativo también se ha desarrollado la implantación de estos indicadores. La OCDE (2021), propone algunos de ellos: “¿la formación humanística ayuda al desarrollo profesional del alumno?, ¿el diseño curricular es el adecuado según las circunstancias y condiciones del centro de estudios?, ¿los recursos son los suficientes y adecuados para abordar la igualdad de género?, ¿se promueve el uso de valores como solidaridad, respeto, etc., en el centro de enseñanza?, ¿qué falta de estudiar o abordar?, ¿qué no se ha considerado?”.

- Temáticamente la ampliación de esta investigación también se puede plantear: el estudio de la educación emocional como indicador de bienestar social y prevención en materia de igualdad de género analizando cómo afecta o favorece esta educación al empoderamiento femenino y al liderazgo, y, por otro lado, considerar el avance de las barreras existentes en los ámbitos STEM para las mujeres y evaluar su situación en términos de incremento de matrículas y empleabilidad.

- Ampliar la investigación al paradigma cualitativo, de forma que pueda afinarse en las situaciones y los discursos específicos que subyacen a las discriminaciones detectadas en este trabajo. Ejemplo de ello sería contemplar el estudio de lo que piensan los y las estudiantes (actitudes, preferencias, expectativas), prestando especial atención a la importancia de las decisiones tomadas en esta etapa vital en relación a su futuro profesional y personal; así como los puntos de vista de las familias, docentes, empresarios, etc.

Del mismo modo resulta interesante analizar el impacto que presenta el incremento de uso de las redes sociales en la población, así como el efecto de los “influencers” en los estilos de vida de los jóvenes. Con ello se delimitará la ascendencia (emocional, conductual, etc.) que generan estos medios de comunicación en sus usuarios y seguidores. En definitiva, analizar mediante el uso de una metodología cualitativa las diferentes representaciones sociales de la educación.

IV. Referencias

- Actis Di Pasquale, E. y Lanari M.E. (2010). Crisis mundial y mercado de trabajo en Argentina: impacto diferencial entre mujeres y varones. 19th Annual IAFFE Conference on Feminist Economics. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/857/1/00768.pdf>
- Albert, C., García Serrano, C. y Hernanz, V. (2005). Los Determinantes de la Formación en la Empresa y sus Rendimientos. En Actas de VI Jornadas de Economía Laboral, Alicante.
- Barrios, C.S. y Paravic, K.T. (2006). Promoción de la salud y un entorno laboral saludable. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/rlae/v14n1/v14n1a19.pdf>
- Bettio, F., Corsi, M., D'Ippoliti, C., Lyberaki, A., Lodovici, M. S. y Verashchagina, A. (2012). The impact of the economic crisis on the situation of women and men and on gender equality policies (Vol. 19). Brussels: European Commission.
- Bettio, F. y Verashchagina, A. (2014). Women and men in the 'Great European Recession'. En M. Karamessini, & J. Rubery (Eds.), *Women and Austerity* (pp. 57-81). London: Routledge.
- Blackburn, H. (2017). The Status of Women in STEM in Higher Education: A Review of the Literature 2007–2017. *Science and Technology Libraries*, 36(3), 235-273. <https://doi.org/10.1080/0194262X.2017.1371658>
- Boira, S., Chilet-Rosell, E., Jaramillo-Quiroz, S., y Reinoso, J. (2017). Sexismo, pensamientos distorsionados y violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios de Ecuador de áreas relacionadas con el bienestar y la salud. *Universitas Psychologica*, 16(4), 1-12. doi: <https://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-4.spdv>
- Buck D. y Frosini, F. (2012). Clustering of unhealthy behaviours over time. London: The Kings Fund.
- Buon, T. y Compton, B. (1990). Credentials, credentialism and employee selection. *Asia Pacific Journal of Human Resources*, 28(4), 126–32. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/103841119002800413>.
- Cárdenas, M., Lay, S., González, C., Calderón, C. y Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente: Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Revista Salud & Sociedad*, 1(2), 125-135.

- Chipuer, H.M., Bramston, P. y Pretty, G. (2003). Determinantes de la calidad de vida subjetiva entre adolescentes rurales: una perspectiva de desarrollo. *Social indicators research*, 61 (1), 79-95.
- Comas-d'Argemir, D. (2014). La crisis de los cuidados como crisis de reproducción social. Las políticas públicas y más allá. Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Tarragona, 2-5/09/2014 Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 329-349. Recuperado de: <http://digital.publicacionsurv.cat/index.php/purv/catalog/book/123>
- Contartese, D. y Maceira, V. (2005). Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. Segundo trimestre de 2005. Trabajo, ocupación y empleo. Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social de La nación.
- Contreras, K., Caballero, C., Palacio, J. y Pérez A. (2008). Factores asociados al fracaso académico en estudiantes universitarios de Barranquilla (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 22,110-135. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2008000200008
- Cox, R.G., Zhang, L., Johnson, W.D. y Bender, D.R. (2007). Rendimiento académico y uso de sustancias: hallazgos de una encuesta estatal de estudiantes de escuelas secundarias públicas. *Journal of school health*, 77 (3), 109-15.
- Díaz de Greñu, S. y Anguita, R. (2017). Estereotipos del profesorado en torno al género y a la orientación sexual. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20 (1), 219-232.
- Dobrotic, I. (2015). Work-family policies and the position of parents on the labour market. *Revija za Socijalnu Politiku*, 22 (3), 353-374.
- Donoso, T., Figuera, P. y Rodríguez., M.L. (2011). Barreras de género en el desarrollo profesional de la mujer universitaria. *Revista de Educación*, 355, 187-212.
- Dobrotic, I. (2015). Work-family policies and the position of parents on the labour market. *Revija za Socijalnu Politiku*, 22 (3), 353-374.
- European Commission (2019). Education and Training Monitor 2019. Recuperado de https://ec.europa.eu/education/sites/education/files/document-library-docs/et-monitor-report-2019-spain_en.pdf

- European Institute of Gender Equality. (2018). Overview Gender Statistics Database. Recuperado de EIGE website: <https://eige.europa.eu/gender-statistics/dgs>
- European Parliament Research Service (2015). Women and education in the EU. Recuperado de [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2015/551301/EPRS_ATAG\(2015\)551301_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2015/551301/EPRS_ATAG(2015)551301_EN.pdf)
- Ezquerro, S. (2010). “La crisis de los cuidados: orígenes, falsas soluciones y posibles oportunidades”. *Viento Sur*, 108.
- Gaddis, I. y Klasen, S. (2014). Economic development, structural change, and women’s labor force participation: A reexamination of the feminization U hypothesis. *Journal of Population Economics*, 27, 639-681.
- Gálvez Muñoz, L. y Rodríguez Modroño, P. (2013). El empleo de las mujeres en la España democrática y el impacto de la Gran recesión. *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 105-123.
- Gálvez, L. y Rodríguez-Modroño, P. (2016). A Gender Analysis of the Great Recession and “Austericide” in Spain. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 133-152.
- García-Holgado, A., Mena, J., García-Peñalvo, F. J. y González, C. (2018). Inclusion of gender perspective in Computer Engineering careers. Elaboration of a questionnaire to assess the gender gap in Tertiary Education. En 2018 IEEE Global Engineering Education Conference (EDUCON) (pp. 1553-1560). Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, España.
- García-Laguna, D., García-Salamanca, G., Tapiero-Paipa, Y. y Ramos, C. (2012). Determinantes de los estilos de vida y su implicación en la salud de jóvenes universitarios. *Hacia la Promoción de la Salud*, 17 (2), 182-198.
- Gender and University KPI Alliance. (2022). Medir para el cambio. Recuperado de: <https://www.gdka.org/>
- Glick, P. y Fiske, S. (1997): Hostile and benevolent sexism. Measuring ambivalent sexist attitudes toward woman. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 119–135.
- Henning, M.A., Hawken, S.J., Krägeloh, C., Zhao, Y. y Doherty, I. (2011). Medicina asiática en estudiantes: calidad de vida y motivación para aprender. *Asia pacific education review*, 12 (3), 437-45.
- Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo. (2016). La investigación al servicio del Desarrollo. Recuperado de: https://es.ird.fr/sites/ird_fr/files/2020-

- 09/Ficha%20t%C3%A9cnica%20-%20La%20investigaci%C3%B3n%20al%20servicio%20del%20desarrollo.pdf
- INE. (2020). *Encuesta de Población Activa (EPA). Cuarto trimestre 2020*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INEE (2020). Panorama de la educación: Indicadores de la OCDE 2020. Informe español. Recuperado de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/panorama-de-la-educacion-indicadores-de-la-ocde-2020-informe-espanol/espana-estrategias-y-politicaseducativas-organizacion-y-gestion-educativa/24151>
- INEE (2019). Sistema estatal de indicadores de la educación. Recuperado de <https://www.educacionyfp.gob.es/inee/dam/jcr:efa745d7-27ec-4814-9e90-11e01957c39d/seie-2019.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística. (2017). Empleo del tiempo, conciliación trabajo y familia: Cuidado de personas dependientes (niños o adultos enfermos, incapacitados o mayores). Recuperado de: http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925472720&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m3=1259926137287
- Janos, E. y Espinosa, A. (2018). Sexismo ambivalente y su relación con la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en una muestra de Lima. *Revista de Investigación Psicológica*, 19, 61-74.
- Karamessini, M. y Rubery, J. (2014). Economic crisis and austerity: challenges to gender equality. En M. Karamessini & J. Rubery (Eds.), *Women and Austerity* (314-351). London: Routledge.
- Le, H. y Robbins, S. B. (2016). Building the STEM pipeline: Findings of a 9-year longitudinal research project. *Journal of Vocational Behavior*, 95-96, 21-30. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2016.07.002>
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo de 2007, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Boletín Oficial del Estado. Madrid, 23 de marzo de 2007, núm. 71, pp. 12611-12645.
- Matía, V. (2001). Educación permanente y calidad de vida. *Revista pedagógica*, 16, 35-48. Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/8840>
- Mayet, A., Legleye, S., Falissard, B. y Chau, N. (2012). Las etapas de uso de cannabis como predictores de la iniciación posterior con otras drogas ilícitas entre los

- adolescentes franceses: uso de un modelo multiestatal. *Comportamiento adicto*, 37 (2), 160-6.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2020). Plan estratégico de salud escolar y estilos de vida saludables. Recuperado de: <http://educalab.es/documents/10180/620318/PlanSaludEscolar.pdf/cbbdde3f-6d66-461b-93af-d98e6eb0244a>
- Nguyen, D. (2016). Employing relaxation techniques for female STEM majors to reduce anxiety. Saint. Mary's College of California.
- Nosek, B. A., Smyth, F. L., Sriram, N., Lindner, N. M., Devos, T., Ayala, A. y Greenwald, A. G. (2009). National differences in gender–science stereotypes predict national sex differences in science and math achievement. 106(26), 5.
- Novick, M., Rojo S. y Castillo V. (2008). El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007. Santiago de Chile: Documentos de Proyectos. CEPAL - Naciones Unidas. Recuperado de: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/33662/LCW182.pdf>.
- OECD (2019). Panorama de la Educación: Indicadores de la OCDE 2019. Informe español. Recuperado de <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:b8f3deec-3fda-4622-befb386a4681b299/panorama%20de%20la%20educaci%C3%B3n%202019.pdf>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2012). Gender Equality in Education, Employment and Entrepreneurship: Final Report to the MCM 2012. <http://www.oecd.org/employment/50423364.pdf>. p. 17.
- Orihuela-Ríos, N. C. (2022). Emprendimiento femenino: características, motivos de éxito, limitantes, involucrados y consecuencias. *INNOVA Research Journal*, 7(1), 109-122. <https://doi.org/10.33890/innova.v7.n1.2022.1946>
- ONU (2019). Indicadores que visibilizan las brechas de género en el mercado laboral. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/mesa_7_i_vaca_t.pdf
- Oreffice, S. y Quintana-Domeque. (2021). Gender inequality in COVID-19 times: evidence from UK prolific participants. *Journal of demographic economics*, 87(2), 261-287.
- Orgemer, G. (2002). Enciclopedia de los recursos humanos. Madrid, España: Fund. CONFEMETAL

- Ortega, D. y Pérez, C. (2015). Las mujeres en los libros de texto de Ciencias Sociales de 1º de E.S.O. En A. M.^a Hernández Carretero, C.R. García Ruiz y J.L. de la Montaña (Eds.), *Una enseñanza de las Ciencias Sociales para el futuro: Recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas* (pp. 943-951). Cáceres: Universidad de Extremadura-AUPDCS.
- Owens, J. (2018). Women are overburdened with their families “mental loads”. Slate. Recuperado de: <https://slate.com/human-interest/2018/03/women-are-overburdened-with-their-families-mental-loads.html>
- Picchio, A. (2005). La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida (pp. 17-34). En G. Cairó i Céspedes y M. Mayordomo (Eds.), *Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista*. Barcelona: Icaria
- Pichler, F. (2006). Calidad de vida subjetiva de los jóvenes europeos. Me siento feliz, pero ¿quién sabe por qué? *Social indicators research*, 75 (3), 419-44.
- Pizarro, S. y Guerra, G. (2010). Rol de la mujer en la gran empresa. *Centro de Estudios empresariales de la Mujer* (CEEM)
- Ramos, P. (2019). Diseño de KPI para la mejora continua del proceso enseñanza / aprendizaje del P.A IIS Campus Piura (Tesis para optar el título de Ingeniero Industrial y de Sistemas). Universidad de Piura. Facultad de Ingeniería. Programa Académico de Ingeniería Industrial y de Sistemas. Piura, Perú.
- Rodríguez-Enríquez, C. (2009). La crisis económica mundial, el empleo de las mujeres y las respuestas de política pública. Una observación del caso argentino. Recuperado de <http://www.generoypobreza.org.ar/index.php/archivo-doc/item/124>
- Rueda, M. (2006). Discriminación salarial por razón de género y capital humano: Un análisis con datos de panel. Tesis doctoral. Universidad de Málaga.
- Salas, M.C. (2016). La relación de las mujeres con el empleo: actitudes, conflictos y estrategias. Universidad Complutense de Madrid Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Recuperado de: https://politicasysociologia.ucm.es/data/cont/docs/21-2016-12-21-CI16_W_M%20Carmen%20Salas.pdf
- Salazar, O. (2018). Paridad y justicia de género. Algunas reflexiones críticas sobre las políticas de igualdad en España. *Comunicación y Género*, 1 (1), 5-24.

- Schiff, M., Nebe, S. y Gilman, R. (2005). Satisfacción con la vida entre los jóvenes israelíes en el tratamiento residencial. *British journal of social work*, 36 (8), 1325-43.
- Sicherman, N. (1991). Overeducation in the Labor Market. *Journal of Labor Economics*, 9(2), 101-122.
- Tobío, C. 2012. Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan. *Revista Internacional de Sociología*, 70.2, 399-422.
- Walby, S. (2018). Gender in the crisis and remaking of Europe: re-gendering subsidiarity. *European Journal of Politics and Gender*, 1(3), 307-324.
- Wilkinson, R.G. y Pickett, K.E. (2009). Income inequality and social dysfunction. *Annual Review of Sociology*, 35(1), 493–511.

